l. leontiev

el capital de carlos marx y la igualdad

43

"EL CAPITAL" DE CARLOS MARX Y LA IGUALDAD

Fundación Isidoro Acevedo
OVIEDO

L. LEONTIEV

"El Capital" de C. Marx y la igualdad

Traducción directa del ruso
por
ARMANDO MARTINEZ VERDUGO

EDICIONES DE CULTURA POPULAR, S. A.
San Juan de Letrán, 37, 401 al 407 Apartado Postal M-2352 México, D. F.

R. 3252

"PROBLIEMA VBIENSTVA R KAPITALE C. MARKSA"
LIEV ABRAMOVICH LEONTIEV

EDITADO POR LA ACADEMIA DE CIENCIAS
DE LA URSS

TRADUCCCION DEL RUSO POR
ARMANDO MARTINEZ VERDUGO

Primera edición, 1971
Primera reimpresión 1974
Segunda edición, marzo de 1977

DR © Ediciones de Cultura Popular, S.A.
Filosofía y Letras 34
Col. Copilco-Universidad
México 20, D.F.
Teléfono: 548-03-72

Impreso y hecho en México

INDICE

Pág.

Introducción 9

Desarrollo histórico de las concepciones sobre la igualdad 13

1. El mundo antiguo y el cristianismo 15

2. La época de la guerra de campesinos 22

3. El surgimiento de la concepción burguesa sobre la igualdad 33

4. Surgimiento de la concepción proletaria sobre la igualdad 38

Análisis de las raíces reales de las concepciones burguesas sobre la igualdad en El Capital 43

1. Análisis de la mercancía; "la igualdad del intercambio" 45

2. El doble carácter del trabajo; el proceso de nivelación del trabajo 52

3. La forma del valor y sus contradicciones . . . 58

4. El dinero, nivelador universal 63

5. La ley del valor y el cambio entre el trabajo y el capital 70

6. La esclavitud del trabajo asalariado 78

7. La igualdad de la explotación del trabajo por el capital 100

El problema de la igualdad y la época contemporánea 113

1. Lenin sobre cómo se engaña al pueblo con consignas de libertad e igualdad 115

2. El imperialismo y la crisis de la democracia burguesa 124

3. El socialismo y la igualdad 135

INTRODUCCION

El 2 de agosto de 1921 Lenin envió una carta a V. Adoratski, quien a la sazón recopilaba las cartas de Marx y Engels sobre problemas fundamentales de la teoría y la política del marxismo. En la misiva, Lenin hacía hincapié en la necesidad de cotejar las citas acerca del problema de la igualdad contenidas en *El Capital*.[1] En los primeros años del poder soviético, cuando Lenin enfilaba su lucha contra los traidores mencheviques y los eseristas que ocultaban sus pérfidos planes lanzando peroratas sobre "la libertad en general" y "la igualdad en general", con frecuencia se refería al análisis de la libertad y la igualdad burguesas contenido en *El Capital* y en otras obras de Marx y Engels.

De entonces a la fecha, larga ha sido la senda histórica transitada por la Unión Soviética y toda la humanidad. El país de los soviets está convertido en una fuerte potencia socialista. Con la separación de una serie de países de Europa y Asia del sistema capitalista, el socialismo se convirtió en un sistema mundial que engloba a más de la tercera parte de la población del hemisferio terrestre. Las ideas del socialismo han adquirido una gigantesca fuerza de atracción. El socialismo es el dueño absoluto de los co-

[1] V. I. Lenin. *Obras completas*. Editorial Cartago, Buenos Aires, 1960, t. XXV, p. 533.

razones de millones de seres humanos en todos los continentes.

Ahora bien, las fuerzas del viejo mundo, del mundo que muere, sostienen una enconada lucha contra el régimen nuevo, el régimen social superior. Al igual que en el pasado, los apologistas de la burguesía reaccionaria enfilan sus baterías contra el socialismo apoyándose en las falsas consignas de "la libertad en general" y de "la igualdad en general". Los defensores del capitalismo contemporáneo —en donde la opresión y el desamparo de las masas trabajadoras alcanzan dimensiones monstruosas, lo mismo que la desigualdad social entre la élite de los multimillonarios, por un lado, y la aplastante mayoría de los desposeídos, de las masas de trabajadores, por otro lado— gustan de cubrirse con el manto de los defensores de la libertad y la igualdad. Estos abogados del régimen capitalista buscan así, restarle monstruosidad a las graves acciones de la reacción imperialista mundial. Bajo ese manto se dedican también a calumniar la edificación del socialismo y el comunismo en la Unión Soviética y en los países de democracia popular. Los reformistas y revisionistas, que de palabra son partidarios del socialismo y hasta llegan a declararse marxistas, desempeñan papel especial en la justificación del imperialismo y en la denigración del socialismo.

Pero toda la actividad creativa que se realiza en la Unión Soviética y en otros países del campo socialista, muestra que en el proceso de la edificación del socialismo y del comunismo todas las ilusiones igualitaristas son superadas exitosamente. En las resoluciones de los Congresos del Partido Comunista de la Unión Soviética se señala la importancia del principio del interés material de todos los trabajadores en los resultados de su trabajo y se indica que los fundadores del marxismo-leninismo, a su tiempo, criticaron las concepciones igualitaristas en la distribución. Solamente en la fase superior del comunismo, sobre la base de un enorme crecimiento de las fuerzas productivas, de la abundancia de los objetos de consumo y de la conversión

del trabajo en la primera necesidad vital del hombre, es posible realizar la distribución según las necesidades.

Es evidente, entonces, que el problema de la igualdad y su análisis en *El Capital* de Carlos Marx, son de reconocido interés en nuestros días.

Desarrollo histórico de las concepciones sobre la igualdad

El análisis científico de los fenómenos de la vida social muestra que las concepciones de los hombres no son eternas ni invariables, sino por el contrario tienen un carácter históricamente transitorio. El materialismo histórico enseña que el ser social de los hombres determina su conciencia social; ésta es reflejo del primero. Y puesto que así es en todos los fenómenos de la conciencia social de los hombres, lo mismo sucede con sus concepciones sobre la igualdad.

En el proceso del desarrollo histórico de la sociedad, cambian las concepciones de los hombres sobre la igualdad. En diferentes estadios del desarrollo social el tópico de la igualdad tiene distinto carácter y diverso contenido. Junto con el cambio del régimen social, junto con el cambio de las formas sociales cambia, de manera radical, el contenido concreto del postulado de la igualdad, lo mismo que su significado real para el desarrollo de la lucha de clases. Las condiciones de la producción material, las relaciones sociales y la lucha de clases, determinan el contenido real de la consigna de la igualdad en cada etapa dada del desarrollo de la sociedad.

Con su *Anti-Dühring*, Federico Engels produjo un brillante ensayo histórico sobre el desarrollo de las concepciones sobre la igualdad en relación con el desarrollo de la sociedad clasista. Engels analiza las ideas de la igual-

dad como un materialista-dialéctico. Al poner de manifiesto la inconsecuencia de las concepciones metafísicas de Dühring sobre esta cuestión, Engels muestra que la consigna de la igualdad no es ninguna "verdad eterna", sino por el contrario, sólo la expresión de las cambiantes relaciones sociales. En contraposición a los juicios abstractos de Dühring sobre "la igualdad en general", caracteriza concretamente las concepciones sobre la igualdad que se desenvuelven junto con el desarrollo histórico de la sociedad. A la fórmula muerta, paralizada, de Dühring, se contrapone el análisis concreto del carácter cambiante de las concepciones sobre la igualdad en dependencia con la distinta situación histórica.

Al caracterizar las condiciones históricas del surgimiento, por una parte, de la concepción burguesa de la igualdad y, por otra parte, de la concepción proletaria, Engels revela su verdadero contenido. Explica que la concepción según la cual la igualdad es reflejo de la justicia, ha surgido históricamente, es un producto histórico cuya elaboración fue necesario para la historia pasada. Esto indica que la concepción no existe eternamente en el correr de los siglos, como verdad eterna. Si se la toma como obvia no es resultado ello de su carácter axiomático, sino más bien consecuencia de la propagación de las ideas que surgen de manera plenamente histórica. La igualdad existe solamente en contraposición con la desigualdad; la justicia, como polo opuesto de la injusticia. Ya por esta razón, resulta poco razonable presentar la idea "igualdad = justicia" como principio supremo y verdad superior.

El breve ensayo histórico de las ideas de la igualdad, realizado por Engels en el *Anti-Dühring*, sirve de magnífica brújula en el análisis de este problema.

"La idea de que todos los hombres, por el mero hecho de serlo, tienen algo de común, que los hace ser, hasta donde alcanza ese algo común, iguales, es naturalmente, antiquísima. Pero el postulado moderno de la igualdad difiere radicalmente de esa idea y consiste, más bien, en derivar de esa propiedad común a todos los hombres, de esa igualdad de los hombres como tales hombres, el prin-

cipio de la igualdad política o social de todos los seres humanos, o a lo menos de todos los ciudadanos de un Estado o de todos los miembros de una sociedad. Hubieron de pasar, y pasaron en efecto, miles de años, antes de que de aquella idea primitiva de la igualdad relativa pudiese surgir, como un corolario suyo, la idea de la igualdad dentro de la sociedad y del Estado, antes de que esta deducción se impusiese como algo evidente y natural." [1]

1. *El mundo antiguo y el cristianismo*

En las comunidades primitivas la concepción sobre la igualdad solamente pudo tener un carácter extremadamente limitado, de acuerdo al carácter también extremadamente limitado de la misma relación social de aquella época.

Los hombres vivían en grupos pequeños. La leyenda sobre el siglo de oro, que supuestamente fue ese periodo inicial en la vida de la humanidad, se creó mucho después. En realidad, el hombre primitivo estaba aplastado por las dificultades de la lucha contra la naturaleza. Los hombres trabajaban en común, ya que solamente el trabajo común podía, de una manera u otra, asegurar su existencia. Pero este "tipo primitivo de producción colectiva o cooperativa, fue, se comprende, resultado de la debilidad del hombre aislado, y no de la socialización de los medios de producción".[2] Teniendo en cuenta este tipo de producción social, que en mucho se conservó hasta el surgimiento del capitalismo, Lenin escribió: "El carácter social de la producción abarcaba *solamente a los miembros de una sola comunidad.*" [3]

Entre las falsedades más nocivas de los apologistas del capitalismo está la idea de que la propiedad privada es una condición eterna y necesaria de la vida de la sociedad,

[1] Federico Engels. *Anti-Dühring*, Editora Política, Habana, Cuba, 1963, pp. 126-127.

[2] C. Marx. *Borrador de la carta a V. Zasulich*, en *obras completas* de Marx-Engels, ed. rusa, t. XXVII, p. 681.

[3] V. I. Lenin. *Para una caracterización del romanticismo económico*, en *obras completas*, t. II, p. 209.

la idea según la cual sin la propiedad privada los hombres nunca hubieran podido, no pueden, ni podrán existir. Este ultraje contra el género humano es rechazado por la verdadera historia de la humanidad.

La propiedad privada tiene su inicio y su final en el desarrollo de la sociedad. En determinada fase de este desarrollo surge, y en cierta etapa desaparece.

Los hombres vivieron sobre la tierra muchos miles de años sin conocer la propiedad privada, ni la desigualdad en la propiedad, ni la división en clases. En la época del primitivismo, el poder del hombre sobre la naturaleza era pequeño. En medio de una bajísima productividad del trabajo el único modo de distribución de los productos era la distribución igualitaria. Solamente trabajando comunmente y consumiendo también comunmente el escaso producto de su trabajo, los hombres podían existir y, poco a poco, aunque fuera extremadamente lento, continuar la marcha hacia adelante.

Tanto los medios de producción como el producto del trabajo constituían una propiedad común. Todo lo que se conseguía era dividido por partes iguales entre los miembros de la comunidad primitiva. Esto lo confirman numerosas investigaciones de la época primitiva, realizadas sobre la base de objetos históricos de la cultura. Los caminantes que han descrito la vida de las tribus primitivas, señalan que en ellas estaba muy arraigada la costumbre de realizar una distribución igual. Darwin, por ejemplo, narra que cuando los habitantes de la Tierra del Fuego recibieron de regalo un fragmento de tela, la rompieron en partes iguales para que a todos tocara por igual.

Antes de que surgiera la explotación de clase, basada en la apropiación del trabajo excedente por el grupo encumbrado, no había lugar para ninguna manifestación esencial de desigualdad entre los miembros de los grupos primitivos. Sin embargo, la misma división del trabajo entre los sexos conduce al surgimiento de una considerable desigualdad.

La sustitución de la agricultura primitiva por la ganadería y por una agricultura más desarrollada, condujo al

paso del matriarcado al patriarcado: la misma división del trabajo, que antes permitía la dominación de la mujer, ahora se volvía contra ella. Esto, según dijo Engels, constituyó una *derrota histórico-universal del sexo femenino*,[4] que abrió el paso a un largo periodo de subordinación de la mitad del género humano el cual continúa hasta la actualidad, hasta que la revolución socialista ponga fin a todo tipo de desigualdad y a la desigualdad real de sexos.

El choque entre las alianzas tribales primitivas, al convertirse en conflicto armado, lleva a la conversión de las tribus prisioneras en esclavas.

"En las más antiguas comunidades primitivas, sólo podía hablarse de igualdad, a lo sumo, entre los miembros de la misma comunidad; las mujeres, los esclavos, los forasteros, quedaban excluidos, naturalmente, de esa igualdad." [5]

Pero los modos para conseguir recursos para vivir se perfeccionan, surgen nuevos instrumentos de trabajo. En las nuevas condiciones la familia puede mantenerse cosechando un pedazo de tierra. La propiedad común sobre los medios de producción y el producto del trabajo es sustituido por la propiedad privada. La comunidad primitiva deja su lugar a la sociedad clasista, basada en la explotación del hombre por el hombre.

En el mundo antiguo, la desigualdad entre los hombres desempeñó un papel mucho mayor que cualquier tipo de igualdad. El régimen social del mundo antiguo se basaba en la desigualdad política y económica. Incluso después de desaparecidas varias divisiones ya anacrónicas (por ejemplo la división en ciudadanos romanos y vasallos romanos) se mantuvo como la principal contradicción entre los libres y los esclavos.

El florecimiento de la ciencia y del arte en el mundo antiguo se realizó sobre la base de la economía esclavista. La ideología de la sociedad, basada en el trabajo esclavista, tenía como piedra de toque la concepción sobre la des-

[4] Cf. F. Engels. *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*. Fondo de Cultura Popular. México.
[5] *Anti-Dühring*, p. 127.

igualdad natural entre los hombres. Esta concepción es típica a los grandes pensadores de la antigüedad clásica.

Un pensador tan destacado de la antigüedad como fue Platón, convirtió al principio de la desigualdad de los hombres en base de la construcción de su "Estado ideal". Platón fue el fundador de la primera utopía social en la historia; ejerció una influencia sustancial sobre los utopistas de la época posterior, quienes comenzaron a actuar en las postrimerías de la sociedad burguesa.

En su pensamiento, Platón partía de que la sociedad se divide en clases, de las cuales una está ocupada en actividad productiva y vive en condiciones comunes, y la otra clase —los guerreros y los sacerdotes— vive en un medio ideal. El estamento de los guerreros, libres del trabajo productivo y que tienen como función solamente defender la seguridad de la sociedad, vive sobre los principios del comunismo de consumo. Todos ellos son iguales, entre ellos hay de común la propiedad y las esposas. Sin embargo, como base de su "comunismo" sirve la actividad de la clase productora. Esta última se ocupa de la producción y del cambio. Para esta clase se conserva la propiedad privada, y la tendencia a la codicia es en ella una grandiosa fuerza motriz. En su obra posterior, Platón consideró necesario conservar también la esclavitud.

Aristóteles, el más grande de los pensadores de la antigüedad, también consideraba a la esclavitud una necesidad eterna e invariable para la sociedad. Consideraba que la misma naturaleza dedica unos a ser esclavos y otros a dirigirlos. La rueda, según él, es un instrumento inanimado mientras el esclavo es un instrumento animado. Si los instrumentos pudieran trabajar por sí solos, por ejemplo, si la rueda pudiera tejer, no habría necesidad de los esclavos. Pero puesto que en la economía existen muchas ocupaciones que demandan un trabajo simple, un trabajo burdo, la naturaleza, inteligentemente, se las ingenió creando a los esclavos.

Estas concepciones de Aristóteles fueron ampliamente propagadas en el mundo antiguo. El escritor-enciclopedista romano Varrón, expresando las concepciones difundidas

entre los esclavistas, dividía a los instrumentos en 1) mudos, 2) los que transmiten sonidos no vocales y 3) los que cuentan con voz, en los cuales incluía los esclavos.

Aristóteles no estuvo en capacidad de analizar los fenómenos del cambio mercantil, muy desarrollado en su tiempo, precisamente a consecuencia de que le era completamente ajena la concepción sobre la igualdad del trabajo humano encarnado en las mercancías intercambiadas. Por esta razón, llegó a la incorrecta conclusión de que solamente el dinero hace a la mercancía cambiable. En su obra *Contribución a la crítica de la economía política* y en *El Capital* Marx pone de relieve la ligazón que existe entre esta concepción orgánica de Aristóteles y las condiciones sociales de su época.

El desarrollo de las relaciones de cambio en el mundo antiguo no pudo liquidar a la esclavitud. Sin embargo, en la época del Imperio romano gradualmente desaparecieron las divisiones estamentarias que dividían a los "libres"; se estableció la igualdad entre personas particulares, sobre la base de la cual se desarrolló el derecho romano; la forma, al decir de Federico Engels, más desarrollada del derecho, basada en la propiedad privada.

"El cristianismo sólo reconocía una igualdad entre los hombres: la del pecado original, igualdad que cuadraba perfectamente a su carácter de religión de los esclavos y los oprimidos. Al lado de ésta, admitía a lo sumo la igualdad de los elegidos, pero sólo muy en sus comienzos hizo hincapié en ella. Las huellas de la comunidad de bienes con que nos encontramos igualmente en los primeros tiempos de la nueva religión, tenían su origen más bien en la solidaridad de los prescriptos, que en una verdadera idea de la igualdad. Pero muy pronto, la comprobación de la diferencia entre sacerdotes y legos vino a poner fin a este rudimento de igualdad cristiana."[6]

El cristianismo surgió como una religión de los esclavos y los oprimidos. La opresión de clase y la opresión nacional en el mundo antiguo alcanzaron una agudeza ex-

[6] Ibid.

trema. La masa oprimida no era una clase monolítica, sino por el contrario, constituía un conglomerado de diferentes grupos de distinto carácter. En su artículo titulado *Sobre la historia del cristianismo primitivo*, Engels hace una caracterización exacta de las capas de las cuales son reclutados los primeros cristianos. Eran antes que nada esclavos, una parte importante de los cuales estaba integrada de guerreros hechos prisioneros en las guerras a quienes los romanos convertían en esclavos. Luego, en las ciudades el contingente principal estaba constituido por hombres libres empobrecidos que pertenecieran a distintas capas de la población, pero unidos en su destino común: eran hombres arrojados a la escoria de la vida de la sociedad oficial. En las cercanías del campo los cristianos eran reclutados de pequeños campesinos que habían caído en la esclavitud por deuda, empobrecidos por los impuestos y los recaudamientos. La aplanadora de hierro de los propietarios romanos ahogaba a estos elementos empobrecidos, destruyendo sus antiguas condiciones de vida.

Para todos ellos, como señala Engels, el paraíso perdido se hallaba atrás. Para los libres que se habían empobrecido, ese paraíso encontrábase en la ciudad-Estado, en la que vivían sus antepasados; para los que habían sido tomados en la guerra y convertidos en esclavos, el paraíso estaba en el tiempo de su vida libre antes de ser puestos bajo subordinación; para los pequeños campesinos: el régimen tribal desaparecido y la posesión común de la tierra.

La situación histórica de la época de la caída de la sociedad antigua no encerraba condiciones para la liberación verdadera de esa masa empobrecida de "trabajadores y subordinados". Las rebeliones de los esclavos eran las manifestaciones más vivas de las contradicciones que consumían la sociedad antigua. Estas rebeliones coadyuvaban al derrocamiento del régimen esclavista y, con ello mismo, acercaban el momento de su caída y de la sustitución de una forma de explotación clasista por otra. Pero en las condiciones del régimen esclavista no existían las premisas para liquidar la explotación.

Por esta razón, entre las masas oprimidas el odio hacia

el orden existente era enorme, pero impotente. En medio de esta situación surgió y se propagó la doctrina esclavista sobre la justicia en el mundo del más allá, sobre la llegada del reinado milenario, que era esperado por los primeros cristianos en un tiempo muy breve y cercano. Las concepciones cristianas indefinidas correspondían, como ningunas otras, a la situación de pérdida de toda perspectiva y de toda esperanza, en la que estaban las masas oprimidas; la esperanza de hallar la felicidad en el mundo del más allá, facilitaba la conciliación con la situación sin salida.

Precisamente por esa razón, al carácter del cristianismo como religión de los oprimidos y los esclavos correspondía la concepción especifica sobre la igualdad: la concepción sobre la igualdad del pecado capital. Este aspecto del problema ha sido explotado maravillosamente por Engels en su artículo *Bruno Bauer y el cristianismo primitivo*. El cristianismo presentó la concepción sobre el pecado capital, y este motivo, en aquellas condiciones históricas, encontró una viva resonancia. A las múltiples quejas contra la inaceptable situación, el cristianismo respondía: de la perdición del mundo son responsables los mismos seres humanos, es culpable cada uno de los hombres, es culpable su propia perdición, sus pecados, su desarrollo incompleto.

Como señala Engels: "la admisión de la participación de cada uno en la responsabilidad de la desdicha general resultaba irrefutable y se convirtió en la precondición para la salvación espiritual que el cristianismo anunciaba al mismo tiempo". "A todas las quejas contra la perversidad de la época y contra los sufrimientos morales y materiales generales, la conciencia cristiana del pecado contestaba: Así es, y no puede ser de otra manera. ¡Tú eres el culpable, todos vosotros sois culpables de la corrupción del mundo, que es tu propia corrupción interna! ¿Y dónde estaba el hombre que pudiese negarlo? *Mea Culpa.*" [1]

Así pues, la concepción cristiana sobre la igualdad tenía, ante todo, un carácter negativista. En los escritos pre-

[1] Federico Engels. *Bruno Bauer y el cristianismo primitivo*, en C. Marx. F. Engels. *Sobre la religión*, Editorial Cartago, Buenos Aires, 1959, p. 175.

paratorios del *Anti-Dühring* Engels hace hincapié en que "En el catolicismo (se dio) primeramente la igualdad negativa de los hombres ante Dios, en cuanto pecadores, y, en una interpretación más restringida, la igualdad de todos los hijos de Dios redimidos por la gracia y por la sangre de Cristo. Ambas intepretaciones cuadran con el carácter del cristianismo como religión de los esclavos, proscriptos, desposeídos, perseguidos, oprimidos. Con la victoria del cristianismo, ese aspecto perdió su importancia y se hizo fundamental hincapié en la antítesis entre creyentes y paganos, ortodoxos y herejes".[8]

Las huellas de la comunidad de propiedad, que se encuentran en la época del cristianismo primitivo, generalmente están ligadas con el ascetismo; la propiedad no era recogida de los ricos, la daban voluntariamente algunos de los "maduros". La negación a seguir teniendo propiedad expresaba por parte de los adeptos de la nueva religión su desprecio hacia todo lo terrestre, hacia lo herético y lo no presente. El rompimiento con las relaciones de la vida cotidiana en la tierra era calificado como el acercamiento al reinado divino. Por otra parte, el ascetismo era el camino de los sufrimientos para los desamparados, quienes no veían los caminos que los pudieran conducir a la liberación del yugo de opresión en las condiciones de aquel entonces.

2. *La época de la guerra de campesinos*

La Edad Media, que sustituyó a la época antigua, durante mucho tiempo borró de la conciencia social, como señala Federico Engels, todas las concepciones sobre la igualdad. Se desarrolla una compleja pirámide social, edificada sobre los principios de jerarquía, caracterizados por su gran fuerza conservadora. El cristianismo, que se convirtió en la religión gobernante, sirve como el elemento estructural fundamental de esta pirámide jerárquica social.

Al mismo tiempo, la época de la Edad Media, no obstante toda la división feudal que reinaba, en los países del

[8] *Anti-Dühring*, p. 459.

occidente y del centro de Europa "creó por vez primera un área compacta de cultura y sobre ello erigió, también por vez primera, un sistema de estados predominantemente nacionales, que se influían unos a los otros y se contrarrestaban mutuamente. De este modo, se preparó el único terreno sobre el cual, andando el tiempo, había de poder hablarse de la igualdad humana y de los derechos del hombre".[9]

La época de la Edad Media también en otro sentido preparó el surgimiento del postulado de la igualdad en su forma más desarrollada. Precisamente en las entrañas de la sociedad feudal se gestó la clase "llamada a levantar en el curso de su desarrollo posterior el moderno postulado de la igualdad: la burguesía".[10]

Las masas campesinas sirvieron de fundamento de la pirámide feudal de la Edad Media. Junto con el desarrollo de la producción artesanal, el crecimiento de las ciudades, la ampliación del cambio de los productos de la producción feudal, creció la capa de la burguesía. Todos estos procesos están íntimamente ligados con el acrecentamiento de la explotación de las masas campesinas, con el paso a la subordinación de los campesinos. Más tarde, la Edad Media estuvo timbrada por una serie de movimientos campesinos, que se sucedieron en toda Europa. La cúspide de estos movimientos lo constituyeron las guerras campesinas de la época de la reforma.

En los escritos preparatorios de Engels para el *Anti-Dühring,* éste señala que con el ascenso de las ciudades y, consiguientemente, de los más o menos desarrollados elementos de la burguesía, así como del proletariado, tenía que resurgir gradualmente la demanda de la igualdad como condición de la existencia burguesa. Esta exigencia estaba ligada a la extracción de conclusiones, por parte de los proletarios, para el paso de la igualdad política a la social. "Ese hecho —afirma Federico Engels— tuvo su primera expresión categórica, aunque naturalmente envuelta en una forma religiosa, en la Guerra de los Campesinos." [11]

[9] Op. cit., p. 128.
[10] Ibid.
[11] Op. cit., p. 458.

En su obra *La guerra de campesinos en Alemania,* Engels hace un análisis formidable de la lucha de clases en la época de la Edad Media tardía, poniendo de relieve de una manera profunda las raíces del movimiento y descubriendo el caracter de sus principales direcciones.

A la corriente reformista de Martín Lutero se opone la corriente revolucionario-plebeya que encontró su expresión más fiel en las acciones de Tomas Münzer, este representante del "proletariado embrionario", según indicó Federico Engels. La Guerra Campesina del siglo XVI, sólo fue el eslabón de cierre de una larga cadena de movimientos revolucionarios y de oposición, que se realizaron durante toda la Edad Media; la actividad de Tomas Münzer fue la etapa final de la actividad de toda una pléyade de líderes y caudillos de las masas campesinas que se rebelaron contra el feudalismo.

"La oposición revolucionaria contra el feudalismo se manifiesta a través de toda la Edad Media. Según las circunstancias aparece como misticismo, herejía abierta o insurrección armada".[12]

El complejo entretejido de las fuerzas de clase de la época de la Edad Media encontró su reflejo en el complejo carácter del movimiento, en el complicado encadenamiento de las partes en pugna. La dominación indeterminada de las formas religiosas de la vida social determinaba la forma de la ideología de las partes en pugna. A diferencia de la época siguiente, cuando la ciudad se convierte en la fuerza decisiva y lleva consigo al campo, en la época de la Guerra Campesina la ciudad desempeña un papel subordinado, iba tras el campo, y era, en ese entonces, su apéndice.

En su obra sobre la Guerra Campesina, Federico Engels muestra cómo en el desarrollo de la lucha de clases en la época de la Edad Media tardía actúan en forma embrionaria los elementos de la lucha que caracterizan ya a la época histórica subsiguiente. Revela cómo a través de toda la Edad Media tardía está presente por doquier la contradic-

[12] Federico Engels. *La guerra de campesinos en Alemania,* Editora Política, La Habana, Cuba, 1966, p. 27.

ción entre la oposición reformista al feudalismo, por un lado, y la orientación plebeyo-revolucionaria, por el otro.

Ya en el siglo XII, esta contradicción se reflejó en la correspondencia entre las condiciones y las formas de la lucha de clases de aquella época, en las dos formas de la herejía medieval. La herejía burguesa se dirigía principalmente contra los curas, contra el feudalismo eclesiástico, demandando en lo fundamental una "iglesia barata". Un carácter muy distinto tenía la herejía que reflejaba directamente las exigencias campesinas y plebeyas, que casi siempre daba origen a alguna sublevación. Esta herejía hacía suyas todas las reivindicaciones de la herejía burguesa sobre los curas, el papado y la restauración de la Iglesia primitiva, pero, al mismo tiempo iba mucho más allá. Como señala Engels, esa herejía pedía la instauración de la igualdad cristiana entre los miembros de la comunidad y su reconocimiento como norma para la sociedad toda. La igualdad de los hijos de Dios debía traducirse en la igualdad de los ciudadanos y hasta en la de sus haciendas; "la nobleza debía ponerse al mismo nivel que los campesinos, los patricios y burgueses privilegiados al de los plebeyos. La supresión de los servicios personales, censos, tributos, privilegios, la nivelación de las diferencias más escandalosas en la propiedad eran reivindicaciones formuladas con más o menos energía y consideradas como consecuencia necesaria de la doctrina cristiana, cuando el feudalismo estaba en su auge".[13]

Engels señala que si en la época del feudalismo en auge apenas se podían localizar los linderos que separaban a esas dos corrientes heréticas, durante los siglos XIV y XV, los campos se deslindan claramente y la herejía plebeyo-campesina se halla completamente al margen de la corriente burguesa. Así, Juan Ball, el predicador de la sublevación de Wat-Tyler en Inglaterra, aparece al margen del movimiento de Wicliffe. En Bohemia junto a los moderados *calixtinos* actúan los *taborixtas* revolucionarios; junto con Juan Hus está Juan Zizka.

[13] Op. cit., p. 30.

El comunismo campesino primitivo, basado en indefinidas concepciones sobre cierta igualdad general, constituía una diferencia típica de la corriente plebeyo-revolucionaria en el movimiento social de la Edad Media. El carácter específico de tales concepciones sobre la igualdad estuvo condicionado por la falta de desarrollo de las relaciones sociales de aquella época. En fases más elevadas del desarrollo histórico, las reincidencias en las concepciones comunistas-campesinas sobre la igualdad, sirven como prueba muy evidente de la inmadurez de sus portadores. Para su tiempo, la consigna de la igualdad en esta comprensión tan primitiva desempeñó un enorme papel revolucionario en la lucha de los campesinos contra la dominación feudal.

Durante la Edad Media, el momento más oportuno para propagar la igualdad estuvo ligado a los sueños hilianos del cristianismo primitivo. Sin embargo, esas concepciones, en boca de sus propagadores campesinos, muy pronto adquirieron un carácter terrestre muy marcado. Incluso se hicieron intentos para realizar la comunidad de la propiedad; ese intento fue realizado durante el periodo de las guerras de Hus en Tabor, en donde esa concepción fue condicionada ante todo por las necesidades de la guerra. A Juan Ball se le atribuye el refrán:

> "Cuando Eva hilaba, cuando araba Adán,
> ¿dónde estaba entonces el noble galán?"

Resulta fácil observar que aunque en forma primitiva, ya se refleja aquí la idea de la igualdad natural de los seres humanos, que más tarde fue elaborada por los ideólogos de la burguesía lanzada a conquistar el poder. Pero los representantes del comunismo campesino al mismo tiempo iban más adelante que los apologistas burgueses de la igualdad. No se limitaban, como lo hacen éstos últimos, a la igualdad formal; exigían la igualdad económica. La conocida idea sobre el carácter de su reivindicación, es dada magistralmente por uno de los discursos de Juan Ball.

En los movimientos campesinos posteriores, la reivindicación de la igualdad constituyó la consigna más combati-

wa, que logró incorporar a mayor masa campesina a la lucha decidida. En esa reivindicación hallaban su reflejo más generalizado aquellos sentimientos que preocupaban a las masas oprimidas del campesinado. La protesta contra las condiciones de vida, verdaderamente insoportables, el tremendo odio contra los opresores, el deseo de liquidar hasta el fin la pirámide jerárquica de la sociedad feudal, cuyo peso descansaba sobre el campesino: todo ello encarnaba en la reivindicación de la igualdad, expresada en forma muy indefinida, pero con suma decisión.

Esta reivindicación estaba dirigida fundamentalmente contra las clases dominantes. Para las masas oprimidas servía de consigna movilizadora y sustituía cualquier programa aunque éste fuera más concreto y bien elaborado; por cierto, en aquella época no había condiciones para elaborar un programa de ese tipo.

En su *Anti-Dühring* Engels señala que en la época de la Guerra Campesina el postulado de la igualdad en boca de los elementos proletarios tiene una doble acepción. "Unas veces —como acontece sobre todo en los primeros tiempos, por ejemplo en la guerra de los campesinos—, este postulado es la reacción natural contra las desigualdades sociales estridentes, contra el contraste entre ricos y pobres, señores y siervos, hambrientos y hartos; aquí el postulado de la igualdad no es más que una expresión del instinto revolucionario, y esto, y sólo esto, es a la par lo que lo justifica." [14] Pero el verdadero contenido del postulado de la igualdad proletaria es reivindicar la abolición de las clases. La situación histórica de la época de la Guerra Campesina no daba ninguna posibilidad de realizar una tarea así; para su solución fueron necesarias condiciones y premisas más maduras. De aquí se deriva la profunda contradicción que existe en la reivindicación de la igualdad durante la época de la Guerra Campesina, de aquí también se deriva su forma indeterminada.

El ascetismo es característico de los movimientos de la Edad Media con sus tendencias igualitaristas y su cubier-

[14] *Anti-Dühring*, pp. 130-131.

ta religiosa. En *La guerra de campesinos en Alemania*, Federico Engels hace una formidable caracterización de dos tipos de ascetismo: el plebeyo y el burgués. Al dibujar el papel que las tendencias ascéticas juegan en los movimientos proletarios en germen, Federico Engels escribe:

"En este primer precursor del movimiento nos encontramos con el mismo ascetismo que caracteriza todas las insurrecciones medievales de tipo religioso, como también en tiempos recientes el comienzo de todo movimiento proletario. Esta austeridad ascética, este postulado del renunciamiento de todos los placeres y diversiones, establece frente a las clases dominantes el principio de la igualdad espartana y constituye una etapa y transición necesaria, sin la cual la capa inferior de la sociedad nunca se podrá poner en marcha. Para desplazar su energía revolucionaria, para tener la conciencia de su posición hostil frente a los demás elementos de la sociedad, para concentrarse como tal clase, debe empezar por deshacerse de todo lo que pudiera reconciliarla con el orden establecido y renunciar a los pocos placeres que todavía le hacen soportable su vida mísera y que ni la presión más fuerte le podrá arrebatar. Por su forma fanática y violenta así como por su contenido, este ascetismo plebeyo y proletario se distingue fundamentalmente del ascetismo burgués, tal como lo predicaban la moral burguesa, luterana y los puritanos ingleses (que difieren de los Independientes y otras sectas más avanzadas) y que en el fondo no es más que la parsimonia burguesa. Claro está que este ascetismo plebeyo y proletario pierde su carácter revolucionario en la medida en que el desarrollo de las fuerzas productivas modernas incremente —hasta el infinito— el material disfrutable haciendo innecesaria la igualdad espartana, y al mismo tiempo la posición del proletariado en la vida social así como su carácter será más y más revolucionario. El ascetismo desaparece de entre las masas para refugiarse entre los sectarios que lo transformaron ya sea directamente en avaricia burguesa, ya sea en una batería hipócrita que en la práctica no será más que la mezquina avaricia de los artesanos gremiales y burguesotes pedantes. No

hace falta predicar el desprendimiento a la masa proletaria pues ya no le queda casi nada de qué desprenderse".[15]

Durante la dominación de la burguesía, a las masas proletarias les es completamente ajeno al ascetismo. Después de derrocada la burguesía, cuando se edifica la sociedad socialista, la clase obrera tampoco requiere del ascetismo, ya que se enfrasca a cumplir su finalidad: crear un régimen que abra las posibilidades para la más amplia satisfacción de las necesidades de los hombres, para el desarrollo más armónico de las capacidades humanas y los deseos del hombre.

En la actividad de Tomas Münzer, la revolución campesina de la Edad Media llegó a su punto más álgido. Esta actividad y su lineamiento constituían ya, en esencia, un rompimiento con el futuro, un rompimiento limitado históricamente a los límites de su época. Engels señala que Münzer, en su calidad de representante del proletariado embrionario, clase situada fuera de la alianza oficial que entonces había, llegó a presentir al comunismo.[16]

Por esta razón, Federico Engels describe con profunda admiración a Münzer, el prototipo del jefe revolucionario, y lo opone no solamente al político reformista tipo Lutero, sino también a los representantes de la democracia burguesa, incapaces para las acciones revolucionarias de la época de la revolución de 1848. Al señalar que el programa de Münzer está muy próximo al comunismo, Federico Engels indica: "Muchas sectas comunistas modernas en vísperas de la revolución de febrero no disponían de un arsenal teórico tan rico como 'los de Münzer' en el siglo XVI".[17]

Todo ello demuestra que Münzer no solamente estaba por encima de las condiciones históricas en las cuales vivió, sino evidencia también la madurez idelógica de las organizaciones obreras premarxistas de los años cuarenta, a las que se refiere Engels en la cita.

Al caracterizar al programa de Münzer, Engels señala que en él el resumen de las reivindicaciones plebeyas apa-

[15] *La guerra de campesinos en Alemania*, pp. 51-53.
[16] C. Marx, F. Engels, *Obras completas*, ed. rusa, t. VII, p. 413.
[17] *La guerra de campesinos en Alemania*, p. 43.

rece menos notable que la anticipación genial de las condiciones de emancipación del elemento proletario que apenas acababa de hacer su aparición entre los plebeyos. Este programa exigía el establecimiento inmediato del reino de Dios, de la era milenaria de felicidad tantas veces anunciada, por la reducción de la Iglesia a su origen y la supresión de todas las instituciones que se hallasen en contradicción con este cristianismo que se decía primitivo y que en realidad era sumamente moderno. Pero según Münzer este reino de Dios no significaba otra cosa que una sociedad sin diferencias de clase, sin propiedad privada y sin poder estatal independiente y ajeno frente a los miembros de la sociedad. Todos los poderes existentes que no se conformen sumándose a la revolución serán destruidos, los trabajos y los bienes serán comunes y se establecerá la igualdad completa.[18]

Federico Engels señala que en Münzer existe la idea clara de que para llevar a cabo esas reivindicaciones se hace necesario: primero, una organización; y, segundo, la lucha decisiva, que a la violencia responda con la violencia. Como vemos, también en este sentido Münzer se hallaba por encima de muchos apóstoles de la espontaneidad y de utopistas dados a la acción gradual en el movimiento obrero, quienes reflejan, en determinadas etapas del desarrollo del proletariado, la influencia de las capas pequeñoburguesas atrasadas.

Münzer llevó hasta su fin lógico todas las reivindicaciones enarboladas en el proceso del desarrollo del movimiento campesino-plebeyo. La revolución plebeya por primera vez en las postrimerías del siglo XVI presenta la reivindicación de la secularización de las propiedades de la iglesia; Münzer convierte esa consigna de la división de las propiedades eclesiásticas en la demanda de su confiscación con la finalidad de establecer la comunidad de la propiedad. El movimiento plebeyo presenta la reivindicación de un imperio alemán único e indivisible; Münzer convierte ésto en la consigna de una república única e indivisible.

[18] Ibid.

Münzer representa la tragedia del jefe revolucionario, que se coloca mucho más alto que las condiciones históricas reales en las que le toca vivir y actuar. Münzer vio magistralmente las condiciones de liberación del proletariado, la clase que apenas hacía acto de presencia en la masa general de los elementos plebeyos.

"El propio Münzer parece haberse dado cuenta del abismo que separaban a sus teorías de la realidad concreta, un abismo que tanto menos podía ignorar él, cuanto más desfiguraban su genial teoría las cabezas incultas de sus partidarios".[19]

Las relaciones sociales, en las que Münzer tuvo que entablar su lucha, no estaban desarrolladas para la realización de su programa. La revolución campesina rompe las bases del régimen feudal, pero no cuenta con la fuerza suficiente para erradicar la explotación clasista. Al romper las bases del feudalismo, ya que ha cumplido su misión, los levantamientos campesinos preparan el terreno para el triunfo de un nuevo sistema de explotación, que por su amplitud, propagación e influencia cardinal, revolucionante, sobre todos los aspectos de la vida social deja muy lejos todas las formas históricas que le preceden de la dominación de clase. Solamente este nuevo régimen —el capitalismo— prepara las condiciones para liquidar todo tipo de explotación y genera la clase que se convierte en el sepulturero no solamente del capitalismo, sino, al mismo tiempo, de todas las formas de la sociedad clasista.

En consecuencia, existía una profunda contradicción entre el programa y las condiciones de acción de los jefes del movimiento campesino de la época de la reforma. Engels señala que todos los esfuerzos por salirse de los marcos del presente, y del futuro, sólo podía ser una fantasía, solamente la violencia contra la realidad; la superación, no sólo del presente, sino también del porvenir, no podía ser más que forzada e imaginaria.

Engels señala cómo estos reducidos marcos de lo prácticamente posible en aquella situación histórica, condiciona-

[19] Op. cit., p. 118.

ron un cambio radical de las reivindicaciones programáticas ante el primer enfrentamiento con la realidad. La lucha contra la propiedad privada, la reivindicación de hacer común la propiedad, sólo podía imponerse en la práctica mediante la forma miserable de lo bienhechor. La demanda de la igualdad, plena de las antiguas tradiciones del cristianismo primitivo, sólo pudo, en última instancia, convertirse en la forma de la igualdad civil ante la ley. "La anticipación del comunismo en la imaginación, condujo, en realidad, a una anticipación de la nueva sociedad burguesa".[20]

Esta indicación de Engels arroja mucha luz sobre el carácter de todo el movimiento plebeyo-revolucionario de la época de la reforma. Es también la clave para comprender el verdadero papel y el significado de aquellas reivindicaciones de igualdad, que están presentes en varias etapas de la revolución campesina.

El postulado de la igualdad en la época de la Edad Media en su etapa final, representa, por una parte, "la anticipación del comunismo en la imaginación", "geniales previsiones de las condiciones de la liberación" del proletariado: y en todo ello reside su enorme significación histórica de los anunciadores de la posterior lucha de clase del proletariado. Pero esto representa solamente un aspecto del problema. La segunda cuestión reside en que, a consecuencia de la inmadurez de las condiciones sociales, y por lo mismo la imposibilidad de realizar el "comunismo campesino", en la realidad se convierte en el precursor y en una especie de anunciador de los elementos —que se generan en las entrañas del feudalismo— del nuevo modo capitalista de producción y sus relativas relaciones sociales. Este segundo aspecto caracteriza al carácter históricamente limitado del "comunismo campesino".

Precisamente este segundo aspecto del problema, nos explica por qué la ideología del comunismo igualitarista campesino burdo, primitivo, cuando el proletariado empieza a dar sus primeros pasos en la lucha, desempeña

[20] Op. cit., p. 32.

un papel profundamente reaccionario en todo el transcurso de la lucha de la clase titán, llamada a transformar al mundo. Con el desarrollo del movimiento clasista conciente del proletariado el comunismo igualitarista burdo se convierte en un canal de influencia pequeñoburguesa sobre el proletariado. El terreno más apropiado para ello son las capas atrasadas de los obreros, ligadas por miles de hilos con las masas empobrecidas del campesinado y de la pequeña burguesía urbana.

La dialéctica de la historia es tal que si bien por una parte, la concepción sobre la igualdad de la época de la Guerra Campesina, es, digamos, el presagiador teórico del comunismo, por otra parte, en el proceso del desarrollo histórico desempeña el papel de una de las formas de generación de las relaciones burguesas. En las condiciones de preparación y realización de la revolución socialista del proletariado, los remanentes de la concepción campesina-igualitarista del socialismo se conforman en un obstáculo para el movimiento obrero y en una máscara tras la que se cubren los enemigos del socialismo.

3. *El surgimiento de la concepción burguesa sobre la igualdad*

El desarrollo de las relaciones capitalistas y la revolución burguesa traen consigo una nueva etapa histórica en el desarrollo de las concepciones sobre la igualdad. En escena aparece el postulado burgués sobre la igualdad. Las raíces históricas y el contenido real del postulado burgués de la igualdad, ha sido descrito en rasgos generales por Federico Engels en su *Anti-Dühring*. En una serie de trabajos, Marx, Engels y Lenin hacen una caracterización contundente del postulado burgués de la igualdad, y desenmascaran el método preferido por la burguesía y por los ideólogos pequeñoburgueses de encubrir el carácter clasista de este postulado, presentándolo como "humano general".

Las condiciones en las que surge y adquiere fuerza el postulado burgués, son las siguientes.

El desarrollo del intercambio aplasta las bases naturales de la producción feudal, trayendo a la vida la clase en desarrollo: la burguesía. La disgregación de la economía feudal libera a los elementos del nuevo modo de producción, y el desarrollo del comercio trasatlántico, los grandes descubrimientos de finales del siglo xv, los despojos coloniales y otras formas de la acumulación primitiva aceleran el proceso de surgimiento de este modo de producción. La vieja estructura política, basada en el régimen estamental, en los privilegios feudales, en el derecho feudal o en otras formas de dependencia personal, entra en contradicción con las demandas del nuevo modo de producción.

El comercio desarrollado, y particularmente el internacional, presupone la existencia de contrayentes libres, liberados de todo tipo de limitaciones, con derechos iguales en su calidad de poseedores de sus mercancías y realizadores del intercambio sobre la base del derecho que les es anterior, que reconoce sus propiedades privadas ilimitadas sobre las mercancías. El paso a la manufactura —a esta forma primera de la gran producción capitalista—, exige la existencia de obreros, libres de las formas tradicionales de dependencia personal, que realizan con los capitalistas una transacción de venta de su fuerza de trabajo en calidad de contrayentes que formalmente gozan de iguales derechos. De esta manera, las cargas gremiales y los privilegios feudales se convierten en un obstáculo para el desarrollo de las relaciones económicas del nuevo modo de producción. Esta contradicción engendra el postulado burgués de la igualdad y condiciona su carácter específico, determina su contenido concreto.

Engels señala que la reivindicación de la emancipación de las trabas feudales y la implantación de la igualdad jurídica, al abolir las desigualdades del feudalismo, eran demandas que, una vez puestas en el orden del día por el progreso económico de la sociedad, pronto habrían de cobrar mayores dimensiones. Proclamado en interés de la industria y del comercio, no hubo más remedio que hacer extensivo también este postulado de igualdad de derechos a la gran masa de campesinos que, sujetos a toda una graduación de vasallaje que llegaba hasta la plena servidum-

bre, se pasaban la mayor parte del tiempo trabajando gratuitamente para el bondadoso señor feudal y, encima, todavía tenían que pagarle a él y al Estado un sinnúmero de tributos. Y puestos en este camino, no había más remedio que exigir también la abolición de los privilegios feudales, de la exención de impuestos de la nobleza, de los privilegios políticos de cada estamento. "Y como la sociedad no vivía ya en un imperio mundial como el romano, sino en un sistema de estados independientes que mantenían entre sí un trato de igualdad y que habían llegado a un grado casi igual de desarrollo burgués, era natural que aquellas tendencias asumiesen un carácter general, traspasando las fronteras de los Estados, era natural que la libertad y la igualdad se proclamasen como *derechos humanos*".[21]

Los ideólogos de la burguesía, que marchaba hacia el poder, declaran a la libertad y a la igualdad derechos naturales e inalienables del ser humano. A la filosofía racionalista de los ilustradores franceses le es ajena la comprensión de la limitación histórica de este mismo postulado de su contenido concreto. Por el contrario, la libertad y la igualdad se ven como eternas, como verdades que nunca pierden su vitalidad.

Este proceso que consiste en limpiar el camino para que se abra paso el modo capitalista de producción, es encubierto por la ideología del "retorno a la naturaleza". La liquidación de las relaciones feudales se propaga en la forma del establecimiento del "dominio del raciocinio". La sustitución de una forma de dominación de clase por otra cubierta por la idea de la liquidación de todas "las falsedades artificiales" dirigió a todas las comunidades, a todas las desviaciones de la "naturaleza humana" y del triunfo de las "verdades eternas".

El postulado de la igualdad no actúa como reflejo de las tareas para crear las condiciones de un nuevo sistema de explotación, sino como consigna de retorno a la antigua "naturaleza humana", como liquidación de las leyes que contradicen a esta naturaleza y como restauración en sus

[21] *Anti-Dühring*, pp. 129-130.

derechos de "la eterna justicia". En este caso se confirma plenamente la doctrina de Carlos Marx, quien subrayó la necesidad de diferenciar el cambio material en las condiciones económicas, de las formas ideológicas en las que los hombres hacen conciencia de este cambio y entablan contra él una lucha.[22]

No es posible extraer el verdadero carácter de la revolución burguesa de la ideología de aquella época, sino por el contrario, esta misma conciencia debe ser explicada a partir de las contradicciones de la vida material. Solamente por ese camino resulta posible que tras las "verdades eternas" y los "derechos inviolables", y "la naturaleza humana" de los ideólogos franceses se pueda poner de relieve el verdadero contenido clasista de estas formas ideológicas.

Por otra parte, el carácter especial de estas mismas formas ideológicas sirve como causa para que ellas impongan su impronta en la doctrina de tiempos posteriores; se conoce, por ejemplo, la influencia de la filosofía de la ilustración en la época de la preparación de la revolución burguesa clásica en Francia sobre los representantes del socialismo utópico. El ala materialista de esa filosofía, no obstante sus inconsecuencias y unilateralidades, desempeñó el papel de previsora del materialismo histórico de Carlos Marx y Federico Engels, de este poderoso instrumento del proletariado en lucha.

Los filósofos franceses del siglo XVIII, cuya actividad constituyó la preparación ideológica de la revolución burguesa francesa de finales del siglo XVIII, actuaron con mucha decisión y de manera revolucionaria. Criticaron fuertemente no sólo a la situación de su tiempo, sino también a todo el pasado de la humanidad. Pusieron bajo el proceso del raciocinio distintos aspectos de la vida social y condenaron a desaparecer todo aquello que encontraron no racional. Propagaron el reinado de la libertad y la igualdad, el reinado de los derechos inviolables del hombre y el triunfo de la eterna justicia y de la verdad eterna.

[22] C. Marx. *Contribución a la crítica de la economía política*. Fondo de Cultura Popular, pp. 7-8. México.

Pero estos pensadores, al igual que todos sus antecesores, no pudieron salir de los marcos que les imponía la época. La realización de sus ideas, por parte de la revolución burguesa, se diferenció cardinalmente de los cuadros que ellos elaboraron. Las teorías de los ideólogos de la burguesía que subió a la montaña tuvieron que enfrentarse a una cruda realidad en la práctica. "...el Estado de la razón, el 'Contrato Social' de Rousseau, pisó y solamente podía pisar el terreno de la realidad en forma de la república democrática burguesa".[23] Ese reino de la razón no era más que el reino idealizado de la burguesía; la justicia eterna vino a tomar cuerpo en la justicia burguesa; la igualdad se redujo a la igualdad burguesa ante la ley.

Desde la primera formulación jurídica de la dominación burguesa las ideas de la ilustración francesa se ofrecen de manera distinta que como se observan en los panfletos de Rousseau. En la declaración de los Derechos del Hombre de 1789, desde su primer punto se declara solemnemente: "Los hombres nacen y siguen siendo libres e iguales ante la ley". Sin embargo, de inmediato la Declaración agrega, muy sugestivamente: "Las diferencias sociales pueden estar basadas solamente en el bien general".

En la enumeración de todos los derechos naturales e inalienables del hombre, junto a la libertad, en un lugar de honor está la propiedad. Esa misma propiedad que en las condiciones del modo capitalista de producción es el reflejo jurídico del monopolio de la clase de los capitalistas sobre los medios de producción, monopolio que constituye la base de una desigualdad social como nunca ha existido entre los explotadores y los explotados.

La llegada de la burguesía al poder, puso al descubierto el contenido real del postulado burgués de la igualdad. Esta se limitó a la igualdad civil, a la igualdad de los ciudadanos ante la ley. La concepción burguesa sobre la igualdad ha sido descifrada como ilusión engañadora de la igualdad formal entre el desempleado hambriento y el burgués, entre el proletariado carente por completo de propiedad y el due-

[23] *Anti-Dühring*, pp. 26-27.

ño de los medios de producción, el dueño de la casa y el que la renta o el que carece de ella, entre el campesino empobrecido y el burgués agrario que lo ha llevado a esa situación, entre el explotador y el explotado.

La igualdad formal, la igualdad jurídica ante la ley, en las condiciones de una profundización extrema del abismo que existe entre las clases: es en lo que ha quedado de manera práctica la igualdad según la concepción burguesa.

La ilusión política de la igualdad en las condiciones del gigantesco crecimiento y agudización de las contradicciones de clase ha resultado ser no otra cosa que un peligrosísimo instrumento de engaño a los trabajadores y a las masas explotadas, un instrumento para alejarlos de la lucha revolucionaria; la ilusión de la igualdad política se ha convertido en una de las formas más peligrosas para velar la dictadura de clase de la burguesía.

4. *Surgimiento de la concepción proletaria sobre la igualdad*

Engels ha dicho que la burguesía, desde el instante mismo en que brota del capullo de la sociedad feudal, en que de estamento medieval se convierte en clase moderna, va seguida siempre e inevitablemente, como por su sombra, por el proletariado. E igualmente sigue a la reivindicación burguesa de la igualdad, el postulado de la igualdad proletaria. "Desde el instante mismo en que se proclama el postulado burgués de la abolición de los privilegios de clase, se alza a su lado el postulado proletario de abolición de las mismas clases..." [24]

Engels señala que los proletarios toman la palabra lanzada por la burguesía: es menester que la igualdad no sólo sea aparente, que no se circunscriba tan sólo a la órbita del Estado, sino que de modo efectivo tome cuerpo de realidad, haciéndose extensiva a la vida social y eco-

[24] Op. cit., p. 130.

nómica, en la forma de liquidación de las bases de la desigualdad económica, de los privilegios económicos por un lado, y de la dominación económica, por otro lado, es decir, en la forma de la liquidación de las mismas bases de la existencia de las clases.

El postulado proletario de la igualdad en el sentido de la liquidación o abolicion de las clases es una consecuencia natural de la situación que ocupa el proletariado en la sociedad capitalista. En cuanto despiertan en la clase obrera los primeros indicios de conciencia de clase, surge en él esta reivindicación, primero en una forma bastante vaga e indefinida. Cuando los fundadores del marxismo forjaron el poderoso instrumento de la lucha proletaria, la teoría del comunismo científico, el postulado de la igualdad, que antes era bastante vago se hizo claro y se convirtió en una finalidad nítida: la liquidación de la dominación clasista y de las mismas clases, la edificación de la sociedad comunista sin clases.

Para los reformistas resulta incomprensible el postulado proletario de la igualdad. Por ejemplo, uno de los "filósofos" de la II Internacional, durante el periodo entre las dos guerras mundiales, llegó a afirmar que ese postulado de la clase obrera refleja... su bajo grado de desarrollo.

H. De-Man, a quien nos referimos, sustituyó a Carlo. Marx por Freud, y se lanzó a adjudicar a la clase obrera todo tipo de rasgos sicológicos típicos a la pequeña burguesía, de esa capa, de la cual De-Man es realmente un representante. El "obrero medio", afirma, tiende con todas sus fuerzas a la "clase superior" de quien toma el ejemplo.[25]

En este cuadro que pinta De-Man de la clase obrera resulta fácil ver a esa capa superior del proletariado que se separa de la masa obrera y por su situación se ha convertido en una capa típicamente pequeñoburguesa y que es la fuente principal de los cuadros del social-reformismo.

Ya Engels señaló que desde la época de la revolución burguesa clásica en cuanto a la burguesía francesa pre-

[25] H. De-Man. *Zur Psychologie des Sozialismus*. Jena, 1926, S. 205 ff.

senta en primer plano el postulado de la igualdad civil, el proletariado francés, respondiéndole con un golpe tras otro, actúa con la reivindicación de la igualdad económica y social. La burguesía no puede existir sin la clase de los obreros asalariados. A medida que el tercer estamento de la Edad Media se convierte en la burguesía, de las capas trabajadoras de la sociedad se desprende el proletariado.

Por esta razón, como señala Engels, en cada revolución burguesa han tenido lugar movimientos independientes de los elementos que son los predecesores del proletariado. Es sumamente sugestivo que en estos movimientos de los antecesores de la clase obrera moderna desempeña papel muy destacado la consigna de la igualdad.

En este postulado, las masas trabajadoras expresan sus deseos de tener una vida mejor, y no lo hacen en una forma más clara y definida, por su misma situación y el poco desarrollo de las relaciones sociales. Ese mismo carácter tenía la corriente plebeya en la época de la reforma. Lo mismo los dos grandes movimientos que acompañaron a las revoluciones burguesas en Inglaterra y Francia.

Durante la época de la revolución inglesa, ese movimiento muestra una serie de rasgos muy parecidos a los movimientos del comunismo igualitario durante la época de la reforma. Ese movimiento en Inglaterra no se satisfacía con la sustitución de la forma política de gobernar, ni con la liquidación de las cargas feudales. Presentaban la demanda de la igualdad económica. Esta consigna estaba orientada ante todo contra la propiedad sobre la tierra. En las condiciones de la agitada aplicación de una serie de medidas típicas para la acumulación primitiva, en la época de las expropiaciones de la tierra a la población campesina, resulta lógico que el objeto de mayor atención de las masas revolucionarias haya sido ante todo la tierra. La demanda principal era la igualdad en el sentido del derecho igual a cosechar la tierra.

Engels señala que el postulado proletario de la igualdad, que por su esencia equivale a la demanda de la liquidación de las clases, surge primeramente en forma religiosa, penetrando en la ideología del cristianismo primitivo, y des-

pués se desarrolla sobre la base de las mismas teorías burguesas sobre la igualdad. El movimiento de Babeuf, llamado "la conspiración de los iguales" revela que en este caso, el movimiento proletario embrionario tenía un postulado de la igualdad nacido sobre el terreno ideológico de las mismas teorías burguesas de la igualdad.

En la conspiración organizada por Babeuf, durante el Directorio, se combinaron dos corrientes. Por un lado, en ella tomaron parte algunos elementos jacobinos golpeados por la reacción termidoriana, que tenían como tendencia retornar a los tiempos de la dictuadura jacobina pequeñoburguesa. Pero al mismo tiempo en este movimiento tomaban parte elementos del proletariado embrionario, para quienes el regreso a los tiempos de la constitución de 1793, y el establecimiento de la dictadura revolucionaria, sólo eran una tarea inmediata, y como finalidad fundamental se dibujaba la abolición de la propiedad privada y el establecimiento de la igualdad.

El movimiento de Babeuf tuvo carácter de conspiración secreta, en la que se incorporaron varios miles de personas a distinto nivel de participación. Presentando un programa de cobertura comunista, esta conspiración no estuvo en capacidad de triunfar en las postrimerías del movimiento obrero independiente. Sin embargo, el movimiento encabezado por Babeuf representó un paso muy importante en relación con los movimientos de las masas trabajadoras que le antecedieron, y en relación con toda la literatura socialista-utópica que le antecedió. En el programa de Babeuf, la continuación de las tradiciones de la literatura ilustrativa se combina con demandas de carácter socialista, que, es verdad, están formuladas de manera bastante desaliñada y general. Por esta razón, el programa de Babeuf, constituye una de las etapas tempranas del desarrollo del postulado proletario de la igualdad en contraposición a la interpretación burguesa de la igualdad.

De esta manera, el postulado proletario de la igualdad cuyo contenido real es la abolición de las clases, no cae del cielo en forma terminada y contundente. Primero aparece en forma de reacción no determinada ante la estrecha

concepción burguesa de la igualdad, la que en su realización práctica no satisface los intereses y deseos de las masas trabajadoras y explotadas.

Ahora bien, en un principio, ese postulado lleva a cuestas la huella de la dependencia ideológica de su antípoda, la concepción burguesa de la igualdad. El racionalismo, la concepción de la igualdad como el derecho natural e inalienable y la verdad eterna, las concepciones utópicas sobre los caminos y los métodos de realización de esta igualdad, la concepción desaliñada sobre el mismo contenido de esta consigna, todo ello es lo que, junto con la conocida tendencia al ascetismo, caracteriza a los primeros que enarbolan la igualdad en el seno de los antecesores del proletariado moderno.

De suyo se comprende que el sendero que va de esta concepción utópica sobre el reino de la justicia general, al encuentro de los caminos de la lucha del proletariado para alcanzar la sociedad comunista sin clases, es largo y difícil de recorrer. La concepción proletaria de la igualdad, en el sentido de la liquidación de las clases, fue elaborada por los fundadores del comunismo científico en una lucha a fondo contra la ideología burguesa, en el proceso de la superación de toda clase de sistemas socialistas-utópicos basados en una concepción difusa e indefinida sobre la "igualdad en general".

Análisis de las raíces reales de las concepciones burguesas sobre la igualdad en *El Capital*

Una crítica exhaustiva de los fenómenos ideológicos reclama el conocimiento de las bases reales de esos fenómenos. Solamente la concepción materialista de la historia elaborada por los fundadores del marxismo, abrió la posibilidad de realizar una crítica profunda y contundente de todas las formas deformantes y falsas de la ideología de la sociedad clasista.

En *El Capital*, Marx señala que es mucho más fácil descubrir analíticamente la esencia planetaria de las oscuras concepciones religiosas que extraer estas concepciones de la vida real. Para Marx el segundo método es el verdaderamente materialista, y científico en consecuencia.

La crítica de las concepciones burguesas y pequeñoburguesas sobre la igualdad no pudo ser completa mientras no se revelaron sus fuentes reales o, dicho en otras palabras, mientras no se definió por qué, sobre la base de ciertas condiciones del "ser social", surgen las formas específicas de la "conciencia social".

Las investigaciones apoyadas en el método del materialismo histórico borraron todas las partes oscuras de las concepciones tradicionales sobre la igualdad y pusieron de relieve su verdadero carácter, como producto ideológico de un régimen históricamente dado de la producción social.

Esta tarea fue resuelta de manera más completa y profunda en la crítica que Marx desarrolló en *El Capital*.

En los materiales preparatorios del *Anti-Dühring* Engels examinó el problema de la igualdad. En esa parte indicó que la idea sobre la igualdad surge de la igualdad del trabajo humano general en la produción de mercancías, y sacó a colación una cita de *El Capital*. Ya en ese trabajo Engels explica que la igualdad y la significación igual de todos los tipos de trabajo humano encontró su expresión, inconsciente pero más firme, en la ley del valor según la cual el valor de una mercancía se mide por el trabajo socialmente necesario que contiene. Aquí Engels hace la siguiente aclaración: "Esta explicación de las ideas modernas de igualdad, deducidas de las condiciones económicas de la sociedad burguesa, fue dada primeramente por Marx en *El Capital*".[1]

Por su parte Lenin dio mucha importancia al análisis de la base real de las concepciones burguesas sobre la igualdad que hizo Marx en *El Capital*. En varias ocasiones Lenin se enfrentó a los intentos contrarrevolucionarios de especular con frases generales sobre la libertad y la igualdad y dejó constancia de que ya Marx en *El Capital* había descubierto el verdadero carácter de estos conceptos generales como simples confusiones en relación con la producción mercantil.

En *El Capital* Marx se propuso descubrir la ley económica del movimiento de la sociedad capitalista. Con ello forjó un valioso instrumento para el proletariado, el sepulturero del capitalismo y el constructor del socialismo.

Marx toma a la mercancía[2] como punto de partida en su investigación, dado que, como él mismo lo señala, la forma mercantil del producto del trabajo o la forma de va-

[1] Federico Engels. *Anti-Dühring*, editora política, Habana, Cuba, 1963, p. 129.

[2] "El señor Wagner olvida... que para mí el objeto no es el «valor», ni el «valor de cambio», sino la «mercancía»." (C. Marx. *Notas sobre el libro de Adolfo Wagner*, en *obras completas*, t. XV, p. 456, edición rusa.) "Yo parto de la forma social más elemental, en la cual el producto del trabajo se representa en la sociedad moderna, o sea la mercancía" (Ibid., p. 467).

lor de la mercancía es la forma de la célula económica de la sociedad burguesa. En esta célula "el análisis pone de relieve... *todas* las contradicciones (resp.* los embriones de *todas* las contradicciones)"[3] del capitalismo.

El mismo análisis de la mercancía permite descubrir la base real de las concepciones burguesas sobre la igualdad y, al mismo tiempo, permite poner de relieve las contradicciones que caracterizan la igualdad burguesa. La parte siguiente de *El Capital* —la conversión de la mercancía en dinero, la transformación del dinero en capital, la producción de plusvalía, la conversión de la plusvalía en capital, etcétera— concluye el análisis multilateral de las relaciones sociales, cuyo reflejo ideológico es la concepción burguesa de la igualdad. Además se revela toda la suma de profundas contradicciones insertas en esa "igualdad" que al mismo tiempo es base histórica y consigna demagógica, realidad social y apariencia ficticia de la sociedad burguesa. El análisis económico de Carlos Marx descubre hasta sus últimas consecuencias la esencia verdadera de las formas del ser que en calidad de forma de la conciencia corresponde a la idea burguesa de la igualdad.

1. *Análisis de la mercancía; "la igualdad del intercambio"*

En un principio, Marx examina la mercancía, esta "simple concreción económica", en la "forma en la que se manifiesta".[4] Toma la mercancía en la forma que sale a la superficie de la sociedad burguesa, en la cual toda la riqueza de la sociedad a primera vista aparece como una inmensa acumulación de mercancías.[5] Inicialmente, Marx analiza "la *relación* más simple, común, fundamental, la más evidente para la masa, la más rutinaria, la que millones de

* O en su caso.

[3] V. I. Lenin, *obras completas* en ruso, t. XXXVIII, p. 358.

[4] C. Marx, op. cit., pp. 467, 468.

[5] Carlos Marx. *Contribución a la crítica de la economía política*, p. 21. Fondo de Cultura Popular. México.

veces se encuentra, de la sociedad (mercantil) burguesa: el intercambio de mercancías".[6] Tras esta "intranquila mutación de los fenómenos" Marx descubre su ley.

Marx decía que si la esencia y el fenómeno coincidieran, cualquier ciencia sería innecesaria. La ciencia tiene como tarea descubrir en la diversidad, en el abigarramiento, en el aparente desorden de los fenómenos de la realidad objetiva, su esencia, su regularidad interna.

Esta regularidad interna no se manifiesta en forma pura. Otra tarea de la ciencia consiste en mostrar que las leyes que ella pone de relieve se manifiesten en una diversidad de fenómenos. Solamente por este camino es posible conocer de una manera profunda y completa la realidad en todos sus lazos y relaciones.

Marx parte del fenómeno directo —la mercancía— para llegar a la esencia que se esconde tras el fenómeno, a la relación social específica: el valor. Toda mercancía es, de una parte, valor de uso y, de la otra, valor de cambio. El valor de uso es, al mismo tiempo, portador de valor de cambio. El análisis ulterior del valor de uso muestra que este último es solamente forma de surgimiento del valor contenido en la mercancía.

Al investigar la sustancia del valor y el carácter del trabajo que genera valor, Marx pasa al examen de la forma del valor. Esta forma es muy rica en su contenido y muy simple. No obstante lo cual, señala Marx, la inteligencia humana se esforzó infructuosamente durante más de dos mil años para desentrañar sus secretos, pero pudo, aunque de manera aproximada, alcanzar formas más complejas. Se comprende la razón, ya que es más complicado el estudio de la célula que el estudio de un cuerpo desarrollado.

Cuando Marx hace la conclusión del análisis de la forma del valor, señala que cuando en el primer capítulo se dijo que la mercancía es valor de uso y valor de cambio, en un sentido estricto había sido incorrecto dado que la mercan-

[6] V. I. Lenin, *obras completas* en ruso, t. XXXVIII, p. 358.

cía es valor de uso y valor.[7] La primera expresión corresponde a la locución común, mientras la segunda atañe a la rigidez científica. Así pues, la investigación regresa al valor de cambio pero ya no como si se tratara directamente del fenómeno, sino del fenómeno que expresa la esencia.

La mercancía posee una naturaleza dual. Esta naturaleza dual, este su carácter doble ya era conocido por los antepasados. En su *Contribución a la crítica de la Economía Política* se suscribe una cita de Aristóteles en la cual se habla del destino dual de las cosas, del modo doble con el que se les puede usar: por medio de su uso directo o por medio de su cambio.[8] En este caso estamos ante una simple descripción de los fenómenos en la forma en la que se dan en la superficie.

Los representantes de la economía política clásica dedicaron considerable tiempo al análisis de las dos cualidades, de los dos aspectos de la mercancía. Pero incluso ellos no pudieron poner de relieve las profundas contradicciones, cuyo reflejo superficial es la dualidad de la mercancía.

Solamente Marx realizó un análisis completo de la mercancía como la unidad de contrarios: del valor de uso y del valor. La disociación de la unidad y el conocimiento de sus aspectos contradictorios es el camino de la investigación.

El análisis que realiza Marx de la mercancía desde sus primeros pasos está ligado con el análisis de la igualdad que se manifiesta en las relaciones del mundo mercantil.

Todo objeto provechoso puede ser examinado desde el aspecto de la cantidad y del lado de la calidad. La utilidad del objeto se deriva de su valor de uso; los valores de uso se caracterizan por su grandiosa variedad cualitativa. En la producción mercantil el valor de uso sirve de portador sustancial del valor de cambio. Este actúa sobre todo como

[7] Cf. *El Capital*, t. I, p. 67. (Ed. rusa.) Hay que señalar que en la *Contribución a la crítica de la economía política*, así como en la primera edición de *El Capital*, Marx usa el término "valor de cambio" para significar la relación cuantitativa de las mercancías que se intercambian, a diferencia del contenido (el valor).

[8] C. Marx. *Contribución a la crítica de la economía política*, página 21.

relación cuantitativa. Cualquiera que sea la relación de cambio de dos mercancías, se puede expresar en forma de ecuación, en forma de igualdad. Para esto solamente se necesita tomar las cantidades correspondientes de las mercancías que son polo de la ecuación. "Indiferentes, pues, a su modo natural de existencia, sin miramientos para la naturaleza específica de la necesidad para la cual son valores de uso, las mercancías, en cantidades determinadas, se superponen, se suplen en el cambio, se reputan como equivalentes y representan así, a despecho de su variada apariencia, la misma unidad".[9]

La "igualdad del intercambio" es el fenómeno que sale a cada paso en la realidad. "La experiencia diaria nos muestra que millones y miles de millones de esos cambios gradualmente igualan a todos los valores de uso por más diferentes e inconmensurables que estos sean".[10]

Esta "igualdad del intercambio" confunde a los representantes del socialismo utópico. Nos referimos a la corriente del socialismo igualitario que reduce el socialismo a las prestidigitaciones en la esfera del cambio: a la reforma del sistema monetario, a la introducción del dinero del obrero, al crédito concedido, etcétera. Los representantes de esta corriente identifican el fenómeno, así como existe en la superficie, con la esencia de los objetos. No observan el carácter profundamente contradictorio de "la igualdad del intercambio".

El empirismo burdo en el conocimiento de la realidad tiene su lado contrario: el racionalismo abstracto y desligado de la vida, el cual inventa recetas utópicas de la transformación de la realidad.

Desde los primeros pasos de su análisis de la mercancía Marx caracteriza a las contradicciones contenidas en la "igualdad del intercambio".

La mercancía requiere ser valor de uso. Ahora bien, el objeto puede ser valor de uso sin ser valor, sin ser mercancía. Pero si el valor de uso es una premisa necesaria

[9] Ibid., p. 23.
[10] V. I. Lenin. *Carlos Marx*, obras en ruso, t. XXI, p. 43.

para la mercancía, por otra parte, la abstracción de los valores de uso constituye precisamente lo que caracteriza al valor de cambio y al valor. Entonces, la igualación cuantitativa de las mercancías demanda la abstracción de sus heterogeneidades cualitativas, mientras que esta heterogeneidad cualitativa, a su vez, es premisa y condición de su igualación cuantitativa.

Una misma mercancía en sus proporciones más heterogeneas se cambia por una serie de mercancías distintas, de lo cual se desprenden dos conclusiones. En primer lugar, todas las relaciones de cambio de la misma mercancía expresan algo distinto. En segundo lugar, el valor de cambio puede ser solamente un modo de expresión o "forma de surgimiento de algún contenido distinto".[11] Este contenido es precisamente el valor de la mercancía. Marx examina inicialmente al valor independientemente de su forma, pero aclara de antemano que el desarrollo posterior de la investigación conduce de nueva cuenta al valor de cambio como indispensable modo de expresión, o como forma indispensable de surgimiento del valor.

Si dos mercancías son iguales entre sí, esa igualdad confirma que en ambas mercancías existe una tercera equivalente en su cuantía, y que son iguales a esa tercera. ¿En qué reside esta cualidad que es general a las mercancías? Esta cualidad no puede residir en los valores de uso ya que estos últimos son diferentes y consecuentemente inigualables cuantitativamente. Si se hace la abstracción del valor de uso de las mercancías, solamente resta la pura cualidad común, o sea que son producto del trabajo.

Ahora bien, al abstraernos del valor de uso hacemos abstracción del carácter concreto del trabajo, contenido en la mercancía. "Junto al carácter útil del producto del trabajo desaparece también el carácter útil de los tipos de trabajo representados en él; desaparecen, en consecuencia, las diversas formas concretas de estos tipos de trabajo. Estos últimos no se diferencian más entre sí; simplemente

[11] *El Capital*, t. I, (Ed. rusa), p. 43.

Fundación Isidoro Acevedo
OVIEDO

se reducen a un trabajo humano igual a un trabajo humano abstracto".[12]

Una vez hecha la abstracción de los valores de uso de las mercancías sólo les resta, al decir de Marx, un simple cuajarón carente de las diversidades del trabajo humano, es decir, el desgaste de la fuerza de trabajo independientemente de la forma de ese desgaste. "Como cristales de esta sustancia general, común a todos ellos, éstos son valores, valores mercantiles". El trabajo que forma la sustancia del valor es el mismo trabajo humano, el desgaste de la misma fuerza obrera humana.

De esa manera Marx pasa de la igualdad del intercambio a la igualdad del trabajo productor de mercancías. El análisis del carácter contradictorio de la "igualdad del intercambio" fue el que abrió el camino a Marx para realizar ese paso.

En los valores del mundo mercantil está representada la fuerza obrera de conjunto de la sociedad, la cual figura aquí como igual fuerza obrera, no obstante que, al mismo tiempo, ésta se integra de innumerables fuerzas obreras individuales. "Toda la fuerza obrera de una sociedad, representada por la suma de los valores de todas las mercancías, es la misma fuerza obrera humana: miles de millones de hechos lo confirman".[14]

El mismo proceso de nivelación del trabajo se determina por el carácter del trabajo productor de mercancías. Este trabajo es trabajo social, pero de un modo especial.

Refiriéndose a este modo específico de la sociabilidad, Marx escribió: "Primeramente la simplicidad no diferenciada del trabajo es la *igualdad* de los trabajos individuales que se relacionan los unos con los otros, como con el trabajo igual, y esto por la reducción efectiva de todos los trabajos a trabajo homogéneo: El trabajo de cada individuo, aunque se manifieste en tantos valores de cambio, posee este carácter social de igualdad, y no se manifiesta

[12] Ibid., p. 44.
[13] Ibid.
[14] V. I. Lenin. *Carlos Marx*, op. cit., p. 44.

en el valor de cambio más que en tanto que se refiere al trabajo de los demás individuos de trabajo idéntico." [15]

El trabajo del productor posee "el carácter social de la igualdad" solamente en ciertas condiciones históricas. En la producción mercantil y la dominación de la propiedad privada sobre los medios de producción, todo el trabajo social es el conjunto de trabajos individuales independientes entre sí. En esto reside la contradicción que, por cierto, caracteriza a la igualdad del trabajo contenido en la mercancía.

En la producción mercantil y la dominación de la propiedad privada sobre los medios de producción, el trabajo no es común, no es trabajo colectivo de los productores asociados. Por el contrario, es un trabajo separado, fraccionado, de los productores individuales, no obstante que el consorcio, que ocupa a medio millón de obreros y empleados, es un "productor individual".

El carácter social del trabajo se realiza no por medio de una dirección colectiva consciente, sino por un proceso espontáneo de nivelación de trabajos aislados tanto en la esfera de la producción, como en la circulación. Solamente como resultado de esta mediación el trabajo privado adquiere el carácter de su contrario, de trabajo social.

De esta manera el mismo análisis de los dos factores de la mercancía y de la sustancia del valor da una idea del carácter contradictorio de esa igualdad que forma la diferencia de la producción mercantil durante la dominación de la propiedad privada sobre los medios de producción. La igualdad cuantitativa de las mercancías en circulación presupone una abstracción de sus diferencias cualitativas; pero al mismo tiempo, estas diferencias cualitativas de los valores de uso son premisas de la misma igualación de las mercancías como valores de cambio. Esta contradicción es más evidente: sale a la superficie de los fenómenos.

Si tenemos que las mercancías son iguales entre sí, esto confirma que en ellas existe una tercera, diferente a cada

[15] *Contribución a la crítica de la economía política*, p. 27. (De aquí en adelante con la palabra *Contribución* señalaremos a esta obra.)

una de las mercancías y, al mismo tiempo, inherente a cada una de ellas. Por último, el trabajo humano igual, que forma la sustancia del valor, es un trabajo social integrado de trabajos independientes de productores particulares.

2. *El doble carácter del trabajo; el proceso de nivelación del trabajo*

Una vez que Marx explica la sustancia del valor, los rasgos sociales específicos del trabajo que genera valor, pasa a caracterizar el doble carácter del trabajo representado en las mercancías. Es bien sabido que Marx dio especial importancia a este punto de su doctrina. Indicó que la revelación del doble carácter del trabajo "es el punto de partida del cual depende que se comprenda la economía política..."[16]

La doctrina sobre el doble carácter del trabajo, contenido en las mercancías, tiene también una significación cardinal para comprender la verdadera esencia de la igualdad del trabajo humano, inherente a la producción de mercancías y manifiesto en su intercambio.

La contradicción de la mercancía, representada en la unidad del valor de uso y del valor, refleja el doble carácter específico del trabajo contenido en la mercancía. De una parte es el trabajo concreto y, de otra parte, es el trabajo abstracto. El trabajo, en su calidad de concreto, crea su valor. "Mientras el trabajo creador del valor de cambio, es trabajo *general abstracto* e *igual*, el trabajo creador del valor de uso es trabajo concreto y especial que, en lo que concierne a la forma y a la materia, se descompone en modo de trabajo infinitamente varios".[17]

El trabajo general abstracto creador del valor, es trabajo igual. Esta igualdad del trabajo no es una igualación subjetiva de trabajos individuales. Por el contrario, es una igualdad objetiva que el proceso social implanta violenta-

[16] *El Capital* (ed. citada), t. I, p. 48.
[17] *Contribución*, p. 33.

mente entre diferentes tipos de trabajo. Esta igualdad del trabajo constituye uno de los aspectos del proceso real de la producción capitalista, en la que tiene sus raíces profundas.

Algunas labores no son iguales entre sí, son desiguales, cualitativamente diferentes, como las labores concretas del sastre, del zapatero, etc. Los diferentes valores de uso son resultado de este trabajo concreto diferente por su carácter. "Como valores de cambio, no obstante, representan trabajo homogéneo no diferenciado; es decir, trabajo en el que está borrada la individualidad de los trabajadores. El trabajo que crea el valor de cambio es, pues, trabajo *general abstracto*." [18]

Hemos visto que el mundo de las mercancías se caracteriza por su diversidad: los valores de uso son muy diversos y diferentes en carácter por sus cualidades. El mundo mercantil, asimismo, se caracteriza por su unidad en e sentido de que las mercancías más diferentes en determi nadas proporciones se igualan unas a otras y se intercam bian. Vemos que el trabajo creador de mercancías, con toda la diferencia cualitativa que existe entre los diversos tipos de trabajo concreto, es, al mismo tiempo, cualitativamente igual, un trabajo concreto homogéneo.

Durante el proceso del intercambio comercial los hombres cotejan los más diversos tipos de trabajo. La igualdad del trabajo humano que forma la sustancia del valor, no solamente no excluye sino, por el contrario, presupone diferencias cualitativas del trabajo objetivizado en las mercancías. Si dos mercancías que se intercambian, cualquiera que ellas sean, no fueran valores de uso cualitativamente diferentes, nadie las cambiaría. Pero son valores de uso diferentes sólo en la medida en que son productos de tipos cualitativamente distintos de trabajo útil, productos de trabajo concreto. Por esta razón, para encontrar la igualdad de los tipos de trabajo, diferentes entre sí en todos los sentidos, hay que hacer abstracción de su desigualdad real, reducirlos al carácter común a todos ellos como desgaste

[18] Ibid., p. 24.

de fuerza humana de trabajo humano, como trabajo humano abstracto.[19]

Como valores, dos mercancías —digamos una levita y un lienzo— poseen la misma sustancia: un trabajo homogéneo, de un mismo tipo. Ahora bien, la sastrería y la tejeduría son diferentes tipos de trabajo. Pero esta desigualdad no es absoluta. En fases inferiores del desarrollo social el trabajo del sastre y el del tejedor eran sólo variantes del trabajo del mismo individuo. "El hombre se dedicó a la sastrería durante miles de años antes de hacerse sastre." [20]

Durante los miles de años en que el hombre se dedicó a la sastrería sin ser sastre, el trabajo de sastrería no entraba a formar parte de ese sistema específico de división social del trabajo que sirve de base a la producción mercantil. Solamente después de que el hombre "se hizo sastre", el trabajo de sastrería se presenta también en forma de trabajo humano homogéneo que forma la sustancia del valor. "La producción de mercancías es un sistema de relaciones sociales en que los diversos productores crean distintos productos (división social del trabajo) y en que todos estos productos se equiparan los unos a los otros por medio del cambio." [21]

La división social del trabajo es una condición de la producción mercantil. Por el contrario, la producción mercantil no es condición indispensable para que exista la división social del trabajo. En la producción mercantil —a riesgo de parecer reiterativos queremos recordar que aquí y en lo que sigue nos referimos a la producción mercantil en la cual predomina la propiedad privada sobre los medios de producción— el proceso productivo de conjunto de la sociedad se desglosa en productores individuales independientes. La división social del trabajo se objetiza con el cambio de productos del trabajo individual.

Algunos tipos de actividad productiva del hombre, no

[19] *El Capital*, edición española de la Habana, Cuba, t. I, p. 41.
[20] *El Capital* (ed. rusa), p. 49.
[21] V. I. Lenin, *Carlos Marx, en obras escogidas* en tres tomos, Ed. Progreso, Moscú, 1970 t. I, p. 36.

obstante su diferencia cualitativa, son un mismo trabajo humano. La medición del valor por medio del tiempo de trabajo presupone la reducción de diferentes tipos de trabajo a un trabajo simple. Este trabajo simple es homogéneo, indiferenciado. Es cualitativamente igual, por lo cual se diferencia solamente por su cuantía.

Esta reducción del trabajo complejo a simple, constituye un aspecto fundamental del proceso objetivo de nivelación del trabajo, del establecimiento de la igualdad de diferentes tipos de trabajo. Esta reducción, al actuar como una abstracción, es, empero, una abstracción que tiene lugar todos los días en el proceso de producción social.[22] El trabajo simple no es un embuste ni una norma idealista; es una realidad del proceso material de la producción. "Esta abstracción del trabajo humano general existe en el trabajo promedio que cada individuo promedio de una sociedad dada puede realizar, un gasto productivo determinado de músculos, nervios, cerebros humanos, etcétera."[23] El carácter de este trabajo promedio es diferente en diversos países y en distintas épocas, pero en cada sociedad está muy determinado. Este trabajo simple promedio forma la parte mayor de todo el trabajo en la sociedad burguesa.

En este caso Marx desarrolla una idea ya expuesta en *Miseria de la filosofía*. Al polemizar con Proudhon Marx señala que en el régimen capitalista la parte mayor de la masa del trabajo está compuesta de trabajo simple. El capitalismo convierte al trabajo simple en la base de la industria. El trabajo complejo se reduce al simple. Independientemente de su calidad, la cantidad del trabajo sirve de medida del valor. Diferentes tipos de trabajo se igualan por medio de la división del trabajo y la subordinación del hombre a la máquina. La personalidad humana es dejada en segundo plano. "...El medidor se convirtió en medida exacta de la actividad relativa de dos obreros, de la misma manera que sirve de medida de la rapidez de dos

[22] *Contribución*, p. 26.
[23] Ibid., p. 26.

locomotoras... El tiempo lo es todo, el hombre nada; es lo más grande sólo en la encarnación del tiempo. Ahora ya no hay más discursos sobre la calidad. La cantidad sola lo resuelve todo: hora tras hora, día tras día; pero esta nivelación del trabajo no es de la incumbencia de la justicia eterna del señor Proudhon; es simplemente un hecho de la industria moderna." [24]

Marx subraya en especial que esta nivelación del trabajo tiene como base las condiciones reales de la producción material, las condiciones de la producción capitalista maquinizada. Precisamente es la técnica de máquinas de la empresa capitalista la que nivela de manera amplia al trabajo otrora heterogéneo. Con esto se crea la posibilidad de una equiparación e igualación del trabajo, típica del grado de desarrollo cuando la producción mercantil y el cambio se hacen generales y lo engloban todo.

"En una empresa que funciona a base de máquinas, el trabajo de un obrero se diferencia muy poco del trabajo de otro; los obreros pueden diferenciarse solamente por la cantidad de tiempo que utilizan en el trabajo. Ahora bien, esta diferencia cuantitativa, en cierta medida, se hace cualitativa en tanto que el tiempo dado al trabajo depende casi siempre de causas de carácter puramente material. Tales como la complexión física, la edad, el sexo. También depende de causas morales de calidad negativa, por ejemplo, de la tolerancia, la serenidad, la perseverancia. Por último, si hay una diferencia cualitativa en el trabajo de los obreros, es la mayor que existe: la calidad de la peor calidad, que de ninguna manera representa una particularidad especial. Esa es la situación que en el último de los casos existe en la industria moderna. Y precisamente por esto, la igualdad del trabajo maquinizado que ya existe de por sí es convertida por el señor Proudhon en la garlopa de la «nivelación» que trata de realizar por doquier en los tiempos venideros." [25]

La producción mercantil adquiere carácter general so-

[24] C. Marx. *Miseria de la filosofía.*
[25] Ibid.

lamente en el capitalismo, cuando la misma fuerza de trabajo del productor directo se convierte en mercancía. La manufactura fue sustituida por la gran producción, por la fábrica, basada en la técnica de máquinas.

Este cambio radical en el proceso material de la producción forja amplias premisas para la realización de la igualdad general del trabajo que surge en el desarrollo general del cambio mercantil. El trabajo en las manufacturas en cierta medida tiene carácter individual: una capacidad individual, costumbres, el entrenamiento, juegan el papel decisivo. Solamente la máquina y la gran producción crean una situación en la cual el trabajo simple forma la parte fundamental del trabajo general de la sociedad.

La nivelación del trabajo en el proceso material de la producción social, la amplia propagación del trabajo simple, indiferenciado, la impertérrita actitud de los individuos con respecto al cambio de tipo de actividad que con mayor fuerza se observa, como señala Marx, en Norteamérica, en este país que es el más moderno del capitalismo, todo ello constituye la base real del proceso social de la nivelación del trabajo.

El análisis de Marx del doble carácter del trabajo representado en las mercancías, constituye un paso adelante en la senda del conocimiento del carácter contradictorio inherente a la igualdad de la producción mercantil. La igualdad del trabajo abstracto se observa junto con la diferencia cualitativa de diferentes tipos de trabajo concreto. Pero la igualdad del trabajo creador de valor no sólo presupone este distinto carácter de los trabajos concretos. La misma igualdad se establece violentamente por el proceso social entre trabajos desiguales. La igualdad del trabajo es no solamente un aspecto del proceso; el otro aspecto reside en la desigualdad del trabajo. Esta misma igualdad puede presentarse solamente como abstracción de la desigualdad verdadera de trabajos concretos.

3. *La forma del valor y sus contradicciones*

Una vez realizado el análisis del doble carácter del trabajo, Marx vuelve de nuevo a la relación de cambio de las mercancías como forma de manifestación del valor y hace la siguiente referencia: "Todo el mundo sabe, aunque no sepa más que eso, que las mercancías poseen una forma común de valor que contrasta de una manera muy ostensible con la abigarrada diversidad de formas naturales que presentan sus valores de uso: esta forma es el dinero." [26] El enigma del dinero se revela con ayuda del análisis del desarrollo de las formas del valor, a partir de la forma simple.

En el análisis de la forma simple del valor Marx pone de relieve las contradicciones que en su desarrollo ulterior conducen a la separación de la mercancía dinero del medio general del mundo mercantil. Se explica de qué manera surge la igualdad del trabajo en la sociedad de productores de mercancías, de qué manera se realiza en medio de una diferencia real de los trabajos cualitativamente distintos.

Solamente con la igualación de las mercancías unas con otras, con su relación valoral la mercancía adquiere forma de valor, diferente por su forma natural. Cuando por ejemplo la levita se compara con el lienzo, el trabajo que se contiene en la primera se compara con el trabajo contenido en el segundo. Pero el trabajo del sastre es un trabajo concreto distinto del trabajo del tejedor. Sin embargo, la comparación con el trabajo del tejedor de hecho convierte al trabajo del sastre en trabajo verdaderamente igual en todos sus aspectos: en su carácter común de trabajo humano. Y de este modo, por medio de un rodeo, venimos a decir al propio tiempo, que el trabajo del tejedor, al tejer valor, no encierra nada que lo diferencie del trabajo del sastre, siendo por tanto trabajo humano, abstracto. "Es la expresión de equivalencia de diversas mercancías la que pone de manifiesto el carácter especí-

[26] *El Capital* (ed. española citada), t. I, p. 15.

fico del trabajo humano como fuente de valor, al reducir a su base común, la del trabajo humano puro y simple, los diversos trabajos contenidos en las diversas mercancías." [27]

En contra de los economistas vulgares, Marx enfatiza que la forma del valor surge de la naturaleza del valor, y no al contrario. El valor es una relación social de los hombres, cubierta con algo corpóreo. El trabajo que se ocupa en la producción de una mercancía actúa en forma de cualidad "corpórea" de esa mercancía, en forma de valor. La forma de valor es inseparable del carácter mercantil del producto del trabajo.

En diversas ocasiones Carlos Marx señaló que la principal dificultad —y también lo más importante— que se localiza en el análisis de la mercancía no es la localización analítica del trabajo como sustancia del valor, sino destacar la misma forma del valor: saber por qué en un sistema dado de relaciones sociales necesariamente debe adoptar la forma de valor.

En forma de valor, la contradicción interna, oculta en la mercancía, entre el valor de uso y el valor, se refleja por medio de la contradicción externa, en forma de relación de dos mercancías. Cada una de las partes de la contradicción interna de la mercancía adquiere independencia y se polariza en una de las dos mercancías, la relación entre las cuales es la forma simple del valor. Una de ellas figura directamente como valor de uso, la otra solamente como valor de cambio. La separación del dinero del mundo general de las mercancías, resultado obligado del desarrollo de la producción mercantil, constituye una etapa ulterior de esta polarización.

En la misma forma simple del valor, la mercancía que juega el papel de equivalente, polariza en sí el valor, en contradicción con el valor de uso. Sirve como material para que se exprese y surja el valor. Las particularidades de la forma equivalente se basan en lo siguiente:

1) El valor de uso se convierte en forma de manifestación de su contrario, de su valor;

[27] Ibid., p. 18.

2) el trabajo concreto se convierte en forma de manifestación de su contrario, del trabajo humano abstracto;

3) el trabajo privado se convierte en forma de su contrario, de trabajo en su forma social directa.

El paso al nivelador universal, al dinero, da un carácter general a esas contradicciones.

Marx escribe que "el trabajo que crea el valor de cambio es una forma de trabajo específicamente social".[28] En forma directa se trata de un trabajo individual, privado, que debe pasar por una serie de experiencias para que pueda manifestarse su carácter social. La relación de valor de las mercancías, su igualación, su cambio, constituyen el proceso social, a través del cual debe pasar cada producto del trabajo privado.

En la producción mercantil y durante la dominación de la propiedad privada sobre los medios de producción. las relaciones sociales de los seres humanos adquieren forma de propiedades de los objetos. El producto del trabajo —la mercancía— se convierte en una cosa sumamente misteriosa, con propiedades supersensibles. Ese aspecto misterioso surge de la misma forma mercantil. En esta forma la igualdad de los diversos trabajos humanos "asume la forma material de una objetivación igual de valor".[29]

En el cerebro de los productores privados, el carácter social de la igualdad de diversos trabajos se refleja en forma de valor de los productos del trabajo. No obstante que como valores de uso los productos del trabajo son muy diferentes y variados, como valores, son iguales.

Los hombres no relacionan entre sí los productos de su trabajo como valores porque estos objetos les parezcan envolturas, simplemente materiales de un trabajo humano igual. Es al revés: "Al equiparar unos con otros en el cambio, como valores, sus diversos productos, lo que hacen es equiparar entre sí sus diversos trabajos como modalidades de trabajo humano. No lo saben, pero lo hacen."[30]

[28] *Contribución*, p. 33.
[29] *El Capital*, t. I, p. 39.
[30] Ibid., p. 41.

Pero una equiparación implica una contraposición, y consecuentemente la posibilidad de una desigualdad. Esta posibilidad se convierte en realidad, ya que la equiparación es sustituida por el verdadero cambio, y la contradicción interna de la mercancía se desarrolla hasta convertirse en una contradicción externa de la forma relativa y equivalente del valor. Posteriormente esta desigualdad —en forma de inconcordancia cuantitativa del precio con el valor— se convierte en forma general, en la cual puede abrirse paso la igualdad del trabajo humano.

Marx caracteriza la relación profunda que existe entre la propagación general de las relaciones de la producción mercantil y la propagación de las concepciones sobre la igualdad humana. Señala que la igualdad y la equivalencia de todos los tipos de trabajo son esencia del trabajo humano igual. "El secreto de la expresión de valor, la igualdad y equiparación de valor de todos los trabajos, en cuanto son y por el hecho de ser descubiertos a partir del momento en que la idea de la igualdad humana poseyes ya la firmeza de un prejuicio popular. Y para esto er necesario llegar a una sociedad como la actual, en que l forma-mercancía es la forma general que revisten los pr ductos del trabajo, en que, por tanto, la relación socia preponderante es la relación de unos hombres con otros como poseedores de mercancías." [31]

Marx muestra como el insuficiente desarrollo de las relaciones de producción mercantil y sus correspondientes relaciones de concepciones ideológicas impidió incluso a un pensador tan profundo como Aristóteles descubrir la verdadera esencia de la relación de igualdad que se refleja en el cambio de las mercancías. El cambio no puede existir sin igualdad, como ésta tampoco existe sin conmensurabilidad, consideraba Aristóteles. Pero en la vida real se cambian los objetos más diversos, y no puede ser que sean cualitativamente iguales. Luego concluía que esta equiparación tiene que ser necesariamente algo ajena a la verdadera naturaleza de las cosas, y por tanto "un sim-

[31] Ibid., p. 27.

ple recurso para salir del paso ante las necesidades de la práctica".[32]

Una vez que Marx expone estas concepciones de Aristóteles señala que el mismo filósofo griego nos dice en qué tropieza al llevar adelante su análisis: tropieza en la carencia de un concepto del valor. "Aristóteles no podía descifrar por sí mismo, analizando la forma del valor, el hecho de que en la forma de los valores de las mercancías todos los trabajos se expresan como trabajo humano igual, y por tanto como equivalentes, porque la sociedad griega estaba basada en el trabajo de los esclavos y tenía, por tanto, como base natural la desigualdad entre los hombres y sus fuerzas de trabajo."[33]

El mismo Marx señala que lo que acredita precisamente el genio de Aristóteles es el haber descubierto en la expresión de valor de las mercancías una relación de igualdad. Fue la limitación histórica de la sociedad de su tiempo, la que le impidió desentrañar en qué consistía, "en rigor", esta relación de igualdad.

Solamente en condiciones de la producción mercantil la idea de la igualdad adquiere la firmeza de un prejuicio popular. Marx pone de manifiesto hasta el final las raíces de las relaciones reales, sobre la base de las cuales surge esa idea de la igualdad. De esta manera se desdora el carácter supuestamente "eterno" de esa idea y queda de relieve que es producto histórico, ella misma, de una época determinada. Al mismo tiempo queda demostrado que en las condiciones de esa determinada época histórica, la idea de la igualdad adquiere el mismo rango que una moneda corriente. Esta idea, al surgir de las condiciones reales, se transforma en un lugar común. En su forma general, en su forma abstracta, sirve a su vez de cubierta de la realidad. Cumple funciones apologéticas y al igual que una moneda desgastada, ofrece más que lo que puede dar.

El análisis de la forma del valor pone de relieve el desarrollo ulterior de las contradicciones contenidas en la

[32] Ibid., p. 27.
[33] Ibid.

mercancía, que, por ello mismo, caracterizan a la igualdad del trabajo contenido en las mercancías. En forma de valor la igualdad del trabajo se manifiesta como el carácter valoral de las mercancías. Esa igualdad actúa ahora en forma material, con cobertura fetichista.

Al mismo tiempo, la igualdad ahora actúa en relación estrecha con toda la contradicción, con la desigualdad. Es más, la igualdad se manifiesta solamente en medio de las violaciones de la igualdad, en medio de las cuales se abre camino como "el medio ideal", como "ley que actúa ciegamente".

4. *El dinero, nivelador universal*

El crecimiento de la producción mercantil y del cambio necesariamente conduce al surgimiento del dinero. Marx analiza con todo detalle el desarrollo de las formas del valor de la forma simple a la monetaria. Pone de relieve el origen de la forma monetaria del valor. Y cuando lo hace afronta como tarea central el estudio del proceso histórico del desenvolvimiento del cambio, partiendo de sus formas en gérmen y determinando con el cambio por medio del dinero.

El paso de la mercancía al dinero es resultado de un proceso histórico real, que cubre todo un siglo de la historia humana. También el desarrollo de las funciones del dinero es resultado de procesos históricos milenarios.

El desarrollo de la mercancía no elimina las contradicciones que le son inherentes, y como todo desarrollo, se realiza en medio de contradicciones, "crea la forma para su desarrollo".[34] El paso del cambio directo de la mercancía por mercancía al cambio de mercancías por intermedio del dinero está ligado con el desarrollo ulterior de la contradicción fundamental de la mercancía.

"A medida que se desarrolla y ahonda históricamente, el cambio acentúa la antítesis de valor de uso y valor la-

[34] *El Capital* (ed. rusa), t. I, p. 110.

tente en la naturaleza propia de la mercancía."[35] Al mismo tiempo, el desdoblamiento de la mercancía en mercancía y dinero significa un nuevo escalón en el desarrollo del carácter contradictorio de la igualdad de la que se caracteriza la producción y el cambio de mercancías.

El cambio directo de los productos del trabajo necesariamente choca con ciertos límites, los cuales no son dados por la naturaleza del producto cambiado, convertido en mercancía. Por el contrario: "Igualitaria y cínica por naturaleza, la mercancía está siempre dispuesta a cambiar, no ya el alma, sino también el cuerpo por cualquier otra, aunque tenga tan pocos atractivos como Maritornes."[36] Marx agrega que esa indiferencia de la mercancía respecto a lo que hay de concreto en la materialidad corpórea de otra, la suple su poseedor con sus cinco y más sentidos.

El poseedor de la mercancía está presto a que su mercancía, que para él sólo es instrumento de cambio, sea cambiada por cualquier mercancía, necesaria para satisfacer sus necesidades. El cambio directo de los productos del trabajo está ligado con las necesidades individuales de los que cambian.

Antes de que surja el dinero, el cambio de los productos del trabajo y, consecuentemente, su conversión en mercancías, están en límites reducidos. Estos límites reducidos desaparecen con el surgimiento del dinero. "Por eso, a la par que los productos del trabajo se convierten en mercancías, se opera la transformación de la mercancía en dinero."[37]

La contradicción residía en que, por una parte, las mercancías deben realizarse como valores, antes que se puedan realizar como valores de uso; por otra parte, ellas deben previamente demostrar su carácter de valores de uso, antes de que puedan ser realizadas como valores. El surgimiento del dinero resuelve la contradicción.

La polarización del valor de uso en un polo y el valor, en el otro, antes tenía un carácter falso, pasajero. Ahora

[35] *El Capital* (ed. española citada), p. 53.
[36] Ibid., p. 52.
[37] Ibid., p. 53.

esta polarización se afirma y reafirma. El dinero se convierte en el nivelador universal.

El dinero es el representante plenipotenciario de los valores de uso de todas las mercancías, por las cuales puede ser cambiado. Antes del proceso de nivelación de los productos del trabajo se establecieron límites, que surgían del carácter de sus valores de uso. Ahora estos límites desaparecen.

Pero el dinero elimina la contradicción del cambio directo, sólo por el hecho de que le trasmite un carácter universal, lo reproduce sobre una base ampliada. La división de la mercancía en mercancía y dinero se convierte en el punto de partida del desarrollo ulterior de las contradicciones de la producción capitalista.

El dinero, supremo producto del desarrollo del cambio y de la producción mercantil, es el peldaño superior del desarrollo de la igualdad específica de la producción mercantil. En el dinero la igualdad de los distintos trabajos alcanza su máxima manifestación. Con tener en las mano una moneda o un billete de cambio, no basta para sabe cuál mercancía precisamente se convirtió en esa suma d dinero. Por su misma naturaleza el dinero es un "equivalente radical".[38]

La dominación del dinero significa la propagación universal de la venta, de la enajenación: se enajenan no solamente las mercancías, sino que la honradez, el amor y cosas por el estilo se convierten en mercaderías, objetos de compra-venta. El dinero iguala al denominador común los objetos más diversos. Todo recibe su valor. No es ninguna casualidad que en el país del capitalismo más desarrollado —Estados Unidos— el valor monetario ha arraigado a tal grado que se mide a los hombres por dólares.

Ahora bien, el carácter de las funciones "igualitarias" del dinero, ilustra de manera brillante la verdadera esencia de la igualdad en las condiciones de la producción mercantil y capitalista. La misma separación del dinero con respecto a la masa general de las "mercancías más simples",

[38] *El Capital* (ed. rusa), t. I, p. 138.

del mundo del "infierno mercantil" de por sí caracteriza la violación de la igualdad que, por cierto, es condición necesaria de la realización de la igualdad de la producción mercantil.

En el dinero, el papel de la forma adecuada del surgimiento del trabajo humano igual se compenetra de la forma natural de una u otra mercancía. El desarrollo histórico de las funciones del dinero lleva a un mayor desarrollo de esa violación de la igualdad, que al mismo tiempo es un modo adecuado de realización de la igualdad de trabajos individuales en la sociedad de los productores particulares de mercancías. Esta violación de la igualdad adquiere, ahora, un carácter universal.

En las condiciones del cambio directo de los productos del trabajo, esa violación de la igualdad es limitada, como limitada está la misma esfera del cambio. Con el surgimiento del dinero el problema cambia. El valor de la mercancía se expresa en dinero; adquiere la forma de precio. Pero fuera de la incongruencia cualitativa del precio con el valor, cuando junto a la propagación universal de las relaciones monetarias, los objetos que no tienen valor adquieren la forma del precio, se manifiesta una incongruencia cuantitativa entre la cuantía del valor y el precio de la mercancía.

La posibilidad de que surja esa incongruencia cuantitativa se encierra en la misma forma del precio, que es forma del valor que tiene carácter universal. La magnitud de valor de la mercancía expresa una proporción necesaria, inmanente a su proceso de creación, con el tiempo de trabajo social. La magnitud de valor se convierte en precio, en expresión monetaria del valor de cambio de la mercancía. Ahora esa relación inmanente adquiere la forma de relación de cambio, en la cual la mercancía se halla fuera de la mercancía monetaria. "Pero, en esta proporción puede expresarse y se expresa, no sólo la magnitud de valor de la mercancía, sino también el más o el menos en que en ciertas circunstancias puede cotizarse." [39]

[39] *El Capital* (ed. española citada), t. I, p. 67.

La transformación de la magnitud de valor en precio es el acto previo del cambio, su introducción. Cuando este acto es sustituido por la verdadera enajenación de la mercancía, por la conversión de la mercancía en dinero, la posibilidad de la incongruencia cuantitativa del precio con el valor se hace una realidad. El precio se separa del valor. Se trata, efectivamente, de una violación de "la igualdad del cambio"; pero sólo por medio de estas violaciones puede surgir la ley del valor en la sociedad de los productores individuales.

"...Ello no supone un defecto de esta forma; por el contrario, es eso precisamente lo que la capacita para ser la forma adecuada de un régimen de producción en que la norma sólo puede imponerse como un ciego promedio en medio de toda ausencia de normas." [40]

De esa manera se pone de relieve el verdadero carácter, el carácter profundamente contradictorio de la "igualdad del cambio", que necesariamente posee otro aspecto la violación de la igualdad, la no igualdad.

Los apologistas del capitalismo hablan de la unidad pero ocultan la contradicción. Enfatizan el principio de la igualdad, que está en la base del cambio, pero hacen lo posible para no ver la desigualdad, que también es un acompañante obligado de la producción mercantil y el cambio privado. Ignorar las contradicciones, que existen en la unidad, y no comprender que el mismo principio de "la igualdad del cambio" puede realizarse solamente como ciega tendencia hacia la superación de las numerosas violaciones de la igualdad, y desviarse de ese principio, es también propio de los "sistemas" utópicos reaccionarios. Los representantes de estos "sistemas" pugnan por conservar la propiedad privada y la producción mercantil sobre bases "justas".

En *Miseria de la filosofía* Marx baja de su pedestal a la consigna de la "igualdad del cambio". No sólo presenta su futileza cuando adquiere, por obra de los utopistas, forma de "cambio justo", de valor constituido, dinero de tra-

[40] Ibid., pp. 67-68.

bajo. etc. También pone de manifiesto que esta misma utopía "igualitaria" no es otra cosa que un reflejo, deformado e interpretado erróneamente, del mundo real de las relaciones capitalistas.

Refiriéndose a un antecesor de Proudhon, el utopista inglés Bray, Marx escribió:

"El señor Bray no ve que esa relación igualitarista, ese *ideal corregidor* que él quisiera introducir al mundo, no es más que el reflejo del mundo existente y que, por ello mismo, resulta del todo imposible edificar una sociedad sobre una base que no es otra cosa que la propia sombra, aunque enmascarada, de esa misma sociedad." [41]

Esta sombra protectora no es otra cosa que un reflejo deformado y unilateral de las verdaderas relaciones de la producción mercantil, en la cual, la relación "igualitaria" lleva consigo, necesariamente, numerosas violaciones de la igualdad. Este carácter profundamente contradictorio de la 'igualdad del cambio" descansa ya en la misma naturaleza de la mercancía.

Los utopistas que hablan del dinero de trabajo ven la "igualdad del cambio", pero no ven las contradicciones contenidas en ella. Del hecho de la igualación de los productos de los más diversos tipos de trabajo en el proceso del cambio, deducen una conclusión utópica en lo que se refiere a la liquidación de "los privilegios del dinero" y al establecimiento del dinero de trabajo como al entronamiento del milenario reinado de la igualdad y la justicia.

El dinero no es sólo el nivelador universal. También es un instrumento del más despótico y único poder del hombre sobre el hombre. "De este modo, el poder social se convierte en poder privado de un particular." [42] El dinero es el reconocimiento social, el poder social que el individuo lleva consigo en el bolsillo.

En lugar de las anteriores formas abiertas de dependencia social, fincada en la sumisión directa, en estar atado a la tierra, etc., el capitalismo desarrolla el poder im-

[41] *Miseria de la filosofía.*
[42] *El Capital*, t. I, p. 96.

personal del capital, expresado en la forma de la influencia todo subordinadora del dinero. El análisis del dinero, pues, pone de manifiesto que la gran desigualdad es un aspecto necesario de la igualdad que existe en la producción mercantil y en el cambio privado.

La crítica del capitalismo, desde el principio, se centra en el dinero, precisamente porque en éste el poder despótico del individuo sobre la sociedad —la otra moneda del dominio ciego del medio social sobre la personalidad— adquiere una viva manifestación. Con la propagación de las relaciones monetarias en la sociedad crece la protesta contra ellas, se hacen más conscientes sus aspectos negativos. En la época de la revolución burguesa de finales del siglo XVIII en Francia aparece el ya muy conocido aforismo: la propiedad es un latrocinio. Ahora bien, la condena de las relaciones capitalistas privadas no constituía una amenaza real para el capitalismo; posteriormente, los utopistas reaccionarios del tipo de Proudhon, intentaron con frases moralizantes, desviar al proletariado del verdadero camino de la lucha.

Los grandes escritores realistas, que han representado fielmente la realidad, han mostrado cómo el mundo del dinero, el mundo del lucro personal mutila y deforma a los hombres, atrofia en ellos toda su honestidad y desarrolla rasgos monstruosos. Este mundo ha sido encarnado en todos los inolvidables héroes, desde Sheilok, el caballero avaro, de Pliushkin a los Artamanov de Gorki y otros. Balzac, lejano por completo del socialismo, creó una serie de tipos literarios, que constituyeron el más radical de las sentencias contra el mundo de la propiedad privada. Bástenos recordar, por ejemplo, la figura del viejo Grande.[43]

Ya desde las postrimerías del capitalismo maduró la protesta contra el poder depravante del dinero, y en la literatura este poder es representado con tonalidades firmes e inolvidables. El análisis científico del papel del dinero en la sociedad capitalista, empero, sólo fue realizado por los fundadores del marxismo. No por casualidad Gladston

[43] Balzac. *Eugenia Grande.*

dijo en cierta ocasión que ni el amor ha hecho a tantos locos, como los han hecho las meditaciones sobre la esencia del dinero. Esta tarea no pudo ser resuelta por la economía política burguesa. Sólo Marx, que colocó bajo su mirilla crítica a esa economía política, descubrió el secreto que se encierra en el fetiche del dinero y creó la única teoría científica sobre el dinero.

5. *La ley del valor y el cambio entre el trabajo y el capital*

En Ricardo la economía política burguesa alcanza su más alto desarrollo. Sin embargo, su definición del valor de la mercancía por la cantidad de trabajo ocupado en su producción, resultó insuficiente.

Marx tenía en gran estima a Ricardo por su esfuerzo para penetrar en los secretos de la sociedad burguesa, por su intrepidez con la cual formuló las contradicciones de la producción capitalista. Ricardo fue el más grande de los economistas anteriores a Marx, que trataron de penetrar en "la fisiología interna de la sociedad burguesa", en la esencia de las relaciones capitalistas. Pero el talón de Aquiles de este economista fue su incapacidad para pasar la barrera que separa la esencia del fenómeno, la ley de las formas de su realización.

El método de Ricardo, como señala Marx, reside en que "partiendo de la determinación de la magnitud de valor de las mercancías por el tiempo de trabajo, entra luego a investigar si las demás relaciones económicas, las categorías, se hallan en contradicción con esta determinación del valor o en qué sentido la modifican".

Marx indica después que inmediatamente se comprende el fundamento histórico de este modo de proceder, su necesidad científica en la historia de la economía y también su endeblez histórica, que no estriba simplemente en la forma, sino que conduce, además, a resultados falsos, "pues saltando por encima de los eslabones indispen-

sables, pretende exponer directamente la concordancia de las categorías económicas".[44]

El problema estriba, empero, en que los fenómenos, directamente, no concuerdan con la esencia. La correlación verdadera de la esencia y sus multilaterales formas de manifestación comprenden, a una serie de eslabones intermedios. "El deber de la ciencia estriba, precisamente, en explicar *cómo* se manifiesta la ley del valor; en consecuencia, si quisiéramos "explicar" de una vez todos los fenómenos que en apariencia contradicen a la ley, debíamos dar ciencia *antes* a la ciencia. En esto reside, precisamente, el error de Ricardo, en que en su primer capítulo sobre el valor presupone *dadas* todas las categorías posibles, que todavía deben ser introducidas para demostrar si son adecuadas a la ley del valor." [45]

El defecto de Ricardo consiste en que no continuó el análisis del carácter del trabajo que existe en las mercancías. Analizó el aspecto cuantitativo del valor de cambio, pero incluso no planteó el problema de su lado cualitativo.

Ricardo elaboró la definición del valor de la mercancía por el tiempo de trabajo, pero no analizó las formas del valor. No entendió la necesidad del desarrollo de la mercancía al dinero, y sostuvo una teoría sobre el dinero completamente errónea. No pudo analizar la plusvalía como tal, a diferencia de sus formas concretas: las ganancias, el porcentaje, las rentas.

Todas estas deficiencias tienen como fuente la particularidad fundamental del método de Ricardo: el intento de colocar directamente a toda la riqueza de los fenómenos bajo la ley general de la definición de la magnitud del valor por el tiempo de trabajo. Su método racionalista es caracterizado como demasiado abstracto. Marx señala que se debía acusar a Ricardo más bien por su escasez de abstracciones, pues no pudo explicar las formas complejas y

[44] *Historia crítica de la teoría de la plusvalía*, editora política, Habana, Cuba, t. I, p. 227.
[45] C. Marx, F. Engels, *obras completas* en ruso, t. XXV, p. 525.

variadas, a través de las cuales pueden manifestarse las leyes en la realidad capitalista.

A diferencia de Aristóteles, Ricardo vivió en una época en que la idea de la igualdad ya tenía fuerza de prejuicio popular. Por esta razón, él puso de manifiesto en qué reside, en esencia, la relación de la igualdad, que surge en el cambio mercantil. Esta relación es determinada por el trabajo, y la medida de éste último es el tiempo de trabajo. Pero Ricardo no pudo analizar ni el trabajo abstracto, ni las formas del valor. No pudo dar una explicación seria de la relación de igualdad y de las contradicciones inherentes a esta relación.

En algunos pasajes de la obra de Ricardo, como indica Marx, el autor señala expresamente que la cantidad de trabajo que se contiene en una mercancía es la medida inmanente de sus magnitudes de valor, "gracias al hecho de que el trabajo es lo que iguala a todas las mercancías, lo que constituye su unidad, su sustancia, la razón intrínseca de su valor. Lo que ocurre es que se olvida de investigar bajo qué forma específica desempeña el trabajo esta función".[46]

Esta deficiencia de la teoría del valor de Ricardo alentó a sus adversarios del campo de la economía vulgar, la cual sólo de una manera doctrinaria interpreta las concepciones superficiales y deformadas de los agentes de la producción capitalista, enredados en las relaciones de esta producción.

Uno de los representantes de la economía vulgar, Bailey, reprocha a Ricardo su tendencia a convertir en algo absoluto el valor, que no es, según él, sino una cualidad relativa de unas mercancías con respecto a otras.

Bailey se planteó la siguiente interrogante, no sin antes asentar que las mercancías, por sí mismas, son inconmensurables: ¿qué hace mensurables a las mercancías?: el dinero. Este autor usó la circunstancia de que Ricardo no reveló las verdaderas relaciones de la ley y del fenómeno, no analizó las formas del valor, no mostró los es-

[46] *Historia crítica*, t. II, p. 179.

labones intermedios que existen entre la magnitud del valor y su forma.

En contraposición a lo dicho por Ricardo, quien mostró la ley de los fenómenos, pero no reveló su ligazón con los mismos fenómenos, Bailey declaró que tras la cubierta fetichista de las relaciones mercantiles no hay leyes distintas a esa superficialidad de los fenómenos. "Para él, el valor no es sino esa forma superficial en que el valor de cambio aparece como la proporción cuantitativa del cambio. No es posible ir más allá." [47]

Según Bailey, no existe un valor distinto a la relación de cambio de las mercancías, el cual descanse en la base de esta relación.

En la producción capitalista, la relación social de los hombres actúa como relación entre cosas, las mercancías. Pero Bailey confundió esta apariencia con la realidad y se imaginó que el valor de cambio de las cosas se halla determinado por las propiedades inherentes a ellas como tales cosas; que es, en una palabra, una propiedad natural.

Por este motivo Marx señala, de manera sarcástica: "Pero ningún físico ha descubierto hasta ahora por obra de qué propiedades naturales guardan entre sí, en ciertas proporciones, una relación de equivalencia el rapé y los cuadros, supongamos." [48]

"La riqueza (valor de uso) es atributo del *hombre;* el *valor, atributo de las mercancías.* Un hombre o una sociedad son *ricos;* una perla o un diamante son *valiosos*... Una perla o un diamante encierran *valor como tal perla* o *diamante.*" [49] De esta manera, cuando Bailey se refiere al valor, por una parte, y sólo manifiesta la relación de cambio, por otra parte, representa a ese valor como propiedad absoluta de las cosas.

Los ricardianos no lograron responder de manera contundente a los ataques de Bailey porque ellos no hallaron en el mismo Ricardo una orientación acerca del enlace interno que existe entre el valor y la forma del valor.

[47] Ibid., t. II, p. 183.
[48] Ibid., p. 174.
[49] *El Capital*, t. I, p. 50.

Marx hizo la réplica definitiva de la teoría vulgar de Bailey. "Supongamos —dice el autor de *El Capital*— que x varas de tela $=$ z libras de paja. Pues bien, Bailey no se da cuenta siquiera de que esta relación de igualdad entre dos cosas tan distintas como son la tela y la paja, tiene necesariamente que convertirlas en magnitudes iguales. Para estos efectos, la paja y la tela dejan de ser eso, para convertirse en equivalentes, pues sólo a título de tales puede establecerse una igualdad entre ellas. Los dos términos de la ecuación tienen que expresar necesariamente el mismo valor. Por tanto, el valor de la paja y el de la tela tiene que ser forzosamente algo que no sea ya tela ni paja, algo común a ambas y a la par distinto de ellas. ¿Qué puede ser? Bailey no contesta a esta pregunta." [50]

La determinación del valor de la mercancía por la cantidad de tiempo de trabajo ocupado, elaborada por Ricardo, dejó en la oscuridad a una serie de problemas, en torno a los cuales se encendió la polémica. En la obra de Marx *Contribución a la crítica de la economía política* —parte final del capítulo dedicado al valor— se hace un resumen rápido de tales problemas.*

Marx resume uno de los problemas de la siguiente manera: Si el valor de cambio de un producto es igual al tiempo de trabajo que contiene, el valor de cambio de un día de trabajo es igual a su producto. O el salario del trabajo tiene que ser igual al producto del trabajo. Es bien sabido que en la realidad capitalista sucede todo lo contrario.

"Esta objeción, dice Marx, se resuelve en el problema: ¿Cómo es que la producción, sobre la base del valor de cambio creado por el solo tiempo de trabajo conduce al resultado de que el valor de cambio del trabajo es menor que el valor de cambio de su producto? Resolveremos este problema en el estudio del capital." [51]

[50] *Historia crítica*, t. II, p. 180.

* Cf. Carlos Marx. *Contribución a la crítica de la economía política*, Editora Política, La Habana, Cuba, 1966, pp. 67-68.

[51] *Contribución*, pp. 67-68.

Ni Ricardo, ni menos aún sus seguidores y alumnos, estuvieron en capacidad para resolver ese problema. Ellos trataron de explicar las relaciones más complejas de la producción capitalista acudiendo directamente a la ley general, la ley del valor, pero no pudieron encontrar los eslabones intermedios. Por esta razón se hallaron frente a "un problema de más difícil solución que el de la cuadratura del círculo".[52] Intentaron resolver la contradicción que existe entre la ley general y relaciones concretas más desarrolladas no en la búsqueda de eslabones intermedios, sino ajustando directamente lo concreto a lo abstracto.

Ricardo aplicó a todas las mercancías, con excepción del trabajo, la determinación del valor por el tiempo de trabajo contenido en la mercancía. Según él, solamente cuando una mercancía se cambia por otra tiene lugar el cambio de igual cantidad de trabajo. En el cambio de una mercancía por el trabajo directo, tiene lugar el cambio de trabajos cuantitativamente distintos. Y precisamente sobre la igualdad de este cambio se basa la producción capitalista.

Ricardo no estuvo en capacidad para resolver esa contradicción de la realidad, pero no intentó ocultarla ni velarla. Por el contrario, registró la existencia de esa contradicción y, de hecho, reconoció su impotencia para explicarla; dio al fenómeno categoría de exclusión.

No sucedió lo mismo con los continuadores de Ricardo. En vez de resolver la contradicción existente entre la ley general y la realidad concreta, éstos se limitan a cambiar los nombres de las cosas y se contentan con sentar una ficción verbal. En James Mill, uno de los más cercanos seguidores de Ricardo, Marx observa la inconsecuencia: "Cuando las condiciones económicas y, por tanto, las categorías en que se proyectan encierran antagonismos y contradicciones, lo que hace es apoyarse en la unidad de las contradicciones y negar la existencia de éstas, erigiendo esta unidad en la identidad de lo contradictorio." [53]

[52] *Historia crítica*, t. II, p. 146.
[53] Ibid.

Más adelante Marx muestra la forma como James Mill aplica su método en la práctica. La mercancía envuelve el antagonismo entre el valor de uso y el valor de cambio, antagonismo que se desarrolla y toma cuerpo en el desdoblamiento de la mercancía en mercancía y dinero. Este desdoblamiento se presenta como un proceso en la metamorfosis de la mercancía; en ella, la compra y la venta constituyen distintos elementos de un único proceso, en que cada acto envuelve, además, el acto contrario. En este caso Marx se apoyó en la crítica que él hizo a Mill en su *Contribución a la crítica de la economía política.*[54] Basado en que cada venta es una compra y al contrario, Mill niega la posibilidad de que haya un rompimiento entre las compras y las ventas, transforma el proceso de circulación mercantil en un simple cambio de mercancías. "Los compradores y vendedores —dice Mill— de toda clase de mercancías, considerados en conjunto, deben, pues, por necesidad metafísica hacerse contrapeso." Mill establece el equilibrio porque transforma el proceso de circulación en trueque directo, pero vuelve a introducir en éste, de contrabando, las figuras de compradores y vendedores tomadas en el proceso de circulación.

Con este método, Mill pretende resolver la contradicción de que la ley del valor no se realiza en el cambio más importante de todos, en aquel que constituye la base misma de la producción capitalista, o sea en el cambio entre el capitalista y el obrero asalariado. Para remontar esta dificultad Mill transforma al obrero asalariado en un simple poseedor de mercancías, y convierte al cambio entre el obrero y el capitalista en cambio entre simples dueños de mercancías.

De esa manera Mill se priva de la posibilidad de comprender la naturaleza específica de las relaciones entre el obrero y el capitalista. No solamente no remonta la dificultad sino, todo lo contrario, la complica. La contradicción con la ley del valor se manifiesta con mayor agudeza. El obrero, según Mill, no vende una mercancía específica, di-

[54] *Contribución*, pp. 112-114.

ferente a las otras mercancías. Vende, supuestamente, el trabajo realizado en el producto, es decir, una mercancía igual que otra cualquiera. Pero ¿de dónde surge la ganancia del capitalista?

Cuando Mill pretende convertir la relación del obrero y del capitalista en una simple relación de compradores y vendedores de mercancías, lo que hace es enredarse más en las contradicciones que él mismo busca resolver con ayuda de ficciones verbales. Toma las apariencias de las transacciones mercantiles para explicar su naturaleza, y así llega a su teoría de que el producto del trabajo se divide en la parte del capitalista y la parte del obrero.

Esta estructura que hace Mill se anticipó a la traída y llevada "teoría social de la distribución", presentada como la última moda de la ciencia casi cien años después por Tugán-Baranovski. Hasta ahora, esta teoría sigue ocupando un lugar importante en el arsenal de la apología burguesa.[55] La estructura, empero, en nada salva la situación pues el problema surge de nuevo en otra forma: ¿En qué proporción se divide el producto entre los obreros y los capitalistas, y qué leyes determinan esa proporción?

Marx pone al desnudo la falacia de semejante teoría. El capitalista paga al obrero, como salario por el trabajo, una parte del producto creado por el obrero, parte convertida ya en dinero. "Lo que adelanta al obrero en concepto de salario, mejor dicho, lo que le paga, puesto que se limita a pagarle, en efecto, el trabajo una vez efectuado, es una parte del producto que el obrero ha creado y que se ha convertido ya en dinero. Es una parte del producto que vuelve a manos del obrero en forma de salario, como anticipo, si se quiere, a cuenta del nuevo producto."[56]

[55] La economía vulgar contemporánea tomó la idea fundamental de la "teoría social de la distribución", y ante todo, la afirmación de que la distribución del producto del trabajo entre el capitalista y el obrero depende, en primer lugar, del nivel de la productividad del trabajo y, en segundo lugar, de la correlación de sus fuerzas. De esta manera se niega toda regularidad objetiva, que constituye el fundamento de categorías económicas del capitalismo como el salario y la ganancia.

[56] *Historia crítica*, t. II, p. 149.

6. *La esclavitud del trabajo asalariado*

Los términos intermedios entre la mercancía y el capital, entre el valor y la plusvalía, sólo pudieron ser descubiertos por Marx, quien analizó científicamente la esencia y las formas de la explotación capitalista y el paso de la producción mercantil simple al capitalismo. El paso de la mercancía y del dinero al capital refleja un gigantesco proceso histórico de transformación de la producción mercantil simple en producción mercantil capitalista.

Los utopistas que hablan de la "igualdad del cambio" se indignan ante el dinero, el capital, la cuota, y ante todas esas categorías que "frustran" esa igualdad. Elaboran proyectos de "cambio" de la situación privilegiada del dinero entre otras mercancías; de liquidación de las "injusticias" propias al capitalismo, a través de la organización de un "crédito mutuo y gratis", etcétera.

La característica fundamental de estas concepciones utópicas sobre la "igualdad del cambio" es su carácter no dialéctico. Los utopistas ven la semejanza, pero no las diferencias; ven la unidad, y no la contradicción. Toman la abstracción y dejan de lado lo concreto. Por esta razón, hablan de la "igualdad del cambio" sin ver que en esta igualdad necesariamente está comprendida la no-igualdad, que en la mercancía ya está comprendido el germen de las contradicciones que en el proceso del desarrollo histórico se revelan a través del dinero, del capital, etcétera.

Cuando Marx puso de manifiesto las contradicciones de la producción capitalista, al mismo tiempo mostró el verdadero carácter de esa "libertad" y de esa "igualdad" que caracterizan a las relaciones sociales de los productores de mercancías. Señaló de manera brillante que esta "libertad" se complementa con otro aspecto de la gran "no-libertad" y que la "igualdad se complementa con la no-igualdad" Analiza la mercancía como célula económica elemental de la sociedad de los productores privados y muestra todo el movimiento posterior y el desarrollo de las contradicciones existentes en la mercancía.

Marx muestra cómo del seno de las mercancías "igua-

les" necesariamente se destaca "el dios del mundo mercantil", el nivelador universal, el dinero. Luego explica la conversión del dinero en capital y la conversión de las leyes de la propiedad de la producción mercantil simple en las leyes de la apropiación capitalista.

En apariencia la operación de compra venta que se realiza entre el capitalista y el obrero asalariado parece una operación entre productores de mercancías con iguales derechos. Esta apariencia (Lenin, al referirse a esta cuestión en sus *Cuadernos filosóficos,* usa el término de Hegel) no es una invención de una gran inteligencia que puede ser arrojada por la borda. La apariencia es también esencial, constituye uno de los momentos de la contradicción, uno de los momentos del ser.

"La apariencia es la esencia en *una* de sus definiciones, en uno de sus aspectos, en uno de sus momentos." [57] Es precisamente por este aspecto, por esta forma, que la explotación capitalista se diferencia de las anteriores formas de la explotación de las clases. Pero tras esta forma externa de la transacción mercantil se oculta el contenido, diferente esencialmente.

Los campeones de la apología acuden a su método preferido: presentar la apariencia de los fenómenos por su esencia. De esa manera se alcanza la plena deformación de la realidad.

La operación de cambio es solamente el acto introductorio hacia el proceso de producción capitalista. El verdadero carácter de las relaciones que existen entre el capitalista y el obrero asalariado se pone de manifiesto sólo con el paso de este acto introductorio al mismo proceso productivo.

En un principio, el obrero y el capitalista actuaron en calidad de propietarios de mercancías, como sujetos que cambian las mercancías que les pertenecen. Ahora, en el proceso de la producción capitalista, ellos adquieren nuevas características. El cambio entre ellos se hace formal.

[57] Lenin, *Cuadernos filosóficos,* en *obras completas,* ed. rusa, t. XXXVIII, p. 121.

Sólo sirve para cubrir, es una cubierta ilusoria para las relaciones de la cruenta explotación, dc la desigualdad, de la opresión, de la esclavitud obligada del trabajo asalariado.

El encubrimiento del verdadero carácter de las relaciones entre el obrero y el capitalista se halla como hilo rojo en toda la apología del capitalismo. En tanto, el análisis científico muestra que la apropiación capitalista surge no por medio de la violación o la falsificación de las leyes de la producción mercantil y del cambio privado, sino, por el contrario, sobre la base de la misma producción mercantil en las condiciones de la dominación de la propiedad privada, en el proceso de su dearrollo ulterior y de su propagación universal.

La doctrina de Marx sobre el capital y la plusvalía, fundada sobre su teoría de la mercancía y el valor, muestra cómo la "igualdad del cambio" por la fuerza misma de las leyes inmanentes de la producción mercantil, durante la dominación de la propiedad privada, se convierte en puramente formal; esa doctrina revela también que la "igualdad del cambio" se transforma en el fundamento de la enorme desigualdad de clase, la más grande que ha existido en la historia de la sociedad humana. De esta manera, se descubre hasta el final la verdadera naturaleza de la "igualdad", que caracteriza las relaciones de la producción mercantil. Asimismo, se pone de manifiesto la verdadera esencia de la igualdad formal, enarbolada por la burguesía en sus banderas.

De la misma manera que el trabajo de los productores individuales es la unidad del trabajo concreto y el trabajo abstracto, el proceso de la producción capitalista es la unidad del proceso del trabajo y el proceso de la elevación del valor. Los representantes de la economía política burguesa clásica conocían la definición del valor por el tiempo de trabajo, pero desconocían el doble carácter del trabajo. Ellos definían las transacciones entre el obrero y el capitalista como cambio del trabajo directo por trabajo social, el trabajo vivo por el trabajo muerto. Pero no estaban en capacidad para definir el enigma de las relaciones mediante las cuales el trabajo muerto, al igual que un vampiro,

extrae todo el jugo del trabajo vivo. Y por eso mismo, no estuvieron en capacidad de explicar de qué manera las relaciones de la explotación capitalista surgen no pese a la ley del cambio de los equivalentes, no por medio de la violación de la equivalencia del cambio, sino, por el contrario, sobre la base de esta "igualdad del cambio".

En la producción mercantil simple el cambio actúa como cambio de equivalentes, de valores iguales. El productor de mercancías aliena el producto del trabajo propio con la finalidad de recibir en el cambio un producto de igual valor de trabajo ajeno. La satisfacción de necesidades diversas es la finalidad del cambio. El producto del trabajo es propiedad del productor. El producto del trabajo ajeno es asimilado por el productor por medio de la alienación del producto de su trabajo.

El desarrollo ulterior de la producción mercantil, el paso de la sociedad de los productores simples a la producción mercantil capitalista de raíz cambia el problema: para el capitalista, la conversión del valor en su capital, es la finalidad de cambio entre él y el obrero. La apropiación de producto del trabajo ajeno ya no se realiza con la alienación del producto del propio trabajo.

Ahora bien, de todas formas el cambio se realiza sobre la base de la ley del cambio de valores iguales. El enigma se descifra cuando se analizan las condiciones históricas concretas de surgimiento del modo capitalista de producción, las particularidades específicas de la mercancía que es objeto de la transacción.

El desarrollo de la producción mercantil en las condiciones propias a la dominación de la propiedad privada necesariamente lleva a que la propia fuerza de trabajo se convierte en mercancía. En su estudio de la acumulación primitiva, Carlos Marx dibujó con trazos precisos el proceso de formación de las condiciones históricas, en las cuales la fuerza de trabajo del productor directo entra al mercado en calidad de mercancía.

La fuerza de trabajo es una mercancía de tipo especial. Su rasgo específico fundamental, que lo diferencia de todas las demás mercancías, reside en que es fuente de esa sus-

tancia que genera el valor. Si el valor de la fuerza de trabajo se determina, al igual que el valor de las otras mercancías, por la cantidad de tiempo de trabajo necesario para su producción y reproducción, el específico valor de uso de esa mercancía se realiza en el proceso del mismo trabajo.

El valor de la fuerza de trabajo y el valor que ella produce no son la misma cosa. Esta disociación del todo y el conocimiento de sus partes contradictorias fue descubierto descifrando el enigma de la plusvalía.

El cambio del capital por la fuerza de trabajo —transacción que se realiza en el mercado de acuerdo a todas las leyes de la equivalencia del cambio— es una introducción, un acto introductorio al proceso de la producción capitalista. La apropiación del trabajo ajeno, del trabajo no remunerado, que constituye el alma viva de la producción capitalista, se produce ya en el proceso de la producción, que constituye la unidad del proceso del trabajo y del proceso de elevación del valor.

Así pues, la conversión del dinero en capital se divide en dos procesos. El primero se produce en la esfera de la circulación. Es la compra-venta de la fuerza de trabajo. El segundo se realiza en la esfera de la producción. Es el uso de la fuerza de trabajo, comprada por el capitalista, en el proceso de la producción. Ambos procesos están condicionados entre sí. El primero es la introducción al segundo, y éste está ligado directamente con el primero.

Ya en su carta a Engels, dedicada a un breve resumen del contenido de la *Contribución a la crítica de la economía política,* Marx caracteriza de manera brillante el verdadero carácter de la "igualdad" que domina en la esfera de la circulación, en la cual el obrero se encuentra por primera vez con el capitalista. Como se sabe en ese trabajo Marx analiza las categorías mercancía y dinero. Sin embargo, desde que había escrito esa primera versión de su trabajo fundamental, Carlos Marx ya tenía en forma muy desarrollada su doctrina económica en su conjunto. En la carta a Engels, a la que nos referimos, se hace la característica del paso de la mercancía y del dinero al capital,

característica que se sale de los límites del contenido de *Contribución a la crítica de la economía política.*

En esa carta, Marx señala que la circulación simple, vista en sí, no pone de relieve ninguna diferencia entre los sujetos del cambio, a no ser lo formal, lo momentáneo. *"Es el reinado de la libertad, de la igualdad y de la propiedad basada en el 'trabajo'".*[58] Solamente en estas condiciones, señala Marx, la acumulación, que aquí se presenta en la forma de recolección de tesoros, es resultado de un gran ahorro, etcétera. Luego se refiere, de un lado, a las falsas maneras de los propagandistas de la armonía económica tipo Bastia y Cary, quienes pretenden aplicar a relaciones de producción más desarrolladas y sus antagonismos esa tesis superficial y abstracta, la cual se hace pasar como la verdad; de otro lado, la sucia forma de los proudhonistas y otros socialistas del mismo tipo de contraponer las ideas de la igualdad —que corresponden a ese cambio de equivalentes— a las de no-igualdad, a la que lleva es cambio y de la cual parte. "La ley de la apropiación e esta esfera es la apropiación a través del trabajo, el cam bio de equivalentes, de tal manera que el cambio da e mismo valor, pero en distinta materialización. En una palabra, aquí todo es 'formidable', pero todo llega a un fin fatal y precisamente a consecuencia de la ley de las equivalencias."[59]

De esa manera Carlos Marx caracteriza el paso de la producción mercantil simple a la producción capitalista. En ese texto se capta de manera sucinta la misma esencia del problema. En la superficie de la sociedad burguesa, en la esfera de la circulación se localizan supuestos productores de mercancías con iguales derechos, y las diferencias entre ellos a primera vista parece ligera y casual. Es la apariencia falsa. Falsa si no se descubren los "procesos más profundos", es decir, el proceso de producción y las relaciones de producción que le son propias. Precisamente estos "procesos más profundos" se hallan en la base de la circula-

[58] *Cartas sobre* El Capital, ed. rusa, 1948, p. 69.
[59] Ibid., p. 69.

ción, la determinan. La verdadera correlación de los "procesos más profundos" y sus formas de manifestación de igual manera son inaccesibles tanto a los apologetas francos del capitalismo, como a los socialistas "igualitaristas" pequeñoburgueses.

Los apologetas tratan de hacer pasar esas relaciones superfluas, desprendidas del contenido oculto tras ellas, por la verdad, por la esencia de relaciones más desarrolladas para, de esa forma, apagar los antagonismos inherentes a esas relaciones. Los socialistas "igualitaristas" se imaginan, de manera nada crítica, el "cambio de equivalentes" como la encarnación terrestre de la idea cósmica de la igualdad, sin ver las contradicciones que se gestan en esa esfera superficial de la circulación. Luego, esos "igualitaristas" contraponen, con la misma endeblez, la "idea de la igualdad" a la desigualdad real y se desgañitan vociferando sobre ese planteamiento, incapaces de comprender que esa misma desigualdad es una consecuencia plenamente legítima y natural del desarrollo histórico de la producción mercantil y de sus leyes.

En *El Capital* de manera brillante se describe ese malabarismo imaginativo, mediante el cual los agentes de la producción capitalista y sus ideólogos seudocientíficos convierten en algo simple y cotidiano al acto introductorio de compra-venta de la fuerza de trabajo. En *El Capital* Carlos Marx dejó estampadas las siguientes líneas plenas de sarcasmo:

"La órbita de la circulación o del cambio de mercancías, dentro de cuyas fronteras se desarrolla la compra y la venta de la fuerza de trabajo, era, en realidad, el verdadero paraíso de los derechos del hombre. Dentro de estos linderos, sólo reinan la libertad, la igualdad, la propiedad, y Bentham. La libertad, pues el comprador y el vendedor de una mercancía, *v. gr.* de la fuerza de trabajo, no obedecen a más ley que la de su libre voluntad. Contratan como hombres libres e iguales ante la ley. El contrato es el resultado final en que sus voluntades cobran una expresión jurídica *común*. La igualdad, pues compradores y vendedores sólo contratan como poseedores de mer-

cancías, cambiando equivalente por equivalente. La propiedad, pues cada cual dispone y solamente puede disponer de lo que es suyo. Y Bentham, pues a cuantos intervienen en estos actos sólo los mueve su interés. La única fuerza que los une y los pone en relación es la fuerza de su egoísmo, de su provecho personal, de su interés privado. Precisamente por eso, porque cada cual cuida solamente de sí y ninguno vela por los demás, contribuyen todos ellos, gracias a una armonía preestablecida de las cosas o bajo los auspicios de una providencia omniastuta, a realizar la obra de su provecho mutuo, de su conveniencia colectiva, de su interés social." [60]

Ahora bien, si la economía política vulgar se complace con aquellas concepciones sobre la esencia de las relaciones entre el obrero y el capitalista, el investigador imparcial nota, al momento, muchos y muy significativos síntomas de los procesos que se realizan en la esfera de la circulación, en el proceso de la producción. Si se abandona la órbita de la circulación, de la cual el librecambista vulgar extrae todas sus concepciones y conceptos, resulta muy fácil ver los cambios en la fisonomía de los personajes del drama capitalista. "El antiguo poseedor de dinero abre la marcha convertido en capitalista, y tras él viene el poseedor de la fuerza de trabajo, transformado en obrero suyo; aquél, pisando recio y sonriendo desdeñoso, todo ajetreado; éste, tímido y receloso, de mala gana, como quien va a vender su propia pelleja y sabe la suerte que le aguarda: que se la curtan." [61]

El análisis posterior muestra en detalle cómo se realiza esta perspectiva: la pelleja del obrero es curtida por el capitalista. Carlos Marx pone de manifiesto todos los secretos de la explotación capitalista, muestra cómo el capitalista explota al obrero, desentraña todas las particularidades de la esclavitud asalariada.

Cuando el obrero vende su fuerza de trabajo se convierte en esclavo asalariado del capitalista. El obrero labora

[60] *El Capital*, t. I, pp. 137-138.
[61] Ibid., p. 138.

bajo el control del capitalista, a quien pertenece su trabajo. Su fuerza de trabajo se convierte solamente en una de las formas de existencia del capital. El uso de la fuerza de trabajo —comprada por el capitalista— se realiza en el proceso de producción, que, al mismo tiempo, es proceso de crecimiento del capital. La producción de plusvalía es la finalidad de todo el proceso.

El obrero se convierte en "tiempo de trabajo personificado",[62] de la misma manera como el capitalista actúa como capital personificado. En su sed insaciable de lograr trabajo excedente, el capital no conoce límites. Está presto a convertir las veinticuatro horas del día en jornada de trabajo. Hace maravillas en los negocios para elevar el grado de explotación de sus obreros asalariados.

"En su impulso ciego y desmedido —dice Marx—, en su hambre canina devoradora de trabajo excedente, el capital no sólo derriba las barreras morales, sino que derriba también las barreras puramente físicas de la jornada de trabajo."[63] Usurpa al obrero el tiempo de que necesita su cuerpo para crecer, desarrollarse y conservarse sano. Le roba el tiempo indispensable para asimilar el aire libre y la luz del sol. Le reduce el tiempo destinado a las comidas y lo incorpora siempre que puede al proceso de producción, haciendo que al obrero se le suministren los alimentos como a un medio de producción más, como a la caldera carbón y a la máquina grasa o aceite. Reduce el sueño sano y normal que concentra, renueva y refresca las energías, al número de horas de inercia estrictamente indispensables para reanimar un poco un organismo totalmente agotado. En vez de ser la conservación normal de la fuerza de trabajo la que trace el límite a la jornada, ocurre lo contrario: es el máximo estrujamiento diario posible de aquélla el que determina, por muy violento y penoso que resulte, el tiempo de descanso del obrero. El capital no pregunta por el límite de vida de la fuerza de trabajo. Lo que a él le interesa es, única y exclusivamente, el máximo de

[62] Cf. *El Capital.*
[63] Ibid., p. 221.

fuerza de trabajo que puede movilizarse y ponerse en acción durante una jornada. Y, para conseguir este rendimiento máximo, no tiene inconveniente en abreviar la vida de la fuerza de trabajo, al modo como el agricultor codicioso hace dar a la tierra un rendimiento intensivo desfalcando su fertilidad. Deteriora la vida del pueblo.

En la lucha en torno a la duración de la jornada de trabajo, se enfrentan dos derechos iguales y, por lo mismo, la solución depende de la fuerza. Marx hace el balance de esta lucha y muestra con vivos colores la diferencia cardinal que existe entre la verdadera situación del obrero en el proceso de la producción y la falsa apariencia propia a la esfera de la circulación. El obrero sale del proceso de producción en condiciones distintas a como entró. En el mercado se enfrentaba, como poseedor de su mercancía "fuerza de trabajo", con otros poseedores de mercancías, como uno entre tantos. El contrato por medio del cual vendía su fuerza de trabajo al capitalista demostraba a ojos vistas, por decirlo así, que disponía libremente de su persona. "Cerrado el trato, se descubre que el obrero no es 'ningún agente libre', que el momento en que se le deja en libertad para vender su fuerza de trabajo es precisamente el momento en que se ve obligado a venderla y que su vampiro no ceja en su empeño 'mientras quede un músculo, un tendón, una gota de sangre que chupar'."

"Para 'defenderse' contra la serpiente de sus tormentos, los obreros no tienen más remedio que apretar el cerco y arrancar, *como clase,* una ley del Estado, un obstáculo social insuperable que les impida a ellos mismos venderse y vender a su descendencia como carne de muerte y esclavitud mediante un contrato libre con el capital. Y así, donde antes se alzaba el pomposo catálogo de los 'Derechos inalienables del Hombre', aparece ahora la modesta *Magna Charta* de la jornada legal de trabajo, que 'establece, por fin, claramente dónde termina el tiempo vendido por el obrero y dónde empieza aquel de que él puede disponer'." [64]

[64] Ibid., pp. 257-258.

En el proceso de producción, el obrero se coloca bajo las órdenes del capitalista. La lista de castigos del fabricante resulta tan eficaz como el látigo del capataz para los esclavos. Toda la vida del obrero, cada uno de sus pasos, pertenece al capitalista.

El capital convierte al proceso del trabajo, a este proceso natural entre el ser humano y la naturaleza, en un agobio, en una maldición, en algo forzado, en una carga para el productor. El trabajo es privado de sus cualidades atractivas. La fuerza productiva del trabajo se eleva por medio de la liquidación y el desgaste de la fuerza de trabajo tanto en la industria como en la agricultura.

El capital une a varios obreros en el proceso de la producción. Desarrolla la cooperación entre esos obreros asalariados, la cual es un simple resultado del capital que los emplea simultáneamente. "La coordinación de sus funciones y su unidad como organismo productivo radican fuera de ellos, en el capital, que los reúne y mantiene en cohesión. Desde un punto de vista ideal, la coordinación de sus trabajos se les presenta a los obreros como plan; prácticamente, como la autoridad del capitalista, como el poder de una voluntad ajena que somete su actividad a los fines perseguidos por aquélla." [65]

Desde la cooperación simple comienza el proceso de separación de las fuerzas espirituales del proceso material de la producción de los productores directos. En la división manufacturera del trabajo, estas fuerzas se oponen al obrero como propiedad ajena y como fuerza que domina sobre ellos. Esta división del trabajo mutila al obrero, le convierte en "obrero parcial". La gran industria separa la ciencia del trabajo como potencia independiente de producción y aherrojada al servicio del capital.[66]

Las fuerzas productivas del trabajo actúan como fuerzas productivas del capital. Este se apropia potencialidades gigantescas, que se ocultan en la ciencia y en la técnica. El dominio de la naturaleza por el hombre es acompa-

[65] Ibid., p. 287.
[66] Ibid., p. 316.

ñado de la subordinación del hombre a las fuerzas espontáneas del régimen de explotación.

El paso de la cooperación simple y de la manufactura —basada en la división del trabajo— a la producción de máquinas, a la fábrica, introduce nuevos rasgos esenciales a las relaciones entre el capitalista y el obrero. Solamente en la forma de producción de máquinas, el capital se forja una base adecuada. Sólo sobre la base de la producción de máquinas, el capital subordina de manera real al trabajo.

El paso a la máquina revoluciona las relaciones tradicionales. Se ventila lo patriarcal que existe en las relaciones entre el capitalista y el obrero asalariado, y que ha sido heredado de la fase anterior: la producción gremial. La polarización de las clases da un paso gigantesco hacia adelante.

Las máquinas revolucionan también radicalmente "la base formal sobre la que descansa el régimen capitalista: el contrato el patrono y el obrero".[67] Las máquinas abren al capitalista amplios terrenos auríferos en forma de trabajo de la mujer y del niño. La sangre y las lágrimas de los hijos de la clase obrera se acuñan en moneda corriente

"Sobre el plano del cambio de mercancías era condición primordial que el capitalista y el obrero se enfrentasen como personas libres, como poseedores independientes de mercancías: el uno como poseedor de dinero y de medios de producción, el otro como poseedor de fuerza de trabajo." [68] Ahora, el capital compra seres carentes en todo o en parte de personalidad. Antes el obrero vendía su propia fuerza de trabajo, disponiendo de ella como individuo formalmente libre. Ahora, vende a su mujer y a su hijo. Se convierte en esclavista.

Así, pues, la maquinaria produce una revolución en punto a la relación jurídica entre comprador y vendedor de la fuerza de trabajo, haciendo perder a esta transacción hasta la apariencia de un contrato entre personas libres.[69]

El desarrollo de la producción de maquinaria amplía

[67] Ibid., p. 348.
[68] Ibid.
[69] Ibid., p. 349.

inmensurablemente el poder del capital sobre el obrero. La maquinaria se convierte en un competidor del obrero. Le priva del trabajo y del pan. Lleva al hambre a la familia. Es instrumento de producción de plusvalía.

El obrero se convierte en un apéndice de la máquina, que pertenece al capitalista. No es el obrero quien usa los instrumentos de trabajo sino, al contrario, los instrumentos de trabajo usan al obrero. La división capitalista del trabajo deforma al obrero.

La contradicción que existe entre las necesidades técnicas de la gran industria y su forma social, durante el capitalismo, lleva al inmensurable desgaste de la fuerza de trabajo y a devastaciones, relacionadas con la anarquía social. Como una espada de Damocles, el desempleo pende sobre la clase obrera como una amenaza constante: el empleo capitalista de la maquinaria amenaza constantemente, junto con los instrumentos de trabajo, con privarle de sus recursos vitales. Convierte cualquier progreso social en catástrofe social.

"¿Tiene o no razón Fourier cuando llama a las fábricas 'presidios atenuados'?" [70] Con este cuestionamiento culmina Marx su característica de la fábrica capitalista.

Una vez que pone de relieve las contradicciones de la producción capitalista, Carlos Marx pasa a caracterizar el proceso de la producción, tomado en sus relaciones constantes y en corriente continua de restablecimiento, es decir, pasa a caracterizar el proceso de reproducción. En este caso, la misma operación de transacción entre el capitalista y el obrero adquiere un aspecto esencialmente diferente a como aparecía a primera vista.

Si la producción tiene forma capitalista, la reproducción tiene la misma forma. La reproducción capitalista, tomada en su constancia, como acto que se repite, muestra vivamente la esencia de las relaciones entre el capitalista y el obrero tanto en la esfera del cambio, como en la producción. El análisis de la reproducción revela la unidad de la producción y el cambio.

[70] Ibid., p. 378.

La misma transacción de compra-venta de fuerza de trabajo, arroja luz sobre las relaciones, que son condición y premisa de esa transacción. "No obstante que el capitalista y el obrero se enfrentan en el mercado solamente como *comprador* —dinero— y *vendedor* —mercancía—, esa relación, gracias al contenido específico de su transacción comercial, se emboza. Con cuanta mayor razón, dado que en el modo de producción capitalista se supone que esa acción de los dos protagonistas en el mercado, *con toda* su significación antagónica, se repite *constantemente* o es *constante*... Su relación como *capitalista y obrero* constituye una premisa de su relación como *comprador y vendedor*." [71]

En el proceso de producción la actividad de la fuerza de trabajo, el trabajo, se sustancializa. Pero la fuerza de trabajo no pertenece al obrero, sino al capitalista. Por esto mismo le pertenece también el producto del trabajo.

La compra de la fuerza de trabajo por el capitalista para un tiempo determinado, constituye el acto introductorio en el proceso de la producción capitalista. Este acto introductorio se restablece constantemente. Pero la fuerza de trabajo se paga al término del periodo por el cual fue alienada. El capitalista, entonces, la paga una vez que ésta ha funcionado y producido nuevo valor. Una parte del producto, constantemente reproducida por el mismo obrero, es lo que constantemente ingresa en su haber en forma de salario.

El pago de la fuerza de trabajo se realiza en forma monetaria, lo cual no cambia la esencia del problema. "La ilusión que crea la forma dinero se esfuma inmediatamente, tan pronto como en vez de fijarnos en un capitalista o en un obrero individual nos fijamos en la clase capitalista y en la clase obrera en conjunto. La clase capitalista entrega constantemente a la clase obrera, en forma de dinero, la asignación de una parte del producto creado por la segunda y apropiado por la primera. El obrero devuelve estas asignaciones a la clase capitalista no menos

[71] Archivo de Marx y Engels, Moscú, 1933, pp. 79-81.

constantemente, privándose así incluso de la parte de su propio producto que a él le corresponde. La forma de mercancía que presenta el producto y la forma de dinero que presenta la mercancía disfrazan esta transacción." [72]

El capitalista, pues, que en el mercado se opone al obrero, como el dueño de dinero al dueño de la mercancía, de hecho compra la fuerza de trabajo pagando a su dueño una parte del valor que se genera en el proceso de empleo de la fuerza de trabajo comprada. Ahora bien, si en el proceso de reproducción, la fuerza de trabajo se paga con el valor creado por ella misma, todo el capital en general actúa como plusvalía capitalizada.

La separación del obrero de los medios de producción, siendo el punto de partida del modo capitalista de producción, se reproduce constantemente y se eterniza en el proceso de la reproducción capitalista. "El obrero sale constantemente de ese proceso igual que entró: como fuente personal de riqueza, pero despojado personalmente de todos los elementos necesarios para realizar esta riqueza en su provecho propio." [73]

El obrero se reproduce como obrero asalariado. Este es un resultado necesario y, al mismo tiempo, condición necesaria de la reproducción capitalista. El mismo consumo individual de la clase obrera se convierte en uno de los momentos del proceso de reproducción de capital. Es producción y reproducción del medio de producción indispensable para el capitalista, del propio obrero." [74]

Por tanto, el obrero es atributo, ni más ni menos que los instrumentos inanimados. "El esclavo romano se hallaba sujeto por cadenas a la voluntad de su señor; el obrero asalariado se halla sometido a la férula de su propietario por medio de hilos invisibles." [75] La ilusión de su independencia se sostiene en que los propietarios-arrendadores individuales cambian constantemente; lo mismo en la ficción jurídica del contrato.

[72] *El Capital*, t. I, pp. 513-514.
[73] Ibid., p. 516.
[74] Ibid., p. 518.
[75] Ibid., p. 519.

El mismo proceso de reproducción simple del capital significa no sólo reproducción de mercancías, sino la reproducción de la misma relación capitalista. Ya en sus trabajos de los años cuarenta, Marx mostró que en el proceso de producción de su vida material los hombres producen no solamente determinados productos de trabajo, sino también las relaciones sociales, en medio de las cuales se producen aquellos productos del trabajo.[76] En *El Capital*, con una lógica sorprendente, se ponen de relieve las particularidades del proceso de producción capitalista, el cual reproduce y eterniza las condiciones de explotación del obrero, reproduciendo constantemente el divorcio entre la fuerza de trabajo y las condiciones de trabajo.

"Reproduce y eterniza, con ellos, las condiciones de explotación del obrero. Le obliga constantemente a vender su fuerza de trabajo para poder vivir y permite constantemente al capitalista comprársela para enriquecerse. Ya no es la casualidad la que pone frente a frente, en el mercado de mercancías, como comprador y vendedor, al capitalista y al obrero. Es el molino triturador del mismo proceso capitalista de producción, que lanza siempre a los unos al mercado de mercancías, como vendedores de su fuerza de trabajo, convirtiendo continuamente su propio producto en medios de compra para los otros. En realidad, el obrero pertenece al capital antes de venderse al capitalista. Su vasallaje económico se realiza al mismo tiempo que se disfraza mediante la renovación periódica de su venta, gracias al cambio de sus patrones individuales y a las oscilaciones del precio de trabajo en el mercado." [77]

El análisis de la reproducción capitalista pone al desnudo, definitivamente, la leyenda de los poseedores de mercancías "con iguales derechos", que supuestamente son el capitalista y el obrero. Se desmorona la ilusión de la transacción "libre" e "igual jurídicamente" entre ellos. La no-libertad económica, la esclavitud económica del obrero asalariado se protege, precisamente, del acto de compra-

[76] Cf. *Miseria de la filosofía* y *Trabajo asalariado y capital*.
[77] *El Capital*, t. I, pp. 523-524.

venta de la fuerza de trabajo, que, en realidad, le da corporeidad a la relación de la esclavitud asalariada. El acto introductorio de la producción capitalista, este "verdadero edén de los nacientes derechos del Hombre", aparece con su verdadero rostro.

El análisis posterior de Carlos Marx, dedicado a la reproducción ampliada, tiene enorme trascendencia para comprender las necesarias vicisitudes y la verdadera esencia de la "igualdad del cambio" en el capitalismo. La reproducción del capital en escala ampliada, se diferencia de la reproducción simple por una serie de circunstancias. Presupone la acumulación de capital, es decir, la conversión de una parte de plusvalía en capital.

El nuevo capital, desde el principio, no es otra cosa que la plusvalía capitalizada. Su fuente es el tributo que la clase de los capitalistas arranca a la clase obrera. No encierra, desde su origen, ni un solo átomo de valor que no provenga de trabajo ajeno no retribuido.

"Ahora, la única condición en que descansa la apropiación actual de trabajo vivo no retribuido, en proporciones cada vez mayores, es la propiedad de trabajo pretérito sin retribuir. La suma que el capitalista puede acumular es tanto mayor cuanto mayor sea la que haya acumulado antes." [78]

Si antes, como apariencia falsa figuraba el "cambio de equivalentes", el cambio de los frutos del trabajo de los personajes de la transacción, ahora esa apariencia desaparece. La aprobación capitalista aparece sin velo ni rebozo.

Marx pone de relieve el contenido de la ley de la apropiación capitalista y la relación de esta ley con la ley de la producción mercantil y el cambio. Aquí se observa que la ley de la apropiación capitalista no solamente no significa la violación de las leyes de la producción mercantil, sino, todo lo contrario, es su producto e implica su desarrollo posterior. Este análisis de Carlos Marx es extraordinariamente importante para revelar plenamente el

[78] Ibid., pp. 528-529.

contenido de ese "cambio de equivalentes" con el cual se oculta la relación de la explotación capitalista.

La plusvalía en que radica el capital adicional número uno es el resultado de la compra de la fuerza de trabajo como una parte del capital originario, compra que se ajustaba a las leyes del cambio de mercancías.

Ahora bien, en estas condiciones se confirma que "la ley de la apropiación o ley de la propiedad privada, ley que descansa en la producción y circulación de mercancías, se trueca, por su misma dialéctica interna e inexorable, en lo contrario de lo que es".[79]

Luego Carlos Marx pinta, con rasgos formidables, esa dialéctica de desarrollo. El cambio de valores equivalentes, que parecía ser la operación originaria, se tergiversa de tal modo, que el cambio es sólo aparente, puesto que, de un lado, la parte de capital que se cambia por la fuerza de trabajo no es más que una parte del producto del trabajo ajeno apropiado sin equivalente y, de otro lado, su productor, el obrero, no se limita a reponerlo, sino que tiene que reponerlo con un nuevo superávit. "La operación constante de compra y venta de la fuerza de trabajo no es más que la forma. El contenido estriba en que el capitalista cambia constantemente por una cantidad mayor de trabajo vivo de otros una parte del trabajo ajeno ya materializado, del que se apropia incesantemente sin retribución." [80]

En un principio, la propiedad se basaba en su trabajo. En el mercado se oponían solamente poseedores de mercancías con iguales derechos. Ahora, la propiedad, vista del lado del capitalista, se convierte en el derecho a apropiarse trabajo ajeno no retribuido, y, vista del lado del obrero, como la imposibilidad de hacer suyo el producto de su trabajo. De este modo, el divorcio entre la propiedad y el trabajo se convierte en consecuencia obligada de una ley que parecía basarse en la identidad de estos dos factores.

En la pequeña producción, la propiedad privada se apoya en la fusión del trabajador con sus medios de produc-

[79] Ibid., p. 529.
[80] *El Capital*, t. I, p. 529.

ción. Pero el capitalismo crea la gran producción. La propiedad privada capitalista se fundamenta en el divorcio entre el trabajador y los medios de producción, que se hallan en manos del capitalista. Con el desarrollo del capitalismo, la pequeña propiedad laboral ora se liquida, ora cae en deuda y es explotada por el capital.

Si a primera vista parece que la apropiación capitalista rompe abiertamente con las leyes originarias de la producción de mercancías, no brota, ni mucho menos, de la violación de estas leyes, sino por el contrario, de su aplicación. La ley del intercambio condiciona solamente la igualdad de los valores de cambio de las mercancías, que son cambiadas entre sí. Sus valores de uso son diferentes. Pero el valor de uso de la mercancía fuerza de trabajo posee la particularidad de que como resultado del consumo de esa mercancía se genera un nuevo valor.

La conversión inicial del dinero en capital se realiza de acuerdo a las leyes de la producción mercantil. Y como resultado de la producción capitalista el producto del trabajo no pertenece al obrero, sino al capitalista, y el trabajo del obrero produjo no sólo la restitución del valor de su fuerza de trabajo, sino plusvalía, que va a dar al bolsillo del capitalista; el obrero, en fin, sigue siendo el mismo desposeído dueño de sus manos de trabajo libres, el mismo que era antes de ingresar al proceso.

"Decir que la interposición del trabajo asalariado falsea la producción de mercancías, equivale a decir que la producción de merçancías no debe desarrollarse si no quiere verse falseada. Al paso que esta producción se desarrolla, obedeciendo a sus propias leyes inmanentes, para convertirse en producción capitalista, las leyes de la propiedad inherentes a la producción de mercancías se truecan en las leyes de apropiación del capitalismo." [81]

En el tercer tomo de *El Capital* Carlos Marx desarrolla en detalle el problema de la relación mutua que existe entre la producción capitalista y la producción mercantil simple; examina la mercancía como producto del capital. La

[81] Ibid., p. 533.

mercancía es el punto de partida del análisis del modo capitalista de producción. De otro lado, actúa como producto del capital. Ese desarrollo de la investigación corresponde tanto al desarrollo histórico del capital, que surge sobre la base de la producción mercantil simple y, luego, lleva a su transformación en capitalista. En uno de sus manuscritos, Marx destaca tres puntos de arranque de la investigación.

En primer lugar, solamente la producción capitalista da a la mercancía la forma general de producto. En segundo lugar, en el capitalismo, la misma fuerza de trabajo se convierte en mercancía. En tercer lugar, "la producción capitalista desaloja la base de la producción mercantil, la producción generalizada, independiente, y el intercambio de los poseedores de mercancías o el cambio de equivalentes. El intercambio de capital y de fuerza de trabajo se hace formal".[82]

El carácter formal de la transacción de cambio entre e capitalista y el obrero, fue descubierto por primera vez, fundamentado, por Carlos Marx. Precisamente este descu brimiento, consecuencia natural de toda su investigació del modo capitalista de producción, sirvió de firme fundamento para desenmascarar la leyenda burguesa sobre la "igualdad" entre el capitalista y el obrero.

"Hubieron de pasar siglos hasta que el obrero 'libre', al desarrollarse el régimen capitalista de producción, se prestó voluntariamente, o lo que es lo mismo, se vio obligado por las condiciones sociales a vender su primogenitura por un plato de lentejas, es decir, a vender todo el tiempo activo de su vida y hasta su propia capacidad de trabajo simplemente para poder comer." [83]

Carlos Marx no solamente investigó el funcionamiento del capitalismo ya existente, digamos, del capitalismo "preparado", sino también el surgimiento de ese régimen. En su análisis de la acumulación primitiva destruye las leyendas liberales y muestra el verdadero proceso histórico, en

[82] *Archivo de Marx y Engels*, p. 185.
[83] *El Capital*, t. I, p. 227.

el cual el capital nace chorreando "sangre y lodo por todos los poros de la cabeza a los pies".[84]

Este proceso a lo que menos se parece es a un idilio. A sangre y fuego se crean las condiciones históricas de la dominación del capital. La violencia, no limitada por nada ni por nadie, desempeña el papel de matrona en el nacimiento del capitalismo; pero, esta violencia se orienta contra las masas populares, las que, con miles de maneras, son convertidas en "pobres trabajadores", el cerebro de la historia contemporánea.

A través del sendero de todas las inimaginables formas de saqueo y violencia se realiza el divorcio entre el productor y los medios de producción. Los métodos mediante los cuales se realiza la acumulación de riquezas en manos de unos cuantos, no son menos suaves. De esa forma se crean las premisas históricas para que el obrero y el capitalista puedan encontrarse en el mercado y cerrar entre ellos un contrato de intercambio, el cual es presentado por los panegiristas del capitalismo como la prueba fehaciente de la igualdad que existe entre ambos protagonistas.

"El proceso de donde salieron el obrero asalariado y el capitalista, tuvo como punto de partida la esclavización del obrero. En las etapas sucesivas, esta esclavización no hizo más que cambiar de forma: la explotación feudal se convirtió en esclavitud capitalista."[85] El análisis de Carlos Marx muestra que las formaciones económicas, basadas en la explotación del hombre por el hombre, se diferencian entre sí por la forma en que el trabajo excedente se extrae del productor directo.

El sistema del trabajo asalariado no es otra cosa que el sistema de la esclavitud asalariada. Pero la forma es esencial. La forma del trabajo asalariado crea perspectivas completamente distintas de desarrollo histórico que, digamos, la forma de la esclavitud antigua.

La misión histórica del capitalismo, se diferencia cardinalmente de la misión histórica del esclavismo y del feu-

[84] Cf. *El Capital*.
[85] Ibid., p. 656.

dalismo. El capitalismo encadena a la clase-gigante, la que toma en sus manos la causa de la liberación de la humanidad de todas las formas de esclavitud, de todas las formas de explotación del hombre por el hombre.[86]

El análisis del proceso de la producción capitalista, como proceso de producción de plusvalía, hecho por Marx, sirve de base como respuesta definitiva a las concepciones burguesas sobre la igualdad. El análisis que Marx hizo de la mercancía, del dinero, del capital, de la plusvalía, puso de manifiesto plenamente el verdadero carácter de la concepción burguesa sobre la igualdad.

Carlos Marx mostró que la idea burguesa sobre la igualdad, como la de todas las verdades "eternas e imperecederas", no es otra cosa que una copia de las relaciones de la producción mercantil. Esta copia refleja solamente la apariencia externa de estas relaciones. Pero tras la apariencia tras la forma externa de manifestación, se oculta una esencia radicalmente distinta. La esencia interna de las relaciones fue puesta de manifiesto por Marx, quien, al mismo tiempo, mostró porqué esta esencia se manifiesta en esas formas externas.

Marx puso al descubierto el fundamento real de la interpretación burguesa de la igualdad. Mostró que las raíces de esta idea descansan en las relaciones de ese modo de producción, en el cual sobre la base de la ley del intercambio de equivalentes se genera la enorme desigualdad, la más grande que alguna vez haya existido en la historia de la sociedad humana; sobre la base de la "igualdad del cambio" se cava el profundo abismo que existe entre las clases; por medio de la apariencia falsa de la transacción entre "poseedores de mercancías con iguales derechos", se realiza una explotación del hombre por el hombre como nunca antes se había visto.

[86] Marx muestra cómo la forma del trabajo asalariado y del salario genera un tipo de obrero, diferente radicalmente del tipo de esclavo, y le convierte en "capaz de realizar un papel histórico completamente distinto". Cf. *Archivo*, t. II, pp. 113-119.

7. *La igualdad de la explotación del trabajo por el capital*

Si bien es cierto que el postulado de la igualdad formal es enarbolado por la burguesía para engañar a las masas, para cubrir la grosera y real desigualdad social, existe una esfera donde el capital verdaderamente tiende a la igualdad. Esta esfera es la explotación de la clase obrera, la extracción de la plusvalía del proletariado, la transformación del sudor y la sangre de los trabajadores en dinero constante y sonante de la ganancia capitalista.

Cuando Carlos Marx se refiere a la lucha en derredor de la jornada de trabajo dice con mucho sarcasmo: "Y ya se sabe que la igualdad en la explotación de la fuerza de trabajo es el primero de los derechos fundamentales del capital." [87] Las condiciones de explotación de los obreros, deben ser iguales para distintos capitalistas. En este sentido, el alma del capitalista se muere de sed de igualdad. Esta tendencia a la igualdad en condiciones propias a la explotación, con frecuencia ha facilitado la propagación de la legislación laboral por toda la industria, sobre todo cuando el obrero ha logrado abrir una brecha en cierto punto.

"... como el capital es por naturaleza un nivelador, como impone en todas las esferas de producción, como derecho humano innato, la igualdad en las condiciones de explotación del trabajo; la restricción legal del trabajo infantil implantada en una rama industrial determina inmediatamente su implantación en las demás." [88]

Ahora bien, no solamente en las condiciones de la explotación directa, el capital tiende a realizar la igualdad. La competencia que existe entre los capitales tiende a realizar la igualdad también en la distribución de la plusvalía —extraída de los obreros— entre los capitalistas.

En el tercer tomo de *El Capital*, cuando Marx analiza el proceso de igualación de la tasa de ganancia, describe con todo detalle ese "comunismo capitalista", en el cual

[87] *El Capital*, t. I, p. 248.
[88] Ibid., pp. 349-350.

capitalistas aislados —estos "hermanos-adversarios"— actúan como miembros de una sociedad de acciones, como poseedores de paquetes o de un porcentaje determinado de capital social de conjunto.

Ya en el análisis de la conversión de la plusvalía en ganancia, se explica que una cosa es lo que la mercancía cuesta al capitalista y otra cosa lo que cuesta el producir la mercancía. Lo que cuesta al capitalista la mercancía y lo que cuesta la producción de la mercancía, son dos magnitudes diferentes. La primera magnitud se mide con los costos del capital, mientras que la segunda se mide con los costos del trabajo. Los costos capitalistas de la producción de la mercancía son menores que el valor de la mercancía o que los verdaderos gastos de producción. La diferencia entre las dos magnitudes es igual a la plusvalía la que, como señala Marx, nada le cuesta al capitalista, precisamente porque es al obrero a quien cuesta trabajo no retribuido.

La categoría del precio de costo no tiene absolutament nada que ver con la creación del valor de la mercancía, si embargo, en la economía capitalista reviste la falsa apa riencia de una categoría propia de la producción mundial. La plusvalía aparece acrecentada en relación con todo el capital desembolsado. Parece como si la plusvalía surgiera de igual manera de las distintas partes del capital: tanto de la parte que se emplea en la compra de la fuerza de trabajo, como de la parte que se gasta en los medios de producción. "En efecto, estos elementos son los que entran en la formación del precio de costo." [89] Gracias a esto, la relación del capital se mistifica.

De manera superficial parece como si la plusvalía brotara simultáneamente de todas las partes del capital invertido. Es una deducción que, al decir de Marx, podría abreviarse todavía más, expresándola en los términos tan toscos como simplistas en que la manifiesta Malthus: "El capitalista *espera* el mismo beneficio de todas las partes del capital adelantado por él." [90]

[89] *El Capital*, t. III, p. 57.
[90] Ibid., p. 58.

La plusvalía reviste la forma transfigurada de la ganancia. La ganancia es la plusvalía, pero precisamente como vástago del capital global desembolsado. Lo único que interesa al capitalista es la relación que el remanente del valor al cual vende las mercancías guarda con respecto a todo el capital invertido en su producción.

De aquí se deriva la necesidad objetiva de convertir la ganancia en ganancia media: la nivelación de la cuota general de ganancia. Este problema fue un obstáculo para los antecesores de Marx. Fue resuelto por primera vez en *El Capital*, en el cual se muestra cómo el mecanismo de la competencia realiza la nivelación de la cuota de ganancia.

Con un grado invariable de explotación del trabajo, capitales equivalentes pueden producir mayor o menor masa de plusvalía. La magnitud de esta masa depende de dos factores: 1) la diferencia que existe en la composición orgánica de los capitales; y 2) el ciclo de rotación del capital.

Capitales iguales por su magnitud, actuando en distintas esferas de la producción ponen en movimiento a diferentes cuantías de trabajo vivo y, en consecuencia, producen diferentes cuantías de plusvalía. Si las mercancías se realizaran a su valor, los capitales de igual magnitud, invertidos en distintas ramas de la producción, producirían a sus dueños diferentes masas de ganancia. En otras palabras, en diferentes esferas de la producción existirían diferentes cuotas de ganancia. Pero, señala Marx, esto no puede ser así sin destruir todo el sistema de la producción capitalista.

Sin embargo, el mismo análisis del precio de costo indica que los precios son iguales para productos de diferentes esferas de la producción, si en su producción se han invertido capitales iguales en dimensión, independientemente de la distinta composición orgánica de estos capitales. Para el capitalista, en el precio de costo se borra la diferencia que existe entre el capital fijo y el capital circulante.

A consecuencia de la distinta composición orgánica de los capitales invertidos en distintas ramas de la producción; a consecuencia, por tanto, del hecho de que, según el

distinto porcentaje que representa el capital variable dentro de un capital total de una cuantía dada, ponen en movimiento cantidades muy distintas, capitales de igual magnitud ponen en movimiento cantidades muy distintas de trabajo, ocurre también que esos capitales se apropien cantidades muy distintas de trabajo sobrante o produzcan masas muy diversas de plusvalía. "De aquí que las cuotas de ganancia rigen originariamente en distintas ramas de producción sean muy distintas. Estas distintas cuotas de ganancia son compensadas entre sí por medio de la concurrencia para formar una cuota general de ganancia, que representa la media de todas aquellas cuotas de ganancia distinta." [91]

La competencia hace que los precios de las mercancías se separen mucho de sus valores; asimismo, por su influencia las mercancías no se venden por sus valores, sino por sus precios de producción. El precio de producción de una mercancía es igual a su precio de costo más la ganancia media. La premisa de los precios de producción es, entonces, la existencia de una cuota de ganancia general para las distintas esferas de producción.

Las cuotas de ganancia, que dominan en las distintas esferas de la producción, inicialmente son muy diferentes. En el transcurrir del desarrollo histórico, estas diferentes cuotas de ganancia se nivelan, por medio de la competencia, hasta convertirse en una sola cuota de ganancia general, la media de esas diferentes cuotas de ganancia. El intercambio de mercancías de acuerdo a sus valores, o aproximadamente por sus valores, corresponde a una etapa más temprana que la del cambio de acuerdo a los precios de producción, que presupone una cierta altura de desarrollo del capitalismo. Por esta razón, es del todo correcto considerar a los valores de las mercancías como antecesores, tanto histórica como lógicamente, de los precios de producción.

La competencia entre las inversiones de capital realiza la distribución equivalente de las ganancias entre los ca-

[91] Ibid., p. 180.

pitalistas individuales, independientemente de las diferentes condiciones que existen en las distintas esferas de la producción.

Ahora bien, de suyo se comprende que la ley de la cuota de ganancia general, como todas las leyes económicas del capitalismo, actúa como tendencia que se abre paso en medio de perpetuas oscilaciones y fluctuaciones. "En toda la producción capitalista ocurre lo mismo: la ley general sólo se impone como una tendencia predominante de un modo muy complicado y aproximativo, como una media jamás susceptible de ser fijada entre perpetuas fluctuaciones." [92]

Para lo que atañe al reparto de la ganancia, los distintos capitalistas se consideran "como simples accionistas de una sociedad anónima",[93] en que los dividendos se distribuyen porcentualmente y en que, por tanto, los diversos capitalistas sólo se distinguen entre sí por la magnitud del capital invertido por cada uno de ellos en la empresa colectiva, por el número de sus acciones. En tal caso, las mercancías actúan como productos de los capitales que reclaman para sí una participación proporcional a su cuantía en la masa de conjunto de la plusvalía.

Carlos Marx analiza con detalle la acción del mecanismo de la competencia, por medio de la cual se realiza la nivelación de la cuota de ganancia general. Precisamente este mecanismo crea la relación entre la oferta y la demanda de mercancías que condiciona la conversión de los valores de las mercancías en sus precios de producción. El capital se extrae de las ramas con cuotas de ganancias más bajas y tiende a las ramas con cuota de ganancia más elevada. Por medio de la migración constante de capitales se alcanza la correlación entre la oferta y la demanda en la cual, en distintas esferas de la producción se realiza la misma ganancia media, a consecuencia de lo cual los valores de las mercancías se convierten en precios de producción. "El capital logra imponer en mayor o menor medida esta nivelación, tanto más, cuanto más desarrollado

[92] Ibid., p. 183.
[93] Ibid., p. 181.

se halle el capitalismo en una sociedad nacional dada, es decir, cuanto más se adapten al régimen de producción capitalista las realidades del país de que se trate." [94]

La nivelación de la cuota de ganancia general está ligada estrechamente con las relaciones que existen entre los capitalistas. Pero, al mismo tiempo, arroja nueva luz sobre el carácter de las relaciones entre las clases fundamentales de la sociedad capitalista: el proletariado y la burguesía. La elevación de la cuota de plusvalía depende del grado de explotación del trabajo, y con una masa general de capital variable, depende la magnitud de la plusvalía, es decir, la magnitud de la ganancia que debe ser distribuida entre los capitalistas. Cada capitalista está interesado en elevar el grado de explotación de la clase obrera tanto en su propia empresa, como en la sociedad en general. "Tenemos, pues, aquí —dice Marx— la prueba matemáticamente exacta de por qué los capitalistas, a pesar de las rencillas que les separan en el campo de la concurrencia, constituyen una verdadera masonería cuando se enfrentan con el conjunto de la clase obrera." [95]

La "igualdad del intercambio", en las condiciones del capitalismo, queda reducida a la igualdad de la explotación y la igualdad de la distribución de las ganancias.

Con mayor claridad y fuerza que en la categoría ganancia media, esta igualdad actúa en la categoría interés y sus cuotas. El análisis realizado por Carlos Marx del capital a interés corona su investigación de la producción de la plusvalía.

En la forma de capital a interés se efectúa la separación de la relación capitalista, como resultado de lo cual el capital aparece como valor directamente en autodesarrollo. La circunstancia de que el capital es valor que produce plusvalía, en el capital a interés se manifiesta de manera más directa, sin la mediación del proceso de producción y de circulación. En esta forma, según dice Marx,

[94] Ibid., p. 217.
[95] Ibid., p. 219.

el capital no descubre en lo más mínimo las huellas de su nacimiento.

Marx llama al interés forma especial de la ganancia, en la cual el carácter antagónico del capital adquiere una expresión autónoma: se expresa de tal forma que este antagonismo se borra completamente y se produce una abstracción completa con respecto a ese antagonismo. La capacidad de apropiarse del producto del trabajo ajeno constituye la particularidad característica del capital. En el interés, empero, esta particularidad característica del capital se ofrece no en antagonismo directo con el trabajo, sino por el contrario, fuera de toda relación con el trabajo, y solamente como relación de un capitalista con otro. "El interés es una relación entre dos capitalistas y no entre el capitalista y el obrero." [96]

En la forma de capital a interés, el resultado del proceso capitalista, separado del mismo proceso, adquiere una existencia independiente. "El dinero tiene la virtud —dice Carlos Marx— de crear valor, de arrojar interés, lo mismo que el peral tiene la virtud de dar peras." [97] El capital a interés es un fetiche verdadero, la forma más descarada de mistificación del capital.

El interés es una parte de la ganancia media. Pero, asimismo, el interés como precio del capital es una expresión completamente irracional. No es posible que exista una cuota natural de interés al modo de la cuota natural de ganancia o de la cuota natural de salario de que hablan los economistas. La cuota media de interés vigente en un país, no puede ser determinada en modo alguno por ninguna ley. "Dentro del mismo proceso de producción no desempeña papel alguno el carácter del capital como capital prestable." [98] El reparto que se establezca entre las dos personas con títulos para compartir esta ganancia es de por sí una cuestión tan puramente empírica, perteneciente al reino de lo fortuito, como el reparto de los porcentajes

[96] Ibíd.., p. 403.
[97] Ibíd., p. 412.
[98] Ibíd., p. 385.

de las ganancias comunes de una compañía entre los distintos copartícipes.

De esta circunstancia deriva la diferencia cardinal que existe entre el proceso de nivelación de la cuota de ganancia y la forma en que se establece la cuota del interés. La cuota mercantil del interés es fijada por la oferta y la demanda. No obstante que la tabla de interés cambia constantemente, en cada momento es tan definida y homogénea como el precio mercantil de la mercancía. Es muy distinta la nivelación de la cuota de ganancia. Este proceso se efectúa por medio de la inmigración o emigración de capital, de la ampliación o baja de la producción de unas u otras mercancías, del movimiento de los precios de las mercancías. La cuota de ganancia general se determina por causas distintas y más complejas que la cuota del interés. No es algo evidente, como lo es el tipo de porcentaje de interés. "Los boletines meteorológicos no indican el estado del barómetro y del termómetro con mayor precisión que los boletines de bolsa el estado de sitio del tipo de interés, no respecto a este o aquel capital, sino en relación con el volumen entero de capital prestable que se encuentra en el mercado de dinero." [99]

Con el desarrollo del capitalismo se produce el proceso de separación de la propiedad sobre el capital con respecto a la aplicación del capital a la producción, la separación del capital-dinero con respecto al capital industrial, o productivo. Este proceso es la base de la conversión de la clase de los capitalistas en una clase parasitaria, separada de la producción. La clase de los capitalistas cada vez más se convierte en una clase rentista, que vive de lo que le deja el capital-dinero. Asimismo, se desarrolla una forma específica de acumulación del capital-dinero en forma de acumulación de títulos de propiedad, de títulos que aseguran las entradas.

Los títulos de propiedad —acciones, obligaciones y otro tipo de letras de cambio— son títulos que dan derecho a un capital efectivo, pero no dan a quien los posee ningún

[99] Ibid., p. 389.

poder de disposición sobre este capital. Este capital no puede ser sustraído de donde está. Esos títulos "sólo dan derecho a reclamar una parte de la plusvalía que se obtenga".[100] Pero se convierten también en duplicados de papel del capital efectivo, lo mismo que si al talón se le adjudicase un valor propio además del de la carga y conjuntamente con ella. Se convierten en representantes nominales de capitales inexistentes. Pero también existe un capital ilusorio, que crece en gran medida con el desarrollo del capitalismo, con el acrecentamiento de los créditos y, en consecuencia, con la elevación del papel del capital-dinero.

La separación de la propiedad sobre el capital con respecto a sus funciones en la producción, se desarrolla especialmente rápido en relación con la mayor propagación de las actividades bursátiles. En *El Capital* se hizo un profundo análisis de las formas accionistas de las empresas cuando esta forma daba sus primeros pasos. Para Marx, el fundamento de la gradual conversión de las empresas individuales en sociedades anónimas, es el sistema crediticio. En las sociedades anónimas la propiedad sobre el capital se separa completamente de sus funciones en el verdadero proceso de producción. Debido a que la propiedad existe en la forma de acciones, su movimiento y traslado se convierten en resultado del movimiento bursátil en el cual, señala Marx, el pez grande se come al chico, y las ovejas son devoradas por los lobos de la bolsa.

En la fase monopolista del capitalismo la sociedad anónima, que "es una especie de producción privada, pero sin el control de la propiedad privada",[101] se convierte en la forma dominante de la empresa capitalista. Al mismo tiempo manifiesta la base para el surgimiento y propagación de nuevas ilusiones sobre la igualdad, que se convierten en partes integrantes de la apología moderna del capitalismo. Surgen las teorías de la democratización del capital a través del lanzamiento de pequeñas acciones, y las teorías de la "difusión" de la propiedad, y todo tipo de variantes de la teoría sobre el "capitalismo popular".

[100] Ibid., p. 493.
[101] Ibid., p. 458.

El análisis de los verdaderos fundamentos de las concepciones burguesas sobre la igualdad, hecho por Carlos Marx en *El Capital*, sirve de arma insustituible en la lucha contra estas ideas apologéticas.

* * *

La explicación que dio Carlos Marx de las raíces reales del postulado burgués de la igualdad tuvo enorme importancia para valorar correctamente la democracia burguesa. Los fundadores del marxismo demostraron que el Estado es producto de contradicciones irreconciliables de clase. El poder estatal en una sociedad de explotación, es el comité ejecutivo de la clase dominante, es el aparato de violencia contra las clases explotadas y oprimidas. La democracia burguesa, sólo es una forma de la dominación clasista de la burguesía.

Las ideas sobre la democracia burguesa son un reflej de las relaciones de los productores de mercancías. Solamente en la sociedad en la que la circulación de mercancías y la forma contractual de relaciones juegan un papel dominante, pudo prender la idea del contrato social. La libertad burguesa y la igualdad burguesa, son una libertad y una igualdad de los productores de mercancías, premisa necesaria del desarrollo de la producción mercantil. Esto determina el carácter, históricamente limitado, formal y contradictorio de raíz, de los principios de la democracia burguesa.

Los ideólogos de la burguesía y los dirigentes pequeñoburgueses que les siguen, canonizan a las ideas de la democracia burguesa como valores universales. Se desgañitan para velar el carácter clasista de la democracia burguesa, con todo tipo de leyendas sobre la esencia supuestamente por encima de las clases e incluso al margen de ellas, tratan de hacer pasar las ideas de esa democracia. Por otra parte, el pequeño burgués, decepcionado en sus anteriores ilusiones democráticas, con suma facilidad cae a las posiciones anarquistas de "negar" al Estado y la lucha política en general. Las capas más atrasadas del proletariado con

frecuencia se dejan llevar por la influencia de líderes a lo "economista", quienes niegan la lucha política del proletariado contra las formas actuantes de la dominación de clase.

El marxismo lleva a cabo una lucha permanente para hacer comprender correctamente la esencia y el papel histórico de la democracia burguesa. Por otro lado, desenmascara a los apóstoles de la "democracia pura". Explica a las masas obreras que el camino que lleva a la realización del socialismo no se abre con el establecimiento de la democracia burguesa, sino solamente por medio de la toma del poder político por la clase obrera, con la implantación de la dictadura del proletariado. Además, el marxismo enseña a los obreros a apoyar todos los movimientos revolucionarios contra las formas estatales caducas.

La Primera Internacional, dirigida por Marx, apoyó la lucha de los obreros ingleses por el derecho electoral general. Marx condenó los intentos de Lassalle de llegar a un acuerdo con el gobierno monarquista y yunquer de Bismark, y los partidarios de Marx en Alemania no sólo se declararon abiertamente socialistas, sino también republicanos.

La liquidación de la monarquía y la implantación de la república, la anulación de los remanentes feudales en el régimen estatal y una aplicación más consecuente de los principios de la democracia burguesa, son consignas que figuran durante varias décadas en los programas mínimos de los partidos socialistas. Los comunistas, como se dice de manera brillante y clara, en el *Manifiesto del Partido Comunista*, "luchan por alcanzar los objetivos e intereses inmediatos de la clase obrera; pero, al mismo tiempo defienden también, dentro del movimiento actual, el porvenir de ese movimiento".[102] Por esa razón, precisamente, "los comunistas apoyan por doquier todo movimiento revolucionario contra el régimen social y político existente".[103]

[102] Carlos Marx y Federico Engels. *Manifiesto del Partido Comunista*, en C. Marx, F. Engels. *Manifiesto del Partido Comunista y Principios de comunismo*, Fondo de Cultura Popular, México, 1962, p. 99.

[103] Ibid., p. 101.

El marxismo, al luchar contra la incomprensión del significado de la democracia burguesa como la forma política más adecuada al desarrollo del capitalismo, al mismo tiempo define, de manera exacta y clara, la importancia de esta forma y pone de relieve que la democracia burguesa es solamente la traducción de las relaciones de la producción mercantil a un lenguaje político.

De igual manera como la igualdad de los productores de mercancías sirve como terreno en el cual necesariamente crece la relación de la explotación capitalista, el reflejo político de esta igualdad en la forma de la democracia burguesa sirve sólo de forma externa de la dominación política más ilimitada de la clase de los capitalistas. Precisamente porque en la forma democrática del Estado la posesión ilimitada del Dios-capital actúa en la forma más abierta, la democracia burguesa constituye el clima más favorable para que se desarrolle la lucha de clase del proletariado.

Asimismo, de todas esas consideraciones se hace más evidente el engañoso y ficticio carácter de todos los intentos por presentar a la democracia burguesa como forma no clasista del Estado.

El problema de la igualdad y la época contemporánea

En la alborada de las revoluciones burguesas la consigna de la igualdad sirvió en manos de la burguesía como uno de los principales anzuelos para las masas populares. La burguesía derrotó al feudalismo, pero la anterior desigualdad estamental fue sustituida por una ilimitada desigualdad en la propiedad. El abismo que se alza entre las clases alcanza una profundidad inusitada. La igualdad formal resultó ser una ilusión. Las masas trabajadoras poco a poco se convencen de que si se habla de igualdad, ésta no debe ser formal, sino real. Sin embargo, el sendero que lleva a su realización quedaba incierto, plagado de obstáculos que lo obscurecían, hasta que el marxismo mostró que el contenido real de la consigna proletaria de la igualdad es la liquidación de las clases.

Con esto se asestó un golpe contundente a las frases vacías sobre la "igualdad en general". La idea de la igualdad no es ninguna verdad inmutable y eterna. Es generada por determinadas relaciones sociales. Su contenido cambia junto con el cambio de estas últimas. El sentido del postulado de la igualdad reside solamente en la liquidación de la desigualdad. Con la liquidación de la desigualdad se agota el contenido de la misma consigna de la igualdad. Cuando Federico Engels explicaba que el contenido real de la demanda de la igualdad en boca del proletariado estriba en

la liquidación de las clases, agregaba que todo postulado de la igualdad que vaya más allá de esto, conduce necesariamente a un absurdo.

Los adversarios del comunismo científico han tratado de ganar popularidad sembrando ilusiones igualitaristas. A la concepción marxista concreta de la igualdad oponen una indefinida fraseología sobre la "igualdad en general", abstracta. Hay que señalar que tras esa falsificación igualitarista del socialismo, se oculta la lucha contra el marxismo revolucionario.

Ya desde los tiempos de Marx y Engels, sus adversarios gustaban de ocultarse tras el biombo del socialismo igualitarista. Así actuaron los proudhonistas y los bakuninistas en los tiempos de la Primera Internacional. "La igualación de las clases", fue la consigna indeterminada y demagógica que enarboló Bakunin en contra del programa marxista de la edificación de la sociedad socialista por medio de la revolución proletaria y la instauración de la dictadura de la clase obrera. También los lassallianos montaron en el corcel del igualitarismo. Las corrientes oportunistas, que contraponen al programa marxista de la transformación socialista revolucionaria de la sociedad ilusiones reformistas sobre toda una serie de aditamentos del capitalismo, trataron también de cubrirse con el manto del socialismo igualitarista.

En Rusia los campeones de semejantes menesteres fueron los *eseristas*.* Ya se sabe que los *eseristas* constituían un partido burgués-kulak, el cual se valía de fraseología socialista, pero que de hecho aplicaba una política de apertura de Rusia al capitalismo. Sus representantes traían y llevaban por doquier las palabras "igualdad", "igualitarismo", etcétera.

En las obras de Lenin existen muchas páginas brillantes dedicadas a desenmascarar el verdadero sentido de esta demagogia eserista.

La especulación con las consignas "libertad en general"

* Se llama *eseristas* a los miembros del partido de los socialistas revolucionarios. Su nombre viene de las dos primeras letras del nombre de la organización: *S* y *R*, las cuales en ruso se pronuncian *es* y *er*.

e "igualdad en general" sigue formando en las primeras filas de los métodos preferidos de los defensores pequeñoburgueses del capitalismo, los cuales, ya entrada la sociedad capitalista en su fase monopolista, dirigen sus dardos defensivos a este estadio de la nueva época histórica. En esta fase, la burguesía definitivamente arroja de lado las consignas que antes enarboló para obtener la victoria en la lucha contra el feudalismo. Afirma abiertamente el sentido positivo de la desigualdad que impera en todas las esferas de la vida social. Pero ello no impide a la burguesia, de ninguna manera, usar en su propaganda las banderas muy sugestivas de la "igualdad en general". Esto constituye una de las contradicciones entre las palabras y los hechos de la burguesía dominante.

1. *Lenin sobre cómo se engaña al pueblo con consignas de libertad e igualdad*

Después de la victoria de la Gran Revolución Socialista de Octubre, levantó cabeza con especial fuerza contrarrevolucionaria la demagogia pequeñoburguesa igualitarista. Lenin se enfrentó a ella y puso de relieve el engaño menchevique y eserista del pueblo solapado con las consignas de la libertad y la igualdad. Y cuando lo hacía, Lenin frecuentemente se remitía al análisis que del problema de la igualdad realizó Carlos Marx en su obra cumbre, *El Capital.*

En uno de sus discursos pronunciados en el VIII Congreso del partido de los bolcheviques, Lenin dijo:

"Durante toda su vida, Marx luchó con empeño primordial contra las ilusiones de la democracia pequeñoburguesa y de la democracia burguesa. Lo que más ridiculizaba Marx era la fraseología hueca acerca de la libertad y la igualdad, fraseología que encubre la libertad de los obreros de morirse de hambre o la igualdad entre el que vende su fuerza de trabajo y el burgués, quien, aparentemente, compra con libertad y en condiciones de igualdad en el

mercado libre de trabajo de aquél, etc. Marx explicó esto en todas sus obras de economía." [1]

En su discurso pronunciado en el Primer Congreso de toda Rusia de los trabajadores de la enseñanza, Lenin caracterizó ese aspecto de la doctrina de Marx con más detalle. Recordó al auditorio los señalamientos irónicos de Marx sobre la dominación de "la libertad, la igualdad y Bentham", ese lugar de *El Capital* donde Marx invita al lector a acompañarlo en el examen de la sacrosanta producción capitalista: en la misma empresa del capitalista, donde se extrae la plusvalía del obrero. Al citar esos señalamientos de Marx, Lenin dijo:

"Al decir esto, Marx subrayaba la ideología que la burguesía propagaba en la sociedad capitalista y que trata de justificar, pues desde el punto de vista de la burguesía, que había ido ya mucho más allá de la lucha contra el feudalismo; desde el punto de vista de esta burguesía, en la sociedad capitalista basada en el régimen del capital, en el régimen del dinero, en la explotación de los trabajadores, lo que prevalece es 'la libertad, la igualdad y Bentham'. La libertad, nombre que dan a la libertad de lucro, libertad de enriquecerse para unos cuantos, libertad de circulación comercial; la igualdad, nombre que asignan a la igualdad de capitalistas y obreros; y el reinado de Bentham, es decir, de los prejuicios pequeñoburgueses sobre la libertad y la igualdad." [2]

En la primavera de 1919, en el congreso de la enseñanza extraescolar, Lenin pronunció un discurso sobre cómo se engañó al pueblo con consignas de libertad e igualdad:

"Comencemos por la libertad. Huelga decir que la libertad es una consigna muy importante, esencialísima para toda revolución, sea socialista o democrática. Pero nuestro programa declara: la libertad, cuando se opone a la liberación del trabajo respecto del yugo del capital, constituye un engaño. Y cualquiera de ustedes que haya leído a Marx

[1] V. I. Lenin. *Informe sobre el trabajo en el campo*, pronunciado el 23 de marzo, en *obras escogidas* en tres tomos, Editorial Progreso, Moscú, 1966, p. 194.

[2] V. I. Lenin. *Obras completas*, ed. española, t. XXIX, pp. 525-526.

—o que haya leído, pienso yo, aunque sólo sea una exposición de divulgación de la doctrina de Marx— sabe que Marx consagró la mayor parte de su vida y de sus obras, la mayor parte de sus investigaciones científicas, precisamente a burlarse de la libertad, de la igualdad, de la voluntad de la mayoría y de todos los Bentham que pintaban estos cuadros y a demostrar que estas frases encubren los intereses de la libertad de los poseedores de mercancías, de la libertad del capital para oprimir a las masas trabajadoras." [3]

Los demócratas pequeñoburgueses, quienes de hecho se colocaron de lado de Kolchak, intentaron cubrir su traición con todo tipo de consignas abstractas sobre la libertad y la igualdad. Pero la vida se encargó de poner en su lugar a los mencheviques y eseristas. La lógica de la lucha contra el poder de la clase obrera los llevó a las barricadas contrarrevolucionarias; el reinado milenario de la "democracia pura" adquirió una configuración real con el espionaje kolchakiano, y el patíbulo para los obreros y los campesinos.

Lenin explicó de manera popular que toda libertad es un engaño "cuando se opone a la liberación del trabajo respecto del yugo del capital".[4] A la huera fraseología de los demócratas pequeñoburgueses oponía la crudeza de la lucha de clases. Cuando pronunció su discurso en el Primer Congreso de la enseñanza extraescolar, la lucha contra Kolchak estaba en su apogeo. Por esta razón dijo: "... a quienes se llaman demócratas, partidarios de la democracia pura, partidarios de la democracia consecuente, oponiéndola directa o indirectamente a la dictadura del proletariado, los consideramos cómplices de Kolchak".[5]

Esta idea de que toda libertad, toda igualdad es un engaño cuando se oponen a la liberación del trabajo respecto del yugo del capital, fue el *leitmotiv* de todo ese discurso de Lenin.

[3] V. I. Lenin. *Cómo se engaña al pueblo con consignas de libertad e igualdad*, en *obras completas*, ed. española, t. XXIX, p. 345.
[4] Ibid.
[5] Ibid.

Una vez que desentrañó la cuestión de la libertad, Lenin pasó a examinar el problema de la igualdad y dijo:

"Paso ahora de la libertad a la igualdad. Aquí las cosas son todavía mucho más profundas. Aquí nos encontramos con un problema todavía más serio, que provoca mayores discrepancias aun y que es más espinoso."

"En el curso de la revolución son derrocadas una clase explotadora tras otra. Al principio, la revolución echó por tierra la monarquía y entendió por igualdad sólo los poderes electivos, sólo la república. Al ir más adelante, barrió a los terratenientes, y ya se sabe que toda la lucha contra el régimen medieval, contra el feudalismo, se desarrolló bajo la consigna de 'igualdad'. Todos debían ser iguales, cualesquiera que fuese el estamento a que pertenecieran; todos son iguales, lo mismo el millonario que el menesteroso: así se expresaban, así pensaban, así lo creían sinceramente los más grandes revolucionarios de un periodo que entró en la historia como el periodo de la gran revolución francesa. La revolución se hizo contra los terratenientes bajo la consigna de la igualdad, llamándose igualdad al hecho de que el millonario y el obrero tuvieran los mismos derechos. Pero la revolución ha ido más allá. Dice que la 'igualdad' —esto no lo decimos nosotros expresamente en nuestro programa, pero no hace falta repetirlo a cada paso, pues se trata de algo tan claro como lo que hemos dicho con respecto a la libertad— es un engaño si contradice a la liberación del trabajo respecto del yugo del capital. Esto es lo que decimos y es la verdad absoluta. Decimos que la república democrática con la igualdad actual es una mentira, un engaño, que aquí no se da ni puede existir tal igualdad y que lo que impide que esta igualdad exista es la propiedad sobre los medios de producción, sobre el dinero, sobre el capital." [6]

Así, pues, Lenin hace la caracterización de la igualdad que es realizada por la revolución burguesa. Pone de relieve el carácter verdadero, limitado históricamente, formal y trunco de esa igualdad. En las condiciones de la

[6] Op. cit., pp. 350-351.

democracia burguesa, la igualdad formal es un engaño, en tanto que se conserva la explotación de clase que genera una descarada desigualdad entre el explotador y el explotado. La propiedad sobre los medios de producción, sobre el dinero, sobre el capital, es lo que unos tienen, y de lo que otros carecen. Pero ¿de qué tipo de igualdad verdadera puede hablarse en tales condiciones?

Luego Lenin explica el contenido que introducen los marxistas al concepto de igualdad:

"Engels tenía una y mil veces razón —dice Lenin— cuando escribía: el concepto de igualdad es el más necio y absurdo de los prejuicios considerado *al margen* de la supresión de las clases.* Los profesores burgueses han tratado de hacer ver que por igualdad entendíamos nosotros el hacer a todos los hombres iguales entre sí. Pretendían acusar a los socialistas de esta necedad, urdida por ellos mismos. Pero no sabían, dada su ignorancia, que los socialistas —y, concretamente, los fundadores del socialismo científico contemporáneo, Marx y Engels— dijeron que la igualdad es una frase vacía si por igualdad no se entiende la supresión de las clases. Nosotros queremos suprimir las clases y en este sentido somos partidarios de la igualdad. Pero pretender convertir a todos los hombres en individuos iguales los unos a los otros no pasa de ser la más vacua de las frases y una necia cavilación de los intelectuales..." [7]

En el prólogo a la edición del discurso "Cómo se engaña al pueblo con consignas de libertad e igualdad", escrito un mes después de haberlo pronunciado, por lo cual es, prácticamente, un epílogo, Lenin se dirigió a los adversarios "instruidos" del poder soviético, quienes desde el campo de los "socialistas" en la frase reconocen la lucha de clases y, en la acción, la rechazan. Lenin dijo:

"Quien reconozca la lucha de clases tiene que reconocer que en la república burguesa, aunque sea la más libre y democrática, la 'libertad' y la 'igualdad' no pueden ser ni

* Cf. Engels Anti-Dühring, ed. Hemisferio, Buenos Aires, 1956, p. 100.

[7] Op. cit., pp. 351-352.

han sido nunca otra cosa que la expresión de la igualdad y la libertad de los *poseedores de mercancías*, la igualdad y la libertad del capital. Marx lo explicó miles de veces, en todas sus obras y especiamente en *El Capital* (que todos reconocen de *palabra)*, se burló de las concepciones abstractas de 'libertad e igualdad', de las trivialidades de un Bentham, que no lo veía, y puso al descubierto las raíces materiales de esas abstracciones.

" 'Libertad e igualdad' en el régimen burgués (es decir, mientras se mantenga en pie la propiedad privada sobre la tierra y sobre los medios de producción) y en la democracia burguesa son conceptos puramente formales, que en la práctica significan la *esclavitud* asalariada de los obreros (formalmente libres, formalmente *iguales* en derechos) y el *poder absoluto* del capital, la opresión del trabajo por el capital. Este es el abecé del socialismo, señores 'instruidos', y ustedes lo han olvidado." [8]

En el artículo Discursos *falsos sobre la libertad*, escrito en 1920, de nueva cuenta Lenin se refiere a esa parte del primer tomo de *El Capital*, en la que se dice que la esfera de la circulación es un "verdadero edén de los derechos del Hombre", en la cual dominan "la libertad, la igualdad, la propiedad y Bentham". Luego señaló:

"Estas palabras, plenas de sarcasmo, están llenas de un contenido histórico-filosófico. Se les debe comparar con las explicaciones populares que sobre ese mismo problema hace Engels en su *Anti-Dühring*, y particularmente donde dice que la igualdad es un prejuicio o una tontería debido a que este concepto no se reduce a la liquidación de las clases.

"La liquidación del feudalismo y sus reminiscencias, la introducción de las bases del orden burgués (con todo derecho se puede decir: democrático-burgués) ocupó toda una época de la historia universal. Y las consignas de esta época histórico-universal fueron la libertad, la igualdad, la propiedad y Bentham. La liquidación del capitalismo y sus reminiscencias, la introducción de las bases del or-

[8] Op. cit., pp. 372-373.

den comunista constituyen un contenido de la nueva época —que ya comienza— de la historia universal. Las consignas de nuestra época son, necesariamente, y deben ser: la liquidación de las clases; la dictadura del proletariado para realizar nuestra finalidad; el desenmascaramiento franco de los prejuicios pequeñoburgueses democráticos con respecto a la libertad y a la igualdad, lucha decidida contra esos prejuicios. Quien no comprenda esto, nada ha comprendido sobre los problemas de la dictadura del proletariado, del poder soviético y de las cuestiones cardinales de la Internacional Comunista." [9]

Igual que en otros lugares, cuando Lenin pone de relieve el engaño de que son víctima los trabajadores con las consignas de libertad e igualdad, subraya que mientras no sean liquidadas las clases, quien piense sobre la libertad y la igualdad debe, antes que nada, preguntarse: ¿libertad para qué clase y qué uso se le dará? ¿Igualdad entre qué clases y en qué sentido? Ignorar estas preguntas y esquivar sus respuestas implica, necesariamente, hacer una defensa del régimen de explotación.

"Cuando se acallan esas respuestas sobre la propiedad privada de los medios de producción, la consigna de la libertad y la igualdad es una mentira y una hipocresía de la sociedad burguesa, la cual, con el reconocimiento formal de la libertad y la igualdad cubre la no libertad y la desiguadad reales, económicas, para los obreros, para todos los trabajadores y para todos los explotados por el capital, es decir, para la aplastante mayoría de la población en todos los países capitalistas:" [10]

Las consignas de la "democracia pura", con las que se cubrieron los agentes de la burguesía para combatir al poder soviético, eran simples trampas de políticos en bancarrota. El planteamiento abstracto, o puramente formal del problema sobre la "igualdad en general" se convirtió en el método predilecto en la lucha contra el socialismo. Pretextando una "igualdad absoluta de la personalidad del ser

[9] V. I. Lenin. *Obras completas*, ed. rusa, t. XXXI, p. 365.
[10] Ibid., p. 366.

humano", los defensores del régimen derrocado trataron de introducir la confusión en las filas de los combatientes por el socialismo. Los demagogos mencheviques-eseristas, desgañitados por una "democracia pura", encubrieron directamente a los guardias blancas y a los intervencionistas.

Durante la guerra civil, Lenin puso al desnudo incansablemente el verdadero contenido de la consigna "la igualdad en general". Los propagadores de esta consigna recibieron de él, directamente, las siguientes preguntas: ¿la igualdad de quién con quién? ¿La igualdad para qué? ¿La igualdad en qué sentido? Desde ese instante quedó claro que bajo la consigna nebulosa, inconsistente y abstracta, de la "igualdad en general", se ocultaba no otra cosa que la exigencia de establecer la igualdad para los explotadores, derrocados por la clase obrera.

Mientras existen las clases de los explotadores y los explotados, existe la desigualdad. Toda intención de establecer la "igualdad de las clases" es una mentira sumamente dañina. No existe, y no puede existir, ninguna igualdad entre los explotadores y los explotados. Esta igualdad tampoco existe con la dominación del capital. En un régimen así, los explotadores son dueños de la situación, dominadores absolutos de la vida, mientras que los explotados están llamados a permanecer en la opresión. Pero no existe, ni puede existir, ya lo dijimos, igualdad entre los explotadores y los explotados, incluso después de que ha sido derrocado el poder del capital, y ha sido establecida la dictadura de la clase obrera, el poder de los trabajadores.

La igualdad de los explotados y los explotadores es imposible, y quien tienda a establecer esa igualdad, de hecho es un defensor y encubridor de las clases dominantes derrocadas en su lucha por restablecer su dominación de clase. Esta conclusión, que se deriva del análisis de la consigna de "igualdad en general", es reiterada por Lenin incansablemente en una serie de sus obras dedicadas a desenmascarar a los Kautsky, a los MacDonald, a los mencheviques y a los eseristas.

En forma bastante viva, Lenin contraponía la posición

del marxismo revolucionario a toda fraseología sobre la "igualdad en general".

"Primero debemos aceptar el principio de la igualdad o de la democracia consecuente, manteniéndose en pie la propiedad privada y el yugo del capital (o sea, la desigualdad efectiva bajo una igualdad formal) y entonces lograremos decisiones de la mayoría sobre esta base." Así hablan la burguesía y sus acólitos, es decir, los demócratas pequeñoburgueses que se llaman socialistas y socialdemócratas.

" 'Primero la lucha de clases del proletariado destruirá los pilares y las bases de la desigualdad efectiva mediante la conquista del poder estatal y después el proletariado, tras vencer a los explotadores, conducirá tras de sí a todas las masas trabajadoras para llegar a la *abolición de las clases*, es decir, a la *igualdad* genuinamente socialista, que no es un engaño.' Así hablamos nosotros." [11]

Todo el camino que se ha recorrido constituye una brillante confirmación de la justeza del sendero leninista. E poder soviético arrojó de manera franca y directa toda elu cubración sobre la igualdad de los explotadores y los ex plotados. La democracia burguesa vela su carácter de clase, lo cual es lógico dado que es una de las formas de la dominación de la pequeña minoría. El Estado socialista no esconde su carácter clasista ya que es la forma de dominación de la mayoría de trabajadores.

El Estado socialista realiza una transformación muy profunda en todas las esferas de la vida social, en bien de la gran mayoría de la población, en bien de todos los trabajadores. El socialismo, primera fase del comunismo, fue edificado en la Unión Soviética por primera vez en la historia de la humanidad. Esto constituyó un hecho de enorme importancia histórico-universal. La edificación del socialismo en la Unión Soviética abrió ante todo el mundo, en forma asequible, palpable, el contenido real de la consigna proletaria de la igualdad: antes que nada en el sentido de

[11] V. I. Lenin. *Las elecciones a la Asamblea Constituyente y la dictadura del proletariado*, en obras completas, ed. Cartago, t. XXX, pp. 269-270. Buenos Aires, Argentina.

la liquidación de las clases parasitarias y explotadoras. Con la edificación del socialismo en la URSS, todos los trabajadores de igual manera fueron liberados de la explotación. De manera plena y definitiva, fueron liquidadas las formas más bestiales y sanguinarias de desigualdad, inherentes a cualquier régimen de explotación. De raíz fue extirpada la desigualdad de la mujer, que incluso en los países más desarrollados dejaba a la mitad de la población sin derechos y en una situación de subordinación. Fue desarraigada la desigualdad de las naciones y las razas, que dividía a toda la humanidad en una élite de privilegiados y en una gran mayoría de oprimidos. La plena igualdad de los sexos, la igualdad de las naciones y las razas, son rasgos inseparables del democratismo socialista.

Estos rasgos formidables del régimen socialista, ahora actúan con mayor evidencia en grandes dimensiones: del Elba al Océano Pacífico. Todos los países del invencible campo socialista con seguridad marchan adelante, demostrando con firmeza la enorme superioridad del régimen social nuevo, más adelantado. Más de una tercera parte de la población de nuestro planeta han arrojado para siempre el yugo del capitalismo. Los pueblos de la gran hermandad de países socialistas, rápidamente superan la maldita herencia del pasado. Una vez que rompen con el régimen de la explotación y la opresión, edifican una sociedad fundada en la verdadera libertad y en la justicia.

2. *El imperialismo y la crisis de la democracia burguesa*

El paso al imperialismo ha significado un giro decisivo de la burguesía hacia la reacción. "La superestructura política de la nueva economía del capitalismo monopolista (el imperialismo es el capitalismo monopolista) implica el viraje de la democracia a la reacción política. La democracia corresponde a la libre competencia. La reacción política corresponde al monopolio." [12]

[12] V. I. Lenin. *Sobre la caricatura del marxismo y el "economismo imperialista"*, en *obras completas*, ed. española, t. XXIII, p. 39.

En otro lugar Lenin señaló:

"El imperialismo es la época del capital financiero y los monopolios, los que por doquier introducen la tendencia a la dominación, y no a la libertad. La reacción en toda la línea en todos los órdenes políticos, una agudización extrema de las contradicciones en esta esfera, es el resultado de esas tendencias." [13]

En la fase monopolista del capitalismo, la dominación de la burguesía pone de relieve con mayor fuerza su carácter antipopular. En la política interna y externa, los intereses cardinales de los pueblos son sacrificados en aras de la sed de dominación de la oligarquía financiera; la mayoría de la población odia la opresión de esta oligarquía.

La fusión de la máquina estatal con los monopolios capitalistas se manifiesta en las formas más variadas. Los gobiernos se integran de las personas más fieles de los grandes trust, de los consorcios y los enormes bancos, quienes cumplen al pie de la letra su voluntad y sus indicaciones. Los monopolios sobornan abiertamente a los parlamentarios y a los altos funcionarios. Los ejecutivos de los monopolios se apoderan de los eslabones fundamentales de aparato estatal. El Estado actúa cada vez más abiertamente, en relación con las masas trabajadoras, como un instrumento de violencia y de opresión.

En todos los Estados burgueses se desarrolla el militarismo, lo cual conduce al fortalecimiento de la élite militar, llamada a defender la dominación del capital monopolista dentro del país, y servir como instrumento de realización de sus finalidades políticas exteriores. El poder estatal acude al uso de la policía y de las fuerzas armadas para aplastar sanguinariamente a los obreros en huelga y a las manifestaciones de los trabajadores. Con estas mismas finalidades, los capitalistas organizan las bandas terroristas. En medio de una agudización de la lucha de las masas populares contra la opresión de los monopolios, el Estado burgués acude a todos los recursos imaginables de

[13] V. I. Lenin, *obras completas*, ed. rusa, t. XXII, p. 283.

engaño y represión para defender a la propiedad privada y el poder omnímodo de la oligarquía financiera.

La dominación de la burguesía ha tiempo se convirtió en un gran obstáculo en el sendero del progreso social. En su fase monopolista, el capitalismo maduró y se pudre. Arribó al periodo de la crisis general del capitalismo, al polo histórico de la caida de la sociedad de clases. La clase dominante —la burguesía monopolista— ya desahuciada no se detiene ante nada con tal de prolongar su dominación. Utiliza las consignas de la libertad y la igualdad, las consignas de la democracia burguesa para engañar a las masas, para luchar contra la revolución socialista.

En la época del imperialismo y particularmente en el periodo de la crisis general del capitalismo, la democracia burguesa y todas sus instituciones viven en una profunda crisis. Esta crisis se manifiesta, ante todo, en que la burguesía tiende cada vez más a separarse de las formas democrático-burguesas de su dominación. El destino de los derechos democráticos, conquistados por medio de la lucha de varias generaciones, depende, en primer lugar, de la fuerza de la oposición organizada de las masas populares, encabezadas por la clase obrera.

La creciente crisis de la democracia burguesa encuentra su expresión en un fenómeno como la bancarrota del sistema parlamentario burgués. El llamado sistema representativo se torna demagogia. Las cuestiones más candentes —la orientación de la política interna y la internacional, la composición del gobierno, la legislación— son resueltas a espaldas de los parlamentos. Crece el soborno y la corrupción entre los políticos burgueses, quienes acuden a maniobras para mantenerse, especialmente durante las campañas electorales. La consigna del día es el establecimiento de los llamados gobiernos de mano dura, libres de toda responsabilidad ante la representación parlamentaria.

La dominación de la burguesía convierte más y más los derechos de los trabajadores en una ficción. Los recursos materiales para realizar los derechos democráticos —edificios para las reuniones, papel e imprentas para los periódicos, estaciones de radio— están concentrados en las pose-

siones de los capitalistas. La élite dominante de la sociedad usa con mayor amplitud estos recursos para malformar a la opinión pública, para sembrar inmoralidades en el seno de las masas populares, para rebajar su conciencia y separarlos de la lucha por sus verdaderos intereses.

Asimismo, las clases dominantes se internan cada vez más en la senda que lleva a una mayor limitación de los derechos de los trabajadores por medio de la reaccionarización de los sistemas electorales, la introducción de todo tipo de limitaciones electorales (propiedad, enseñanza, localidad, edad, etcétera), se viola el secreto del voto. A estos fines sirven la ilegalización real de partidos progresistas, y especialmente del partido de la clase obrera, se persigue a los miembros y a los partidarios de este partido.

La democracia burguesa ha generado fascismo y limpia el camino para que éste se desarrolle, lo cual constituye la prueba más convincente de la crisis de esa democracia. En países como Italia y Alemania, los regímenes democrático-burgueses alimentaron al fascismo y le sirvieron de puente hacia el poder. Al mismo tiempo, los círculos dominantes de otros países como Inglaterra, Francia y Estados Unidos, con su llamada política de no intervención ayudaron a desatar la segunda guerra mundial. Después de que fueron derrotados los principales bastiones del fascismo mundial, los círculos gobernantes de las potencias occidentales no tomaron el curso de la erradicación del fascismo, sino todo lo contrario, protegieron a los elementos fascistas a quienes ven como sus aliados en la lucha contra las fuerzas crecientes del socialismo.

En las fronteras de los años 1959 y 1960, una serie de países del llamado "mundo libre", países del capitalismo todos, se convirtió en arena de acciones fascistas y antisemitas que recordaron a toda la humanidad que es todavía temprano para considerar que el fascismo es asunto del pasado. La Alemania Occidental sigue siendo, lógicamente, el centro del actual reavivamiento de las actividades fascistas. La ola de exabruptos fascistas, que ha llegado a todo el territorio de la República Federal Alemana, mostró el verdadero rostro del régimen de Bonn que persigue a

los ciudadanos progresistas, a los partidarios de la paz. Ese gobierno presta toda clase de ayuda a los hitleristas. Los cabecillas del fascismo de ayer, ocupan destacados puestos en el gobierno de la RFA y plagan a todo el aparato estatal de abajo arriba. Los planes revanchistas de los gobernantes de Bonn, su política aventurera que busca renacer el militarismo alemán, todo ello es terreno fértil para revitalizar a los elementos fascistas.

El fascismo es la dictadura abiertamente terrorista de los círculos más agresivos de la oligarquía financiera, que utiliza ampliamente la demagogia nacionalista y social. Los regímenes fascistas arrojan la careta de la democracia, del liberalismo y del parlamentarismo. En la ideología del fascismo no hay lugar para el igualtiarismo: está edificada sobre un principio completamente opuesto al igualitarismo, sobre el principio del elitismo. La élite está llamada a comandar, mientras las masas deben subordinarse con enorme satisfacción. Los "jefes" deben dirigir la política, la economía, la cultura; las masas "conducidas" (Gefolgschaft) deben subordinarse incondicionalmente a sus "jefes". Las naciones selectas, que pertenecen a la "raza superior", están destinadas a dominar al mundo. Los otros pueblos deben subordinarse a esa "raza superior".

El despotismo social y el chovinismo zoológico se enmarañan en manos de los fascistas con una específica filosofía de la desigualdad. Los fascistas intentan resurgir la ideología de la sociedad esclavista y de la Edad Media. Sus concepciones sobre la desigualdad no es otra cosa que una mediocre parodia de las ideas de Platón y de Aristóteles.

"Para nosotros el alma no es alma, el ser humano no es ser humano", escribió Alfred Rozenberg. La burguesía monopolista presenta esa "filosofía de la deficiencia" como ancla de la esperanza en los momentos en que ella misma no sólo se ha convertido en una clase "deficiente", sino un dañino obstáculo para el desarrollo progresista de la sociedad.

La finalidad de los regímenes fascistas consiste en rebajar a las masas obreras a la situación de ganado obrero

sin voz.[14] Con las cárceles y los castigos, las cancillerías y el trabajo obligatorio se intentó salvar al régimen explotador ya desahuciado. Este régimen se planteó la tarea de lograr una obediencia callada, una subordinación absoluta de las masas explotadas a la élite de explotadores.

La bancarrota del parlamentarismo burgués, la crisis de la democracia burguesa, han sido presentadas por los fascistas como bancarrota del principio de la democracia como tal. Con esa finalidad, ellos utilizaron la afirmación de los ideólogos y panegiristas de la democracia burguesa, quienes declaran a ésta como la única forma posible y racional de la democracia en general. La apología democrático-burguesa, y particularmente la socialista de derecha, ha presentado a la democracia burguesa como la "democracia pura".

Ahora bien, con el correr del tiempo, en las masas se ha acumulado una legítima desconfianza hacia la hipócrita democracia burguesa, una repulsión hacia esa máscara de la dominación burguesa. Los fascistas intentaron utilizar esos sentimientos para propagar una serie de desvaríos reaccionarios de la Edad Media, para encomiar la dominación franca del hombre sobre el hombre. Su tipo ideal de organización social es la arbitrariedad ilimitada de la pequeña élite de magnates elegidos del capital sobre la masa popular, gris y humillada.

La bandera de los fascistas es la defensa abierta de las formas más inhumanas de la desigualdad y la opresión que ser humano haya visto alguna vez. Su venenosa demagogia especulaba con los instintos más bajos y salvajes posibles. Estaba dirigida a encender los sentimientos chovinistas. La desigualdad, la deficiencia de las razas y las naciones, la desigualdad entre la élite y toda la masa popular, eran las consignas enarboladas por el fascismo.

En los escritos de Hitler se afirma que el "principio del

[14] Hitler llamó *Arbeitstiere* —"ganado obrero"— al proletariado en su artículo publicado en el *Völkischer Beobachter* del 27 de enero de 1923, diez años antes de tomar el poder, en los tiempos cuando podía expresar abiertamente su odio hacia los hombres del trabajo.

parlamentarismo, de la solución democrática por la mayoría, no ha dominado en la humanidad desde siempre, sino al contrario, se presenta en la historia solamente en el transcurso de periodos insignificantes, que, además, siempre fueron épocas de caída de los pueblos y los Estados". Esta inculta afirmación, que invierte toda la historia de la humanidad, resulta interesante en un sentido. Es un reflejo del temor ante la democracia y la desconfianza hacia las masas populares, sentimiento tan característico al fascismo. "La amplia masa de obreros sólo quiere pan y habitación, esa masa es inaccesible a los ideales, y no podemos esperar la incorporación de alguna masa importante de obreros", dijo Hitler. En el órgano principal del nacismo —la hoja titulada *Völkischer Beobachter*— fueron escritos, en febrero de 1923, los siguientes versos, muy significativos:

Ich hasse die Masse *
Die kleine, gemeine,
Den Nacken gebeugt,
Die isst, und schläft, und Kinder zeugt.
Ich hasse die Masse,
Die lahme, die zahme,
Die heut an mich glaubt,
Und die mir morgen mein Herzblut raubt [15]

El odio animal en contra de las masas trabajadoras, el miedo atroz ante cualquier reanimación y desarrollo de la conciencia clasista de estas masas: tal es la fuente de las elucubraciones fascistas sobre la incapacidad de las masas, sobre el Estado estamental. Con su temor mortal, la burguesía monopolista cifró sus mejores esperanzas en el fascismo. Los magnates del Rhin, con el pleno consentimiento de los fascistas de Wall Street, llevaron al poder

* En alemán en el original. Ver la traducción en la nota N.° 15.

[15] "Odio a la masa, pequeña, falsa, con cabeza hueca, que come, duerme y produce hijos. Yo odio a la masa, arbitraria, puesta en fila, que hoy cree en mí, y mañana extrae la sangre de mi corazón." (Cf. Heyden. *Historia del nacional-socialismo.*)

en Alemania a una banda de asesinos. Los hitleristas se dieron de inmediato a la tarea de convertir a uno de los países más avanzados del capitalismo en un reinado anacrónico de la Edad Media. Los fascistas incluso dejaron de lado la pantomima de la igualdad entre explotados y explotadores. Su dominación demostró a cada paso todo el abismo de desigualdad que separaba a las masas populares y a la élite de explotadores, que incontroladamente se apoderó de las vidas y los destinos de este pueblo.

La segunda guerra mundial, preparada por las fuerzas de la reacción imperialista mundial, y llevada a cabo por los fascistas, trajo a la humanidad daños incalculables. La guerra mostró el peligro mortal que para la humanidad representa el fascismo. La derrota de los agresores fascistas, en la cual la Unión Soviética jugó el papel decisivo, demostró claramente la superioridad de la ideología militante del socialismo sobre la ideología misantrópica del fascismo, con sus refrendos de la desigualdad en todos los aspectos.

La época contemporánea tiene como contenido fundamental el paso del capitalismo al socialismo en escala mundial. La lucha contra las crecientes fuerzas del socialismo es la finalidad principal de la burguesía monopolista. Pero la esfera de su dominación se reduce. Con el triunfo de la revolución socialista en Rusia el capitalismo dejó de ser el único sistema: junto al sistema capitalista surgió el sistema socialista que empezó su desarrollo con celeridad. Con la formación del sistema mundial del socialismo más de una tercera parte de la humanidad se liberó para siempre de la opresión del capitalismo. Asimismo, la caída de los imperios coloniales redujo aún más la esfera de la dominación del imperialismo.

El imperialismo, este enemigo fundamental de la verdadera libertad y de la verdadera igualdad, perdió su dominación sobre la mayoría de la humanidad. Sus posiciones fueron debilitadas como nunca antes. La profundización de la crisis general del capitalismo genera necesariamente una agudización mayor de la crisis de la democracia burguesa.

Los países del campo socialista, encabezados por la

Unión Soviética, llevan a cabo una lucha consecuente por la paz, contra las amenazas de guerra, que se desprenden de los deseos agresivos del imperialismo. Los países del socialismo se mantienen en las posiciones de la coexistencia pacífica de los dos sistemas. La competencia económica pacífica del socialismo y el capitalismo demuestra claramente la superioridad decisiva del sistema socialista. La lucha por la paz contra los planes de desatar una nueva guerra, elaborados por los círculos aventureros del capital monopolista, une a las más amplias masas de la población en todos los países.

La burguesía dominante, que desde hace mucho tiempo se convirtió en reaccionaria, en una clase muerta internamente, dirige sus golpes contra las fuerzas del progreso social y la verdadera democracia. La defensa de la democracia se convierte en la causa de las masas populares, de la clase obrera. La lucha de los pueblos por sus derechos vitales, por su futuro, necesariamente se sale de los límites de la democracia burguesa y se convierte en una lucha antimperialista. Los intereses más íntimos de los pueblos, demandan la liquidación de la potencialidad económica del capital monopolista y de los terratenientes, tomar parte decisiva en los asuntos de la economía, sin lo cual las libertades y los derechos democráticos formales se tornan en frase huera, en una ilusión, en un engaño de las masas.

La desigualdad real propia al capitalismo en general, ha crecido en nuestro tiempo a dimensiones nunca antes vistas. Es plenamente comprensible que el enorme aparato de la propaganda burguesa considere como una de sus tareas centrales velar la creciente profundización del abismo que existe entre las clases de la actual sociedad capitalista. A esta finalidad sirven las modernas teorías del capitalismo "popular", "democrático", el "estado del bienestar general", el "humanismo económico", etcétera. Con ayuda de una burda compilación de datos estadísticos se declara la mística "revolución en las ganancias". El desarrollo de los negocios bursátiles, palanca poderosa de la centralización y la concentración del capital, se presenta como la "revolución de los ejecutivos".

Los defensores del régimen caduco llegan al colmo en su falsificación de la realidad al presentar a la actual sociedad burguesa como un régimen que se desarrolla en dirección del ablandamiento y desaparición de las diferencias de clase. Así, por ejemplo, el escritor y filósofo inglés, Huxley, en uno de sus libros —publicado en 1956— llega a la conclusión de que se producirá la desaparición de los límites clasistas en la actual sociedad burguesa; él examina en un plano histórico el problema del... jabón.

La limpieza y la suciedad, afirma Huxley, fueron los rasgos principales de las diferencias de clase. Todos los adelantos en la salubridad iban en favor de los ricos y profundizaban el abismo entre las clases. La situación cambió cuando fue posible hacer jabón barato y ropa fácil de adquirir. Ahora es imposible diferenciar a las personas que pertenecen a distintas clases por su olor y por su vestido. La conclusión es la siguiente: "En una serie de países altamente industrializados, los éxitos de la técnica llevaron a la liquidación de algunos símbolos eternos de las diferencias de clase." [16]

En el capitalismo, la base de la desigualdad social reside en que los productores directos están privados de propiedad sobre los medios de producción. Los panegiristas modernos de la clase de la burguesía, en su esfuerzo por velar esta verdad elemental, afirman que cuando el obrero tiene radio, lavadora, refrigerador o televisor, motocicleta o automóvil, se anula la desigualdad que existe entre ellos y los capitalistas. Por ejemplo el profesor alemán Zigfrido Landshut llega a afirmar que existe igualdad entre el director general de una fábrica y el obrero:

"Ambos acuden los domingos a los juegos de fútbol, ambos prefieren el mismo programa de televisión, y la circunstancia de que uno de ellos puede darse el lujo de poseer un automóvil grande, mientras el otro apenas llega a la motocicleta, no tiene importancia sustancial en el carácter idéntico de sus necesidades." [17]

[16] A. Huxley. *Adonis and the Alphabet*. L. 1956.
[17] *Die Gesellschaft in der wir leben*. Köln, 1957, S. 32-33.

En la época actual, cuando el capitalismo está maduro desde tiempo atrás para ser sustituido por el socialismo, en algunos países el régimen burgués se sostiene solamente porque la clase obrera no estima sus propias fuerzas, no tiene la suficiente unidad organizativa y no manifiesta la debida decisión en la lucha contra la reacción imperialista. Por su parte, la burguesía sigue un curso reaccionario y aventurero en política interna y externa. Su línea antipopular, que causa enormes sufrimientos a las masas, deteriora aún más los fundamentos del capitalismo.

En este sentido, tiene gran importancia actual el problema de las formas del paso de distintos países al socialismo. Todas las fuerzas progresistas de la humanidad saludaron con júbilo la conclusión a la que llegó el XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética en el sentido de que en la época actual, debido a los cambios radicales que ha sufrido la situación histórica expresados en el enorme fortalecimiento y en el crecimiento rápido y sostenido de las fuerzas del socialismo y la democracia, existe la posibilidad de pasar al socialismo por vía pacífica, utilizando el parlamento.

En el informe del Comité Central del PCUS, presentado al XX Congreso, se señala que en una serie de países capitalistas la clase obrera, en las condiciones actuales, tiene la posibilidad real de unir bajo su dirección a la aplastante mayoría del pueblo y asegurar el paso de los medios principales de producción a manos del pueblo, logrando una firme mayoría en el parlamento, el cual puede ser convertido de órgano de la democracia burguesa en instrumento de la verdadera voluntad popular. En ese informe se subrayó que "... la agudeza de la lucha, el empleo o no de la violencia durante la transición al socialismo, no depende tanto del proletariado como de la resistencia que opongan los explotadores, del empleo de la violencia por la propia clase explotadora".[18]

Estas tesis fueron confirmadas plenamente por los par-

[18] *Informe del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética ante el XX Congreso del Partido*, ed. de Lenguas Extranjeras, Moscú, 1956, p. 46.

tidos marxistas-leninistas de todos los países. En la Declaración de la Conferencia de representantes de los Partidos Comunistas y Obreros de los países socialistas, celebrada en Moscú del 14 al 16 de noviembre de 1957, se indica que las formas del tránsito de diferentes países al socialismo, pueden ser distintas y, además, la clase obrera y su vanguardia —el partido marxista leninista— tienden a realizar la revolución socialista por vía pacífica, debido a que la realización de esa posibilidad responde a los intereses de la clase obrera y de todo el pueblo. Al mismo tiempo, hay que tener presente la otra posibilidad: el paso no pacífico al socialismo cuando las clases explotadoras oponen resistencia armada a la voluntad popular.

"En cada país, la posibilidad real de una u otra vía de paso al socialismo viene determinada por condiciones históricas concretas." [19]

3. *El socialismo y la igualdad*

El contenido real de la consigna proletaria de la igualdad se basa en la liquidación de las clases. Este planteamiento del marxismo, que hasta la Gran Revolución Socialista de Octubre se mantenía como conjetura científica y como pronóstico, a partir del mismo triunfo del poder soviético, comenzó a hacerse realidad.

En nuestro tiempo, el contenido real de la consigna proletaria de la igualdad se pone de manifiesto con plena fuerza sobre la experiencia de la creación histórica de las formas socialistas, nuevas, de vida en la Unión Soviética y en los países de la democracia popular.

Ahora se ha demostrado ya que el triunfo del socialismo libera a la sociedad de las clases explotadoras y cimenta con hilos indestructibles una amistad fraternal de la clase obrera, el campesinado y la intelectualidad, de los trabajadores libres de toda forma de explotación. La liberación

[19] *Documentos de las Conferencias de los Partidos Comunistas y Obreros celebradas en Moscú en 1957 y 1960*, México, ed. del CC del PCM, 1963, p. 19.

del trabajo con respecto a la explotación constituye el primer aspecto, y el más importante, de la realización de la consigna proletaria de la igualdad. El dominio de la propiedad social, socialista, sobre los medios de producción, significa que todos los trabajadores tienen igual acceso a los medios de producción. En el capitalismo, en cambio, los hombres del trabajo no pueden tener esa posibilidad, ya que los medios de producción están monopolizados por los poseedores particulares, por los capitalistas. La circunstancia de que la aplastante mayoría de los trabajadores está privada de medios de producción y se ve obligada a vender su fuerza de trabajo, constituye el fundamento de la explotación capitalista, y de la división de la sociedad en clases antagónicas.

La revolución socialista se propone liquidar las clases, primeramente la división de la sociedad en las clases de explotadores y explotados, y, después, las diferencias de clase en el seno de los trabajadores. De esa manera, la tarea de la iquidación de las clases es resuelta en dos etapas. Se tra- a de las dos fases de la maduración económica de la nue-va sociedad, las dos fases del comunismo. En la primera, en la sociedad socialista, se logra la liquidación de la explotación del hombre por el hombre. Así se liquida la división de la sociedad en clases explotadoras y explotadas. Al mismo tiempo, se produce un enorme acercamiento del trabajo y de las condiciones de vida de los trabajadores de la ciudad y del campo, de los obreros y los campesinos, así como de los trabajadores del trabajo intelectual y físico.

Sin embargo, el ulterior acercamiento de los obreros y los campesinos, así como de la intelectualidad, se produce ya en el proceso de edificación de la segunda fase del comunismo. De esa manera, la plena realización de la consigna proletaria de la igualdad se alcanza en la fase superior del comunismo. Pero en la misma sociedad socialista se dan pasos decisivos en esta dirección.

Para liquidar las clases, enseña Lenin, hay que resolver dos tipos de tareas: en primer lugar, derrocar a los terratenientes y los capitalistas; en segundo lugar, liquidar la

diferencia que existe entre los obreros y los campesinos, convertirlos a todos en trabajadores.

En su artículo *Economía y política en la época de la dictadura del proletariado,* escrito en el segundo aniversario de la revolución de Octubre, Lenin señaló que la primera parte de la tarea ya había sido resuelta por el Poder soviético, pero se trataba solamente de la primera parte, y la más difícil. La segunda parte es muchísimo más difícil y necesariamente muy larga. No se la puede resolver con el derrocamiento de una clase. Para resolverla, no hay otro camino que la reorganización de toda la economía, el paso de la pequeña producción mercantil individual y aislada a la gran producción colectiva. Proceso, por fuerza, extraordinariamente largo. "La única manera de acelerarlo es ayudar a los campesinos de modo tal, que se les permita mejorar en gran medida y transformar de modo radical toda la técnica agrícola." [20]

Siguiendo los consejos de Lenin, guiándose por su genial plan de cooperación para incorporar las masas campesinas al socialismo, el Partido Comunista de la Unión Soviética ha realizado un gigantesco trabajo de transformación en el campo. Como resultado del triunfo del régimen koljosiano, el lugar de las decenas de pequeñas producciones campesinas individuales y aisladas fue ocupado por decenas de miles de koljoses, grandes economías colectivas altamente mecanizadas, basadas en el trabajo conjunto.

El triunfo del régimen koljosiano de raíz cambió la situación social de las masas campesinas. Si la base de existencia del pequeño productor fue la propiedad privada, la base de la vida y del trabajo de las masas koljosianas es la propiedad social socialista. En la técnica de la producción agrícola se han producido enormes saltos. En los campos koljosianos laboran cientos de miles de tractores y muy variada maquinaria agrícola. Han aparecido en el campo cientos de miles de hombres de profesiones antes descono-

[20] *V. I. Lenin. Economía y política en la época de la dictadura del proletariado,* en OC, ed. española, t. XXX, p. 107.

cidas en la URSS: tractoristas y mecánicos, agrónomos y zootécnicos.

Junto con los cambios cardinales en la vida material de enormes masas del campesinado, se produce un proceso, enorme por sus dimensiones, de transformación de las conciencias. La juventud koljosiana está integrada por personas con educación de preparatoria y superior. En sustitución del antiguo campesino, con su reducida visión de la vida, su desconfianza hacia la ciudad, su individualismo, su separación de toda cultura humana, apareció un hombre nuevo del campo socialista, elevado culturalmente, con una energía muy desarrollada y acostumbrado al trabajo colectivo, con seguridad en el día de mañana, con firme decisión en la lucha por alcanzar el comunismo.

Los enemigos del comunismo tratan de enturbiar al socialismo presentándolo como un régimen gris y monótono de limitación, como el reinado de una igualación general, en donde todos están cortados con la misma tijera, en donde no hay lugar para el desarrollo libre de la personalidad humana. La experiencia de la transformación socialista en la Unión Soviética y en los países de democracia popular, con el convincente lenguaje de los hechos, han puesto en su lugar semejante falsedad, como otras por el estilo. Ahora, en la misma vida y en la experiencia de una tercera parte de la humanidad se ha demostrado claramente que el socialismo abre una magnitud enorme al desarrollo de la personalidad del ser humano, un desarrollo que no se produce en ningún otro régimen social.

Los hombres se diferencian entre sí por su capacidad y su entrega, por las cualidades de su carácter y su voluntad. El socialismo crea para todos los trabajadores posibilidades iguales de desarrollo de todas sus cualidades. El trabajo y solamente el trabajo se convierte en la medida exacta de los servicios que cada quien aporta, de sus glorias y sus honores, de su reconocimiento social y de las condiciones de vida en general.

El marxismo enseña que el trabajo es la condición necesaria y natural de existencia de la sociedad humana en

todos los grados de su desarrollo. Esta verdad es notoria e indiscutible, no obstante que el pensamiento humano, en el correr de varios siglos, ha buscado la base del desarrollo social en lo que resulta más cómodo en concreto, pero no en el trabajo. El verdadero lugar y el significado del trabajo, de la actividad productiva de los hombres en toda la vida social, fue descubierto por primera vez por el marxismo, y este descubrimiento significó una verdadera época en el desarrollo del pensamiento y el conocimiento humanos. Colocó a la doctrina socialista sobre un fundamento indestructible. El gran descubrimiento científico de que en la base de la sociedad humana está la actividad laboral de los hombres, está íntimamente ligado con la doctrina sobre la necesidad histórica de un régimen social en el cual "el todopoderoso del mundo será el trabajo".

El socialismo, al liquidar la explotación del hombre por el hombre, convirtió al trabajo en el verdadero "Todopoderoso del mundo". Todo el progreso de la sociedad socialista, todos sus adelantos tienen como fuente el trabajo libre, el trabajo consciente, el trabajo socialista. Son frutos del trabajo creativo de los hombres soviéticos todo lo que legítimamente enorgullece al país de los soviets, todo lo que causa admiración a los pueblos de todo el mundo: los satélites artificiales, los cohetes que vuelan al cosmos, los aviones reactivos, las estaciones atómicas, los ritmos de producción de la industria y la agricultura, la enorme construcción de casas habitación y el florecimiento de la cultura.

El cambio de la situación del trabajo en la sociedad genera nuevas relaciones de los hombres con el trabajo. Se produce un cambio cardinal en las ideas que el hombre tiene sobre el trabajo. Se van al pasado las viejas opiniones y estados de ánimo, heredadas de los regímenes de explotación que por siglos crearon en muchas generaciones de trabajadores una repulsión hacia el trabajo; a éste se le veía como una carga, como algo ajeno a sus vidas.

El socialismo se construye con material humano, recibido en herencia del capitalismo. Durante el capitalismo,

el proletariado está privado de propiedad. Esta clase, cuya misión histórica es la destrucción del mundo de la propiedad privada y la edificación de un mundo nuevo, basado en la propiedad social. Pero sería un craso error pensar que la clase obrera puede estar plenamente libre de todo tipo de reminiscencias de la vieja sociedad.

El marxismo-leninismo siempre ha condenado a fondo la concepción pequeñoburguesa-anarquista sobre el socialismo y el comunismo como una sociedad en la que se puede vivir sin trabajar, sin una activa participación en la actividad productiva. Una concepción así es completamente ajena a la clase obrera, la que ha cursado una larga escuela de trabajo; también es ajena a las amplias masas trabajadoras, a quienes la vida educa en la estimación por el trabajo. El cambio del trabajo forzoso para los explotadores, por el trabajo libre para sí, para toda la sociedad, como señaló Lenin en varias ocasiones, genera un auge muy importante en la energía creadora y en el entusiasmo laboral de las masas.

Ahora bien, Lenin indicó también que este cambio no puede realizarse sin una lucha firme contra los remanentes del capitalismo, que se conservan por mucho tiempo en la conciencia de las capas más atrasadas de los trabajadores.

En repetidas ocasiones, Lenin subrayó que la liquidación de las malditas costumbres y tradiciones, que quedan del régimen de explotación, exige una lucha firme y prolongada. Lenin escribió:

"Es necesario luchar contra la vieja costumbre de considerar la medida del trabajo y los medios de producción desde el punto de vista del hombre esclavizado que se pregunta cómo podrá liberarse de un peso suplementario, cómo podrá quitar algo *a la burguesía*. Los obreros avanzados y conscientes han comenzado ya esta lucha y responden vigorosamente a los elementos advenedizos, que han acudido a las fábricas en número particularmente grande durante la guerra, y que quieren considerar a la fábrica, *que pertenece al pueblo*, que ya es propiedad del

pueblo, como antes, únicamente con el criterio de 'sacar el mayor provecho y marcharse'." [21]

La educación del hombre en la disciplina socialista del trabajo, la lucha contra los remanentes del capitalismo en la conciencia del hombre, es una importante tarea en todas las etapas de la edificación socialista.

La creación, el desarrollo y el fortalecimiento de las nuevas formas de las relaciones sociales entre los hombres es un proceso complejo y multilateral, que comprende diferentes esferas de la vida social y personal. La creación de nuevas formas y modos de incorporar los hombres al trabajo, es uno de los elementos fundamentales de este proceso.

Cada régimen social posee sus propios métodos de incorporación de los hombres a la actividad laboral. La imposición directa en la esclavitud y el feudalismo, la amenaza de muerte por hambre durante el capitalismo, obligan a los trabajadores a laborar para los explotadores. El socialismo liquida todos esos métodos impositivos, inherente al capitalismo: la amenaza de hambre para la mayoría y sed de ganar más para la minoría. La liquidación de la explotación, cambió radicalmente las condiciones y los métodos de incorporación de los hombres a la actividad laboral. De esa manera, la misma vida, el transcurrir objetivo de la historia planteó la tarea de elaborar nuevos estímulos en el trabajo.

El capitalismo creó métodos propios a él en el correr de muchas décadas y centurias. De hecho, hasta nuestros días se prolonga la elaboración de diferentes métodos para convertir a muchas masas en esclavos asalariados del capital. Naturalmente, la creación de métodos de incorporación de los hombres al trabajo en el socialismo, no es cosa fácil; se requiere una larga labor. En ella, el Partido Comunista se apoya en los principios del socialismo: "quien no trabaja no come" y "de cada quien según sus capacidades, a cada quien según su trabajo".

[21] V. I. Lenin. *¿Cómo organizar la emulación?*, en OC, t. XXVI, p. 391.

En estos dos principios, que están indisolublemente ligados entre sí, que son el firme fundamento de realización de la igualdad en el sentido marxista-leninista de la palabra, están encarnados los mejores sueños de muchas generaciones, que ven al socialismo a través de sus experiencias en el régimen de explotación. En los principios del socialismo encuentra reflejo la ley económica de la distribución según el trabajo, que es una de las leyes económicas objetivas del modo socialista de producción.

En relación con la fórmula "quien no trabaja no come", Lenin señaló: "En esta verdad simple, elemental y evidente está la base del socialismo, la fuente inagotable de su fuerza, el fundamento cierto de su triunfo definitivo." [22] Lenin veía a esta fórmula como "el principio primero, fundamental y radical del socialismo".[23] Ella actúa, naturalmente, tanto en la primera como en la segunda fase del comunismo.

Asimismo la primera fase del comunismo, se caracteriza por el principio "de cada quien según su capacidad, a cada quien según el trabajo"; la segunda fase se rige por el principio "de cada quien según su capacidad, a cada quien según sus necesidades". La diferencia entre las dos fórmulas refleja la diferencia que existe en cuanto al nivel de desarrollo de las fuerzas productivas y al grado de madurez económica de ambas fases del comunismo.

El marxismo enseña que después de la liquidación de la explotación del hombre por el hombre y la sustitución de la propiedad privada sobre los medios de producción por la propiedad social, el modo de la distribución de los productos del trabajo social se determina por el nivel alcanzado en el desarrollo de las fuerzas productivas y el grado de madurez de las relaciones socialistas entre los hombres en el proceso de producción. El marxismo leninismo enseña, como se subrayó en el XXI Congreso del PCUS, que la distribución no es determinante, sino resultante en el desarrollo de la sociedad, que sus formas y principios de-

[22] V. I. Lenin. *Obras completas* en ruso, t. XXVII. p. 356.
[23] Ibid., p. 355.

penden del modo de producción y de la cantidad de los productos creados en la sociedad.

Después de la liquidación del capitalismo y de la explotación del hombre por el hombre, el grado de satisfacción de las necesidades de los hombres sólo es limitado por una cosa: por el nivel alcanzado en el desarrollo de las fuerzas productivas de la sociedad, por el grado de productividad del trabajo social. Esto mismo determina, como enseña el marxismo, el modo de distribución de los bienes materiales vitales entre los miembros de la sociedad. Teniendo en cuenta la situación que se conforma después de la caída del capitalismo, Engels escribió que "el modo de distribución, en grado importante, depende de la *cantidad* de los productos distribuidos", y subrayó que "esta cantidad, naturalmente, cambia junto con el progreso de la producción".[24]

El progreso de la producción es la clave para resolver todas las tareas del paso gradual del socialismo al comunismo. Solamente sobre la base del rápido crecimiento de las fuerzas productivas, de la enorme elevación de la productividad del trabajo que asegura la abundancia de bienes materiales, puede ser realizado el paso del principio socialista "de cada quien según su capacidad, a cada quien según su trabajo" al principio comunista "de cada quien según su capacidad, a cada quien según sus necesidades".

Una de las pruebas más evidentes de la torpeza ilimitada de los ideólogos de la burguesía reaccionaria se observa en que ellos, durante mucho tiempo, se burlaban del gran ideal de las masas trabajadoras, el ideal de la sociedad que puede suscribir en sus banderas "de cada quien según su capacidad, a cada quien según sus necesidades".

"Desde el punto de vista burgués —escribió Lenin en las postrimerías de la Gran Revolución Socialista de Octubre—, es fácil presentar como una 'pura utopía' semejante régimen social y burlarse diciendo que los socialistas prometen a todos el derecho a obtener de la sociedad, sin el menor control del trabajo rendido por cada ciudadano, la

[24] C. Marx y F. Engels. *Cartas escogidas*, Moscú, 1953, p. 421.

cantidad que deseen de trufas, de automóviles, de pianos, etc. Con estas burlas siguen contentándose hasta hoy la mayoría de los 'sabios' burgueses, que sólo demuestran con ello su ignorancia y su defensa interesada del capitalismo." [25] Cuando Lenin desenmascaró la vocinglera actitud de los tunantes defensores del capitalismo, señaló que la fase superior del comunismo presupone una productividad del trabajo que "no es la actual".

Han pasado muchos años desde que Lenin escribió ese trabajo; desde entonces a la fecha, bastante ha cambiado el rostro del país de los soviets. Bajo la dirección del Partido Comunista, el pueblo soviético ha creado una fuerte potencia socialista con una industria de primera clase y una agricultura altamente mecanizada. Las fuerzas productivas del país se han desarrollado de manera gigantesca, y la productividad del trabajo se ha elevado mucho en comparación con los tiempos anteriores a la Revolución. Se han formado nuevos hombres, conscientes, creadores activos, verdaderos dueños de sus vidas. El socialismo ha generado nuevas relaciones sociales entre los hombres en el proceso de la producción: relaciones de cooperación fraternal y de mutua ayuda, el apoyo recíproco en el trabajo para bien de toda la humanidad. Estas relaciones abren un gran horizonte a la actividad creativa y a la energía, a los talentos y las capacidades de las amplias masas de trabajadores.

Como resultado de las profundas transformaciones revolucionarias, la Unión Soviética, a la cabeza de la familia fraterna de Estados socialistas de Europa y Asia, ha arribado a un nuevo periodo, más importante de su desarrollo histórico: el periodo de la construcción desplegada de la sociedad comunista. El marxismo siempre ha enseñado que para la realización de la fase superior del comunismo son necesarias importantes premisas materiales y espirituales. Estas premisas se crean en el transcurrir de la sociedad socialista en su conjunto, surgida después de la liquidación del capitalismo.

[25] V. I. Lenin. *El Estado y la revolución*, en OC, t. XXV, p. 463.

A la luz de las resoluciones históricas del XXI Congreso del PCUS, el pueblo soviético y las masas trabajadoras de todo el mundo tienen ya una visión bien clara y concreta sobre el proceso de tránsito del socialismo al comunismo. Aplicando de manera creativa el marxismo-leninismo en las soluciones de las grandes tareas planteadas ante la vida, el Partido Comunista de la Unión Soviética elaboró un plan meditado con mucha profundidad, un programa científicamente fundamentado de desarrollo hacia la fase superior del comunismo.

La condición fundamental de la realización del principio comunista de la distribución de acuerdo a las necesidades es, naturalmente, el crecimiento enorme de la riqueza social que asegure una abundancia de bienes materiales. Es la premisa fundamental, aunque no la única, de la fase superior del comunismo. El comunismo presupone, también, condiciones esenciales como el gran acercamiento de la ciudad y el campo, la liquidación de los límites que separan al trabajo físico y al trabajo intelectual, la conversión del trabajo en la primera necesidad del hombre.

"A medida que se desarrollan las fuerzas productiva —se dice en la resolución del XXI Congreso del Partid Comunista de la Unión Soviética—, deben perfeccionarse también las relaciones sociales socialistas, basadas en los principios de la colaboración, la amistad y la ayuda mutua de camaradas. En consonancia con el progreso técnico en todas las ramas de la economía y de la más estrecha unión de la enseñanza y la producción, se irán borrando las diferencias esenciales existentes entre el trabajo manual e intelectual y se elevará el nivel cultural y técnico de todos los trabajadores. La reducción de la jornada de trabajo y el constante mejoramiento de las condiciones del mismo, a base de la mecanización múltiple y la automatización de la producción, deben contribuir a que el trabajo se convierta en una necesidad vital del ser humano, desarrollado en todos los aspectos." [26]

[26] *Resoluciones del XXI Congreso (Extraordinario) del Partido Comunista de la Unión Soviética*, Ediciones de Lenguas Extranjeras, Moscú, 1959, pp. 23-24.

Así, pues, la creación de todas las premisas de la fase superior del comunismo está íntimamente ligada con el crecimiento de las fuerzas productivas. Todas las condiciones del comunismo se forjan solamente en el proceso de la elevación gigantesca de las fuerzas productivas de la sociedad socialista, solamente en el proceso del rápido crecimiento de la base técnico-material del socialismo, que se transforma en la poderosa base técnico-material del comunismo. Por esta razón, el crecimiento de las fuerzas productivas, la creación de la base técnico-material del comunismo justamente se considera la base primicia del paso del socialismo a la fase superior del comunismo.

Ahora bien, ¿cuál es el modo de distribución necesario para alcanzar el desarrollo más intenso de las fuerzas productivas de la sociedad socialista? A esta cuestión la vida responde de manera contundente: solamente el modo socialista de distribución de acuerdo al trabajo. De esto habla la experiencia de la edificación socialista en la Unión Soviética, lo mismo que la experiencia de todos los países del campo socialista.

La liquidación de la explotación cambió radicalmente las condiciones y los métodos de incorporación de los hombres al trabajo. El socialismo creó estímulos en el trabajo, nunca antes vistos, que surgen de la liquidación de la explotación y de las nuevas relaciones socialistas de los hombres con el trabajo y con los medios de producción. Al mismo tiempo, el interés material de cada trabajador en los resultados de su trabajo, es otro importante estímulo del desarrollo de la producción en el socialismo. Este mayor interés se logra con la aplicación del principio socialista del pago a cada trabajador de acuerdo a la cantidad y a la calidad del trabajo realizado por él en favor de la sociedad.

Una condición importantísima de la exitosa edificación del socialismo es el cálculo y el control por parte de la sociedad sobre la medida del trabajo y la medida del consumo de cada trabajador. El socialismo, enseñó Lenin, "presupone el trabajo sin el concurso del capitalista, el trabajo social en las condiciones del más riguroso cálculo, control

y vigilancia por parte de la vanguardia organizada de los trabajadores, de su sector avanzado; además, bajo él deben determinarse, tanto la medida del trabajo como su remuneración".[27]

La riquísima experiencia de la Unión Soviética y de otros países socialistas ha demostrado palmariamente que es posible una realización más completa de la ley económica de la distribución de acuerdo al trabajo, del principio del pago a cada trabajador de acuerdo a la cantidad y a la calidad del trabajo realizado por él en favor de la sociedad, es una fuerza motriz sorprendente del progreso social en el socialismo.

El XXI Congreso del PCUS, al generalizar la experiencia histórica enorme, destacó en su resolución que en el actual periodo —el periodo de la construcción desplegada de la sociedad comunista— la distribución de los bienes materiales debe efectuarse de acuerdo al principio: "de cada quien según su capacidad, a cada quien según su tra bajo".

"En las actuales condiciones de edificación del comunismo, la base de distribución de los bienes materiales continúa siendo el siguiente principio rector: de cada uno según su capacidad, a cada uno según su trabajo. La distribución según el trabajo garantiza el interés material de las gentes en los resultados de la productividad, estimula el aumento de la productividad del trabajo, la elevación de la calificación personal de los trabajadores y el perfeccionamiento de la técnica de la producción; esta distribución desempeña también un gran papel educador, acostumbra a los hombres a la disciplina socialista, hace que el trabajo sea algo común y obligatorio para todos."[28]

El carácter general y obligatorio del trabajo son rasgos esenciales de la organización socialista del trabajo, que se conservan plenamente en la fase superior del comunismo. El carácter general y obligatorio del trabajo constituye una

[27] V. I. Lenin. *Informe sobre los sábados comunistas pronunciado en la Conferencia de Moscú del P. C. (b) R.*, en obras completas, t. XXX, p. 280.

[28] *Resoluciones del XXI Congreso*, pp. 24-25.

de las fuentes de la superioridad evidente del socialismo con respecto al capitalismo.

Al asegurar la elevación de la calificación de los trabajadores, la distribución de acuerdo al trabajo coadyuva a la elevación del nivel de sus conocimientos generales y técnicos particularmente, con lo cual se logra la sistemática aproximación del trabajo físico y el trabajo intelectual. El pago del trabajo de acuerdo a su cantidad y calidad, al coadyuvar al fortalecimiento de la disciplina socialista del trabajo y al desarrollo de la competencia socialista, tiene significación de primer orden para el proceso de conversión del trabajo en la primera necesidad del ser humano.

De todo ello se desprende que con la realización del principio de distribución de acuerdo a las necesidades, inherente a la fase superior del comunismo, se prepara la aplicación y uso más pleno de la ley económica de la distribución de acuerdo al trabajo en la fase socialista del desarrollo de la sociedad. De manera dialéctica, se forjan y se desarrollan las condiciones necesarias para realizar el principio de la distribución según las necesidades, así como los otros rasgos de la fase superior del comunismo: no a través del debilitamiento del principio de distribución de acuerdo a las necesidades, sino todo lo contrario, a través de su mayor fortalecimiento y desarrollo.

La distribución de acuerdo al trabajo, al conservar cierta —y necesaria en la primera fase de la sociedad comunista— desigualdad entre los trabajadores, al mismo tiempo rompe a fondo con ese modo de distribución que reina en el capitalismo. Durante el capitalismo, la distribución no se realiza de acuerdo al trabajo, sino de acuerdo al capital. De acuerdo a las leyes económicas del capitalismo, recibe más ganancias no el que trabaja, sino el que tiene más capital.

El igualitarismo pequeñoburgués, es decir, el que tiende a establecer un pago igual en el trabajo independientemente de su calidad, su productividad, etcétera, es incompatible con el socialismo. Niega los estímulos materiales de los que trabajan mejor y anula el interés material de

los trabajadores en el mejoramiento de la producción, en la elevación de la productividad del trabajo.

Las concepciones pequeñoburguesas sobre la igualdad, que consideran al socialismo como la división y la distribución general, como la igualdad en el consumo, son típicas de las capas atrasadas de los trabajadores. El igualitarismo pequeñoburgués apela a los estados de ánimo atrasados, a la inconciencia de las masas y de las capas más atrasadas de los trabajadores. Esa concepción intenta asestar un golpe a los principios socialistas de la remuneración del trabajo, deteriora así la base misma que asegura a la sociedad socialista un gigantesco movimiento hacia adelante, y a sus miembros, posibilidades ilimitadas de desarrollo. Exige igual remuneración para el trabajo calificado como para el no calificado, para el trabajador honrado como para el chambón. Bajo la bandera del igualitarismo de hecho se oculta la consigna de atacar el principio de tener una actitud igual hacia los hombres, medirlos a través del mismo espejo, la consigna de favorecer a los elementos atrasados de la sociedad colocándolos al mismo plano que los de avanzada. La lucha contra el igualitarismo pequeñoburgués en todas sus formas, es una condición importante para hacer avanzar a la sociedad socialista para alcanzar el comunismo completo.

El paso gradual hacia la fase superior del comunismo, en la cual la sociedad se encuentra con la posibilidad de satisfacer todas las necesidades de los trabajadores en los más diversos ámbitos, exige una aplicación estricta y una realización firme del principio socialista de la remuneración de acuerdo al trabajo. A este fin están orientadas en la Unión Soviética las medidas para mejorar el sistema de salarios y el establecimiento de mejores tarifas de las jornadas en la industria, el desarrollo ulterior del principio del interés material en los koljoses.

El cumplimiento del principio socialista de la distribución de acuerdo al trabajo no solamente no contradice al desarrollo de los estímulos materiales en el trabajo, sino por el contrario, crea las condiciones más favorables para su fortalecimiento y propagación entre las más amplias

masas de trabajadores. Con el desarrollo de la sociedad socialista y el crecimiento de la conciencia de las masas —se indica en la resolución del XXI Congreso del PCUS— se eleva más el entusiasmo laboral de los hombres soviéticos, crece su preocupación sobre el bienestar social, se borra la tendencia al personalismo; adquieren mayor importancia los estímulos materiales en el trabajo en favor de la sociedad.

Ahora bien, ¿cómo se realizará el paso a la distribución de acuerdo a las necesidades? A la luz de las resoluciones del XXI Congreso del PCUS queda claro que este paso se realizará poco a poco, a medida que se desarrollen las fuerzas productivas, cuando se logre la abundancia de todos los objetos de consumo indispensables y cuando todos los hombres voluntaria e independientemente del grado de la remuneración que reciben en su trabajo laborarán de acuerdo a sus capacidades.

Tiene especial importancia la circunstancia de que actualmente en la Unión Soviética, una parte importante y muy significativa de los bienes materiales y culturales se distribuye gratis. Esta parte de la renta nacional, que se utiliza en las pensiones, becas, compensaciones y pagos especiales, se utiliza también en la construcción de escuelas, internados, sanatorios, casas de descanso, jardines de niños, clubes, bibliotecas y otras instituciones de cultura. Una premisa muy importante para el paso al principio comunista de distribución es la elevación ulterior de esta parte del fondo social de consumo a medida que crece la riqueza social.

El triunfo del socialismo abrió una época histórica, en el desarrollo de la cual se realiza gradualmente la conversión del trabajo en la primera necesidad del ser humano. Esta conversión es un proceso largo y complejo, que se produce a medida que se liquidan los remanentes del capitalismo, con la educación en el espíritu de una nueva disciplina en el trabajo, y se logra un florecimiento enorme de las fuerzas productivas de la sociedad socialista.

En el Informe del Comité Central, presentado al XXI Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética se

dice que "la necesidad de reglamentar la distribución de los productos entre los miembros de la sociedad no desaparece más que en el comunismo, cuando las fuerzas productivas se hayan desarrollado tanto que se conseguirá la abundancia de todos los artículos de uso y consumo necesarios y cuando todos los individuos trabajen poniendo en juego todas sus aptitudes, voluntaria e independientemente de la medida de obtención de los bienes materiales, con la conciencia de que así es necesario para la sociedad".[29]

Durante todo el periodo del paso gradual del socialismo al comunismo se realiza un cambio radical de la actitud que los hombres tienen hacia el trabajo. En la fase superior del comunismo, el trabajo se convierte en la primera necesidad vital del ser humano, en la fuente de la felicidad y la mayor satisfacción para él. El trabajo creativo se llega a convertir tanto en una costumbre que los hombres no pueden existir sin el trabajo, de igual manera que no lo pueden hacer sin el aire.

¿Acaso esto implica que el trabajo deja de ser una actividad humana especial, que demanda esfuerzos físicos y espirituales, que deja de ser cierta pérdida de energía humana, muscular y nerviosa? Así pensaba, por ejemplo, el gran socialista utópico Charles Fourie. Este consideraba que con la liquidación del capitalismo el trabajo se convertiría en un simple juego, en una diversión. Marx rechazó decididamente esta opinión. En uno de los trabajos preparatorios de *El Capital*, escribió:

"El trabajo no puede convertirse en un juego, como lo quiere Fourie." La liberación del trabajo del peso de la explotación, siguió diciendo Marx, "de ninguna manera significa que un trabajo así es un simple pasatiempo, una simple satisfacción, como ingenuamente lo entiende Fourie. Efectivamente, el trabajo liberado, por ejemplo el trabajo de un arquitecto, es, al mismo tiempo, un asunto endiabladamente serio, que reclama una tensión bastante grande".

[29] Jruschov. *Acerca de las cifras de control del desarrollo de la economía de la URSS en los años 1959-1965*. Ediciones en Lenguas Extranjeras, Moscú, 1959, p. 131.

Ahora ya no es difícil saber por cuáles caminos se efectuará esa conversión del trabajo en la primera necesidad vital del ser humano. La realidad actual muestra este proceso en toda su riqueza. ¿Acaso las hazañas heroicas en el frente laboral de los hombres soviéticos, que toman por asalto el cielo y abren inmensas tierras al cultivo y a la vida, acaso el auge, verdaderamente popular de la competencia socialista, el movimiento de las brigadas del trabajo comunista no son pruebas evidentes del cambio profundo, esencial, de la actitud que el ser humano tiene hacia el trabajo?

Resulta difícil sobrevalorar el significado de la lucha contra los remanentes del capitalismo y, particularmente, en relación con el trabajo, con respecto a las obligaciones que se tienen ante la sociedad en el periodo de la construcción desplegada del comunismo. Durante todo este periodo se realiza el proceso de conversión del trabajo como generador de todos los bienes materiales y culturales en la primera necesidad vital del ser humano. En el XXI Congreso del PCUS se señaló que la afirmación de las concepciones comunistas y las normas de conducta comunistas, se efectúan en lucha contra las reminiscencias del capitalismo.

"En nuestro país —se dice en el informe del CC del PCUS al XXI Congreso— aún encontramos con frecuencia a gente que menosprecia el trabajo social, se dedica a la especulación e infringe la disciplina y el orden público. No se puede esperar tranquilamente a que desaparezcan por sí solos estos vestigios del capitalismo. Hay que luchar enérgicamente contra ellos, orientar a la opinión pública contra toda manifestación de opiniones y costumbres burguesas, contra los elementos antisociales." [30]

El Partido Comunista de la Unión Soviética lucha decidido contra las concepciones antisociales, especialmente en la esfera de la actitud que el hombre tiene hacia el trabajo.

La fase superior del comunismo se prepara con la aplicación consecuente del principio del pago de acuerdo al

[30] Op. cit., p. 70.

trabajo en la fase socialista del desarrollo de la sociedad. La remuneración de acuerdo al trabajo estimula el crecimiento y desarrollo de nuevas cualidades del trabajo en la sociedad socialista. Educa a las masas en una actitud correcta hacia la producción, sirve de fuente de esperanza en el desarrollo de la emulación, estimula la preocupación de cada trabajador para mejorar la producción. En la sociedad socialista, el trabajo adquiere una cualidad nueva, superior, en lo cual reside una de las superioridades principales, decisivas del socialismo como régimen superior que el capitalismo.

Precisamente la distribución de acuerdo al trabajo crea las condiciones más favorables para combinar de manera más armónica los estímulos materiales y morales hacia el trabajo. El pago de acuerdo al trabajo hace más patente a millones y millones de trabajadores la relación indestructible que en el socialismo existe entre los resultados del trabajo y la situación material en que viven los trabajadores. Con ello se facilita la educación del hombre en e espíritu de una nueva disciplina, socialista, en el trabajo crece el sentimiento del colectivismo, se afirman las relaciones de ayuda mutua camaraderil que constituyen un rasgo sobresaliente de las relaciones socialistas de producción.

Una de las particularidades más formidables de la economía socialista reside en que su desarrollo y fortalecimiento está estrechamente ligado con el hecho de que el trabajo se hace un millón de veces más llevadero. Nadie que se precie de objetivo puede negar los enormes adelantos del país de los soviets en este sentido. En la industria, el progreso técnico condujo a la desaparición de muchas profesiones, ligadas con el difícil trabajo físico, y el ulterior desarrollo rápido de la ciencia y de la técnica conduce a hacer el trabajo todavía más llevadero. En la agricultura, ya es cosa del pasado, y para siempre, el trabajo inhumano del solitario campesino, que cascareaba la tierra con instrumentos rudimentarios.

A medida que se va creando la base técnico-material del comunismo, con el crecimiento y propagación general de

los sistemas automáticos de la maquinaria, el trabajo manual será liquidado poco a poco. En relación con esto cambia la correlación que existe entre el número de obreros, ocupados directamente en los departamentos, y el número de constructores, hombres de ciencia, ingenieros y otro tipo de trabajadores ocupados en las secciones de lineamiento y construcciones, en los laboratorios, etc. En el Pleno del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética, realizado el mes de junio de 1959, se señaló que en el comunismo habrá mucho más instituciones científicas, constructoras y muchas especialidades; los obreros, dueños de grandes conocimientos, dirigirán maquinaria muy compleja con una elevada productividad. En este sentido, se indicó que es muy importante prepararse a esto también desde el punto de vista sicológico, orientando el trabajo precisamente en esa dirección.

Pero el hacer más llevadero al trabajo como resultado del rápido progreso técnico constituye solamente un aspecto del problema. El otro aspecto reside en la reducción de la jornada de trabajo, como resultado de lo cual los trabajadores obtienen más tiempo libre para descansar, y para desarrollarse culturalmente. Ya desde finales de 1960, en la Unión Soviética se planificó coronar plenamente esa reducción para todos los obreros y funcionarios. Esto constituiría un paso de suma importancia para contar en la URSS con la jornada más corta del mundo y con la semana laboral más breve. El paso a la semana de 35-30 horas con dos días de descanso es ya un hecho.

En octubre de 1959, en el mitin de los constructores de la central hidroeléctrica, se reafirmó la seguridad de que no estaba lejano el día en que en la URSS sobre la base del desarrollo ulterior de la producción, la ciencia y la técnica, sobre la base del progreso técnico y la automatización de la producción, los hombres podrán trabajar tres o cuatro horas al día. "El hombre va a dirigir complejas máquinas y difíciles mecanismos y en ese tiempo corto que utilice producirá mucho más que ahora, y esto asegurará una satisfacción mejor de las necesidades del país, de todas las

necesidades de cada uno de los ciudadanos de la sociedad comunista." [31]

Las enormes perspectivas que se abren ante el pueblo soviético que marcha por el camino del comunismo, inspiran a millones de obreros, koljosianos, intelectuales, a realizar un trabajo creador para ayudar a alcanzar esa finalidad gloriosa. ¿Acaso no lo confirman manifestaciones de la realidad actual como el formidable movimiento iniciado por iniciativa de Valentina Gagánova, el auge inusitado de la emulación en la industria y en la agricultura, los grandes adelantos de los hombres de avanzada de los koljoses y sovjoses? Si nos fijamos en Valentina Gagánova y sus seguidores resulta evidente que sus actos fueron dictados por la preocupación de que la productividad del trabajo se elevara por doquier, en todos los frentes. Ellos dieron muestras de una profunda comprensión de que precisamente eso es lo fundamental, en última instancia, para el triunfo sobre el capitalismo en la emulación económica. Esa comprensión es típica también en los participantes del movimiento de brigadistas del trabajo comunista, a quienes justamente se les llama los espías del futuro.

En el XXI Congreso del CC del PCUS se señaló que la producción altamente mecanizada y automatizada del futuro, no exigirá del hombre un trabajo de muchas horas, como resultado de lo cual le quedará mucho tiempo libre para ocuparse de la ciencia, del arte, de la literatura, del deporte, etcétera. Asimismo se indicó que resulta inaceptable la concepción vulgar sobre la sociedad comunista como una masa anárquica, deforme y desorganizada. "No, la sociedad comunista será la confraternidad altamente organizada y bien acoplada de los trabajadores. Para dirigir las máquinas, cada cual deberá cumplir sus funciones de trabajo y sus deberes sociales en determinado tiempo y en el orden preestablecido." [32]

En el pleno de junio de 1959 se volvió a esa cuestión. Allí se señaló que la mecanización y la automatización de

[31] *Pravda*, 10 de octubre de 1959.
[32] Jruschov, op. cit., p. 131.

la producción presuponen una elevada organización del trabajo. Se señalaron las deficiencias que, a este respecto, existían todavía en una serie de empresas. Se puso de relieve la necesidad de educar a los obreros para que se labore con la idea clara del deber, para que su trabajo sea de mayor productividad, para que se trate de condensar la jornada de trabajo. "Las horas destinadas al trabajo deben estar dedicadas a una labor productiva. En la producción debe reinar una atmósfera de intolerancia con los trabajadores poco escrupulosos. Si un obrero gandulea sin hacer nada, sus compañeros de trabajo tienen el deber de decirle claramente que está viviendo a costa de su vecino, a costa del obrero que labora a conciencia." [33]

La conclusión del XXI Congreso según la cual como resultado de los grandes triunfos del socialismo en todas las esferas de la vida social, la Unión Soviética ha entrado al periodo de la construcción desplegada de la sociedad comunista, abre una página nueva no solamente en los anales históricos de la edificación del socialismo, sino en la historia de las ideas socialistas. Las tareas y finalidades que en la etapa anterior parecían integrantes de una perspectiva más o menos lejana, han entrado ahora en el cuadro de lo que la vida plantea para su solución inmediata. Han adquirido los contornos de los cálculos matemáticos, han sido detallados para cada etapa en especial de un trazo breve de la historia.

El XXI Congreso del PCUS desplegó ante todo el mundo un programa grandioso para la edificación comunista en la Unión Soviética, para alcanzar un nuevo y potente auge económico, cultural y conseguir una elevación del bienestar del pueblo, programa que por sus dimensiones resulta sin igual en la historia. "El plan septenal —se dice en la resolución del XXI Congreso— de fomento de la economía de la URSS representa la encarnación concreta de la línea general leninista del Partido en la etapa actual." [34]

El periodo de la construcción desplegada del comunismo

[33] Jruschov. *Una nueva etapa en el desarrollo económico de la URSS*, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Moscú, 1959, p. 42.
[34] *Resoluciones del XXI Congreso*, p. 3.

en la Unión Soviética, al igual que todos los anteriores periodos del desarrollo de la sociedad socialista, reafirma la fuerza y la vitalidad del marxismo-leninismo. Esta doctrina sirve, necesariamente, como compás de esperanza para transitar senderos no abiertos para crear formas sociales nuevas, que no han existido en el pasado.

"En las históricas victorias —se señala en el informe del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética, presentado al XXI Congreso del Partido— de los países del socialismo ha tomado cuerpo la gran fuerza transformadora de las ideas del marxismo-leninismo, que ilumina a los pueblos el camino de la paz, de la democracia y del progreso, el camino del mañana luminoso de toda la humanidad." [85]

Fundación Isidoro Acevedo
OVIEDO

[85] Jruschov, *Sobre las cifras de control*, p. 6.

Este libro se terminó de imprimir el 1o. de marzo de 1977 en los talleres de Manuel Quesada Brandi Editor, S.A. Priv. Chipitlán No. 38, Cuernavaca, Mor. La reimpresión consta de 3 000 ejemplares más sobrantes para reposición.

Ejemplar No. 2316

biblioteca marx engels 18

Sólo en la etapa superior
del comunismo será alcanzada la
plena libertad y la plena igualdad.
Esta concepción principal es desarrollada
por el autor de la presente obra después
de realizar un análisis exhaustivo
de las tesis de los fundadores
del materialismo histórico
sobre estos temas.
El Capital de Carlos Marx y la igualdad
da una contribución muy útil
al debate sobre este tema
de vital importancia
en nuestros dias.

E

EDICIONES DE CULTURA POPULAR